

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

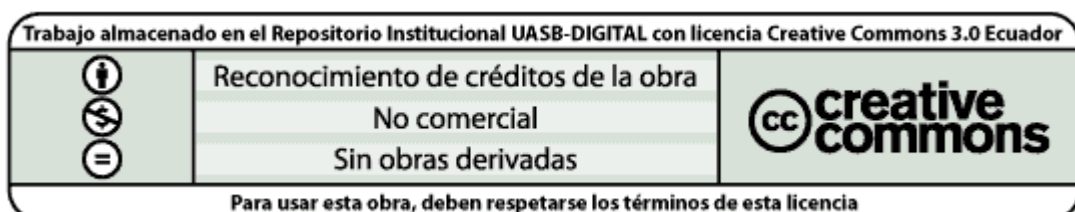
Área de Salud

Programa de Maestría en Adolescencia

**Metáforas e intertextos de la enfermedad: suicidio y
homoerotismo adolescente en las novelas Conquering Venus, de
Collin Kelley y Suicide Notes, de Michael Thomas Ford**

Sandra Espinosa Navarro

2015



CLAÚSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Sandra Patricia Espinosa Navarro, autora de la tesis intitulada “Metáforas e intertextos de la enfermedad: suicidio y homoerotismo adolescente en las novelas *Conquering Venus* de Collin Kelley y *Suicide Notes* de Michael Thomas Ford”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magister en Adolescencia, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

5 de noviembre, 2015

Sandra Espinosa Navarro

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Salud

Programa de Maestría en Adolescencia

**Metáforas e intertextos de la enfermedad: suicidio y homoerotismo
adolescente en las novelas *Conquering Venus*, de Collin Kelley y
Suicide Notes, de Michael Thomas Ford**

Sandra Espinosa Navarro

Tutor: Diego Falconí Trávez

Quito, Ecuador

2015

Resumen

En el mundo cada cinco minutos se produce un suicidio en adolescentes por problemas inherentes a su sexualidad. Frente a este escenario la genealogía de los discursos médico, jurídico y literario se entretreje apretando los hilos, convirtiéndose en cábala del suicidio; un reflejo difuso de una realidad menos ficcional y más dolorosa. A pesar de las cifras alarmantes, no se ha trabajado el tema; menos aún con la perspectiva de encontrar relación entre los discursos históricos que en su búsqueda de poder y control han dibujado sobre los cuerpos, representaciones de una disciplina heterosexual. Es indispensable una perspectiva cualitativa, reflexiones que aporten a una práctica ética diferente, que incluya los nuevos cuerpos filosóficos, legales, concibiendo al adolescente como sujeto, con la agencia que deben tener sus cuerpos.

En contraste en la literatura (¿mundo ficticio?) se describe y resignifica de manera exhaustiva esta realidad, rescatando la capacidad creativa y re-creativa del lenguaje. Esto por un lado permite analizar los contextos y coyunturas sociales, culturales; y, por otro interpretar los imaginarios sociales y las metáforas que refuerzan este contexto. Como mencionara Stuart Hall, a través de la representación conectamos el lenguaje al sentido y la cultura. Y esto nos licencia a referirnos al mundo real pero también a un mundo ficticio.

Esta exploración pretende aportar a esta problemática mediante la descripción de esa compleja interseccionalidad y la identificación de posibles intersticios en el lenguaje que pudieran dar sentido y descodificar ciertas incertidumbres, contribuir a cambios micro sociales y, quizás, conducir a lo que pudiera ser el comienzo de un diálogo más amplio que empuje posicionamientos y cambios estructurales, frente a discursos vetustos que siempre encuentran mecanismos para reinventarse.

¿Cómo se representan y entretrejen los discursos de homoerotismo¹ adolescente y suicidio representados en las novelas *Conquering Venus* de Collin Kelley, *Suicide Notes* de Michael Thomas Ford? Lo podremos averiguar examinando las matrices discursivas del homoerotismo y su castigo, la homosexualidad; analizando el suicidio como un acto humano complejo, incomprensible, un tabú en nuestra sociedad, e identificando en las novelas escogidas, las intersecciones entre homoerotismo y tendencias suicidas en el cuerpo adolescente.

¹ Utilizo el término homoerotismo con el objetivo de evitar que el deseo se medicalice. Aunque estoy consciente de que el análisis de la homosexualidad como patología es fundamental en este trabajo.

Agradecimientos

A Juan, Juan Pablo, David, Horacio y Kayla los grandes amores que conforman mí isla de paz, la que me acoge cálidamente siempre, gracias por el apoyo incondicional y acompañamiento a todo lo que hago, sin ustedes esta tarea pendiente no habría sido posible.

A D, la persona que me ha devuelto la confianza en los maestros universitarios porque ama lo que hace, por su conocimiento portentoso, su puntualidad, la constancia y rapidez en la comunicación, además la generosidad al compartir sus saberes.

A todos los parientes y amigos que me han dado ánimos y enviado toda su energía positiva aceptando con respeto mi alejamiento y silencio de estos meses.

A Virginia Alta por el cumplimiento profesional y humano de sus funciones que me ha permitido culminar este proceso.

Contenido

Resumen.....	4
Introducción.....	8
Capítulo 1.....	12
1.1. ¿Por qué articular la salud, el derecho y la literatura?.....	12
1.2. Escrituras enfermas.....	13
1.3. Intertextos corporales. Cuerpos (a)normales.....	16
1.4. Genealogía de la sexualidad.....	20
1.4.1 Dese(ando).....	20
1.4.2 La patologización homosexual.....	23
1.5 Diversidad Sexual. Gay, lesbiana, queer, marica -.- Estigmatizaciones y resistencias de la condición gay/queer/marica.- Situación actual.....	29
1.5.1 Diversidad Sexual.....	31
1.5.1.1 Precursores.....	31
1.5.1.2 Movimiento Homófilo.....	32
1.5.2 Lo Gay.....	33
1.5.3 Movimiento GLBTI.....	35
1.5.4 Lesbianas.....	36
1.5.5 Lo queer.....	41
1.5.6 Marica.....	44
1.5.7 Armario/armaria.....	46
1.6. El sujeto adolescente homoerótico.....	48
1.7 El suicidio adolescente.....	51
Capítulo 2.....	55
2.1. Análisis intertextual en la novela: <i>Conquering Venus</i> de Collin Kelley.....	55
2.1.1 El autor.....	55
2.1.2 La trama.....	56
2.1.3 Armarios, espejos, dispositivos.....	59
2.1.3.1 El armario de Diane y su esposo-armario.....	63
2.1.3.2 Irene/Jean-Louis. Tatuajes y el texto en la piel.....	64
2.1.4 Éxodos y sincronías.....	67
2.1.5 Un cuerpo enfermo condenado a la fatalidad.....	68
Capítulo 3.....	77
3.1 Análisis intertextual en la novela: <i>Suicide Notes</i> de Michael Thomas Ford.....	77

3.1.1 Psycatrizando.....	77
3.1.2 Poética del adolescere(crecer). Intertextos del psiquiatra y el paciente en la literatura.....	80
3.1.2.1 El autor de <i>Suicide Notes</i>	86
3.1.3 Lugar/no lugar..., del alma. Intertextos espaciales del no espacio.....	86
3.1.4 Bifurcación homoerotismo/suicidio. La muerte adolescente como intertexto.....	91
Conclusiones.....	99
Bibliografía.....	111

Introducción

Investigar o enseñar sexualidades en la universidad conlleva una paradoja (con sus riesgos y sus placeres) la de institucionalizar un campo que se resiste a ser normado, es decir, a entrar en la organización (dado su carácter subversivo), al menos desde posturas teóricas y metodológicas críticas que plantean ir más allá de la sexualidad <normal> (aquella que se mira solo como un proceso anatómico-fisiológico y de riesgos), y pugnan por el reconocimiento de los derechos sexuales (incluyendo el placer), la diversidad, la democracia y la ciudadanía sexuales, enarbolando la bandera del cuestionamiento frente a lo preestablecido.²

Adriana Rosales-Mendoza

“La mejor forma de estudiar sexualidad es leyendo novelas”, afirmaba Mario Müller³. “¡No somos literatos; somos psicólogos, médicos, trabajadores sociales, obstetras, enfermeras!”, pensaba yo, mientras él proseguía la lectura del borrador de *Al cielo por agua*. Pocos años después de la muerte de Mario, encontré la novela completa publicada. Me aferré al libro como a un tesoro. Lo leí, recordé aquello que hablábamos en clase y *re-sentí* los talleres del cuerpo en Tandayapa⁴ con Mario. Desde entonces me ha tomado tiempo atreverme a combinar textos académicos y literarios, pero ha resultado una manera muy rica de hallar normas y valores existentes en la literatura, el discurso médico, el ordenamiento jurídico y los procedimientos complejos de disciplinamiento del cuerpo humano que se implementan. “Nada es más breve que el pensamiento; antes de expresarse ya no es”, decía Jacobo Glanz (en Muller 2004, 11).

La maestría en adolescencia realizada en la UASB se asentó en una profunda reflexión sobre la sexualidad, analizando categorías como diversidad, sexo, cuerpo, género, identidades, roles, orientación sexual, erotismo, placer, intimidad y reproducción, que como bien establece Judith Butler son mantenidas como efecto de una actuación coercitiva y repetitiva, cuya secuencia causal o expresiva producida por la norma heterosexual para legitimarse como el origen de todo sexo (1993, 318). En este espacio, cuestionamos también cuánto prejuicio social, sexual, amén de los

² ROSALES MENDOZA, Adriana Leona, El poder en la enseñanza social de las sexualidades y el género: paradojas y tensiones, Revista Digital Universitaria, UNAM, México DF, 2008, pág. 5-xx

³ Mario Müller, pintor, psicólogo y humanista ecuatoriano de origen judío-alemán, uno de los maestros más importantes en la maestría de Adolescencia (y sexualidad) de la UASB; el paréntesis es porque aunque fuera concebida y dictada como adolescencia y sexualidad el CONESUP quitó la palabra sexualidad por ser muy “problemática”.

⁴ Centro de formación localizado en la región subtropical de la Provincia de Pichincha cerca de la población de Nanegalito, 55 km de Quito aproximadamente.

propios, existe. A este rico proceso de más de dos años se sumaron experiencias personales como mi inserción en el taller literario “Antibióticos de amplio espectro”, dirigido por Juan Carlos Cucalón escritor guayaquileño; y en intersección con otras más íntimas, más antiguas como la enfermedad y el suicidio, temas recurrentes en la poesía de mi madre, que reaparecieron en su intento fallido tras una dolorosa enfermedad. Por eso cuando después de que presentara mi plan inicial, D dijo (o más bien escribió, a la distancia) “creo que tu tesis es sobre la enfermedad...”, la coincidencia me asustó. Mi tesis de licenciatura también fue sobre enfermedad. Pero luego acepté mi *destino*.

Comencé la construcción del plan de tesis alrededor de dos intereses: el suicidio y el homoerotismo, encarando las complejas contradicciones que les rodean. Lecturas iniciales confirmaron ciertas sospechas. “Siempre ha sido difícil convivir con la muerte; saberla certera, cercana, inexorable. La muerte es un hecho ofensivamente falto de significado” (Sontag 2003, 3). Dependiendo de la enfermedad o circunstancia que lleve a ese desenlace; el suicidio, definido desde la visión de salud mental como de origen biopsicosocial y etiología multifactorial” (Sánchez-Teruel 2012, 61); y, la condición gay/queer/marica⁵, hasta hace poco catalogada como enfermedad mental no solo se ocultan, sino que serían aún causa de vergüenza y fatalidad. “Juntos serían abominables, repugnantes, obscenos, de mal augurio, recurriendo al lenguaje que -en su día- inspiraron las muertes por tuberculosis y cáncer (Sontag 2003, 3).

Al adentrarme en la investigación, justamente, encontré que recién en 1973 la Asociación Norteamericana de Psiquiatría retiró la homosexualidad como trastorno de la sección de *Desviaciones sexuales de la segunda edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. La OMS hizo lo propio mucho más tarde, en mayo 1990.⁶ Sin embargo el imaginario social refleja que ciertos discursos sobre lo sano persisten. De ahí que lo gay/queer/marica y el suicidio se bifurquen pero en determinadas circunstancias y contextos se acierten.

⁵ Gay es un término identitario que significa alegre o divertido, acogido por las comunidades en los años 60 en Estados Unidos como alternativa a la designación de homosexual (como modo de nombrar al sujeto desde la enfermedad). Queer es un término anglosajón resignificado de uno de los insultos más utilizados que significa “raro” y que articula una posición política que aún continua siendo debatida en América Latina pero que incluyo como parte de una reflexión actualizada que no se conforma con la categorización identitaria. Además es una palabra que aparece en las novelas analizadas. “Marica” término utilizado de modo reivindicativo, de designación que roba el significado peyorativo dado por la sociedad heteropatriarcal y que de algún modo contextualiza la posición queer en América Latina.

⁶ Información de Página web OMS Organización Mundial de la Salud <http://www.who.int/gho/es/>.

A estos dos intereses se sumó un tercero en razón de la edad. A pesar de lo arbitrario que puede resultar una clasificación de esta naturaleza, no puedo soslayar las diferencias biológicas y aquellas que se han construido socialmente en los seres humanos, resultando claves, no sólo para entender la construcción de la subjetividad, sino también para analizar quiénes merecen mayor protección por parte del sistema. Precisamente, me pareció válido orientar el análisis hacia los adolescentes con deseos homoeróticos e identidades sexo-diversas pues las cifras indican, sin lugar a dudas, una mayor incidencia de suicidio en este grupo humano.

Al respecto, encontré estudios, especialmente médicos, sobre la relación entre suicidio y homoerotismo adolescente. En este discurso se establece como una posible causa designada la homofobia internalizada (Pineda 2013, 341); discurso que desde los grupos GLBTI⁷ concedores de que parte del sistema opresivo que los invisibiliza y pareciera quererles muertos, también les ha enseñado a sentir, en palabras de Gross y Woods, “[...] nuestro propio auto-odio (1999, 232).⁸ La sola sospecha de una posible *desviación* de la norma, hace que ciertos adolescentes experimenten casos de *bullying* orientado por la sexualidad. Frente a esta realidad abrumadora, ¿ayuda el salir del clóset (la forma de liberación, visibilidad y empoderamiento de la diversidad sexual) a lidiar con esta violencia? En el contexto familiar y sobre todo para los adolescentes no siempre genera mecanismos protectores. Por el contrario, podría constituirse en factor de riesgo, de ideación y/o de intento de suicidio.

En su texto sobre el acto de salir del clóset, Paco Vidarte, que insta a que la gente *marica* salga del armario, es más cauteloso respecto a los adolescentes:

La eficacia del armario es múltiple: [...] las estadísticas sobre los índices de suicidio en adolescentes homosexuales muestran que la tendencias suicidas de éstos es mucho mayor que la de los adolescentes heterosexuales; la autoestima, el amor propio quedan heridos de muerte y por lo mismo han de ser depositados en otros aspectos de la personalidad que sustenten un mínimo de orgullo por ser uno mismo. (Llamas, Vidarte 1999, 47)

Esta intersección donde convergen temas, intereses y complicaciones es el final/inicio de este proyecto que propone acercarnos a estos escenarios partiendo desde la relación dialéctica entre cultura y texto, enfoque proveniente de los estudios

⁷ En este texto se optó por la denominación LGBTI (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Travesti/Trans e Intersexuales) de uso corriente en la actualidad. La ILGALAC (Asociación Internacional de Lesbianas y Gays de Latinoamérica y el Caribe) utiliza la sigla LTTTGBI (Lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros, gays, bisexuales e intersexuales).

⁸ Anonymous Queers, Octavilla repartida en la manifestación del Día del Orgullo Gay en Nueva York, 1990. Reimpresa en el libro mencionado.

literarios y culturales, de la teoría literaria y la filosofía, de los estudios del cuerpo y los derechos humanos, campos activos dentro de los estudios humanísticos, con una perspectiva interdisciplinaria. El trabajo se afincará en la literatura comparada, utilizando la metodología del intertexto como telaraña que teje puentes entre disciplinas e intereses, y que otorga carácter transversal no solo a la literatura o al lenguaje, sino en general de las ciencias, e incluso de todo el saber.

En el primer capítulo hilvanaré un diálogo, entre teoría filosófica y política articulada por las letras con enfoque en el cuerpo adolescente. Fundamento mi estudio en un marco teórico que busca entender los textos, los cuerpos y la enfermedad, concebidos de modo histórico y crítico. Me interesa especialmente detenerme en las representaciones de degeneración y decadencia, generadas en el siglo XIX, que aun hoy se extienden a cualquier cuerpo humano diferente, enrarecido y rechazado hasta el límite de escoger la muerte. En los dos capítulos siguientes haré un acercamiento reflexivo de la patologización del homoerotismo en adolescentes, su posible incidencia en el suicidio o su ideación, estudio intertextual en dos novelas: *Conquering Venus* de Collin Kelley y *Suicide Notes* de Michael Thomas Ford. Utilizo dos novelas provenientes de la tradición anglosajona pues infortunadamente este no es un tema que haya sido abordado por la tradición latinoamericana. Finalizaré este trabajo elaborando conclusiones para aportar al debate, a la crítica y reflexión de la eficacia y riqueza del método y enfoque escogidos, así como de la interseccionalidad de las temáticas, trascendiendo posicionamientos morales, legales, literarios o humanos.

Itamar Even Zohar nos conmina a mirar los sistemas humanos como fenómenos semióticos, modelos de comunicación, regidos por signos (cultura, lenguaje, literatura y sociedad) lo que posibilita estudiarlos como poli-sistemas entrelazados (Even-Zohar 1994, 357-377). Analizar ciertas relaciones y detectar las leyes que rigen la diversidad y complejidad de estas situaciones, pero también posibles resistencias subjetivas son significativas para mí análisis. Este trabajo fronterizo y relacional además tiene un fin último: sensibilizar respecto a un tema poco estudiado que permita comprender y respetar la situación humana que está ocurriendo hoy en día en nuestro entorno.

Capítulo Uno

1.1. ¿Por qué articular la salud, el derecho y la literatura?

Articulando el vínculo entre temas y tradiciones a partir de conceptos enlazando dialogismo/comparatividad me ha resultado útil, pues permite “proponer una tipología que incluya las diversas formas de intertextualidad: la imitación, el plagio, la traducción, la alusión, la glosa, la parodia, el pastiche, la sátira, la opinión citada y refutada, la ironía, las relaciones de compatibilidad y autoridad, la polémica insoluble, etc., tipologías derivadas de la teoría bajtiana (Gutiérrez 2010, 8). Genealogías tan rastreables como dispersas a las que pretendo recurrir para tender puentes.

Me adhiero a este enfoque convencida de que como dijo uno de sus teóricos más destacados, la intertextualidad es “presencia efectiva de un texto en otro” (Genette 1989:10), reconociendo así la presencia de un sistema que ordena esta contingencia, pero que también se cimienta en el azar. Los discursos presentes en textos fílmicos, periodísticos, literarios o jurídicos, chocan y se funden unos con otros de manera impredecible, permitiendo que la economía textual de pasado jerárquico y colonial pueda ser diseccionada e incluso cuestionada. Julia Kristeva planteaba el intertexto, originalmente, para evidenciar que ninguna disciplina puede estar separada o *immune* a otra, se constituye en error la idea de fragmentar los conocimientos y la descalificación de otro tipo de saberes. En definitiva creo que todo texto es la absorción o transformación de otro texto (Villalobos 2003, 141).

Sean los contenidos contemporáneos o pasados, la intertextualidad influye en la producción y comprensión de los discursos. Bajtín reflexionó, justamente, sobre el carácter dialógico de todo discurso; el emisor ha sido receptor de muchos textos, todos en su memoria en el momento de producir el suyo, entonces este último se basa en otros textos anteriores. Con ellos establece un diálogo, por lo que en un discurso no se deja oír únicamente la voz autorial, sino que conviven una pluralidad de voces superpuestas que entablan diálogo entre sí (Hall 2013, 432-433). Una suerte de esquizofrenia teórica, corporal y emocional que guía mi trabajo y da a luz este ensayo.

En este sentido, la representación estética es un fenómeno multifocal que comprende texto, comunicación, lenguaje y género literarios. Los textos literarios,

desde una lectura materialista, deben percibirse como bienes y herramientas que nos permiten hacer una exploración histórica del valor estético, ideológico y político basado en la utilidad y la apropiación. Hoy en día los textos no pertenecen a un solo poder o registro, no son bienes estáticos sino dinámicos, insertados de modo diverso y polisistémicamente que ayudan a formar teoría. La integración es pre-condición para entender cualquier campo semiótico. La hipótesis del polisistema implica rechazar los juicios de valor como criterios para la selección a priori de objetos de estudio. Sobre todo en estudios literarios donde todavía existe, en algunos sectores, confusión entre investigación y crítica (Even Zohar, 1999, 5-29).

Como trabajadora social, un complemento fundamental a mi labor es la posibilidad de gestar comparaciones en todos los espacios del saber. El acto de cotejar, en este caso textos, es básico para el funcionamiento del psiquismo humano en su confrontación con el mundo. Es pues un elemento indispensable en la creación del trabajo teórico, pero también como lo plantea Stuart Hall se habla de desestabilizar y transgredir el sentido de la realidad como conocimiento logrado y de reconstruirlo como ejercicio de enfrentamiento, construcción y articulación política vinculándolo con la praxis; un compromiso pedagógico, intelectual y político con una pedagogía popular que solamente existe gracias a la comparación (Hall 2013, 432-433).

Esta pedagogía popular la concibo desde el género como conciencia del propio cuerpo y del cuerpo colectivo, vehículos de comunicación, en la construcción de un lenguaje artístico y contracultural. Además, es indispensable desarrollar una práctica ética que incluya los nuevos cuerpos, en las visiones de salud, filosófica y legal, reconociendo al ser humano como sujeto de derechos y promoviendo la agentividad que deberían tener los cuerpos en todos los espacios de la vida. Sin olvidar que sujeto, persona, personalidad jurídica, siendo categorías esenciales del derecho son creaciones humanas, artificios indispensables para que lo jurídico pueda funcionar, no son neutras; y, aunque las confundamos con los cuerpos y los individuos concretos, seres humanos de carne y hueso, son categorías del mundo de la representación, como también representación es la literatura (Falconí 2013, 147-158).

1.2. Escrituras enfermas

La fascinación generada por las ciencias médicas y biológicas se debe al misterio de dos elementos fundamentales: lo normal en oposición binaria con lo patológico, cuestión que sirvió para establecer una normativa implícita, un discurso normativo sobre el sujeto, la sociedad y el arte. Son estos dos rasgos los que dan a las ciencias médica y biológica potencia cultural y lo que la literatura y la crítica literaria hicieran suyo. Es decir que medicina y literatura comparten el mismo objeto de estudio; los naturalistas se nutren de temas provenientes de ensayos de medicina e higiene, de igual manera los casos de patología social se transforman en argumentos novelescos. A partir de 1890 comienza el ataque a lo que se denomina Modernismo, denunciando que las nuevas formas estéticas no son sino trasunto de un estado patológico [...] (Clúa 2009, 39).

Ayudados del análisis de Pau Pitarch vemos que el arte que nos precede en sus diversas expresiones se ha ligado históricamente a la noción higienista. La imagen de la enfermedad y sus usos estéticos e ideológicos ocupa una posición central en la historia de la cultura europea de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Ejemplo de esto son las corrientes artísticas e ideologías políticas como el anarquismo, que fueron recibidas con denuncias de mal gusto, de *insalubridad*. La nueva ciencia positiva unida al afán higienista, inspirado en las condiciones precarias de la industrialización masiva, sirvió para analizar con pasión las manifestaciones artísticas de la época y las integró a las explicaciones y proyecciones sobre la evolución neurofisiológica de la especie humana (Pitarch 2006, 53); con las consecuencias que esto tendrá hasta nuestros días.

Conceptos fundamentales como sexualidad, deseo o cuerpo, pueden desplegarse en su complejidad en la literatura, en tanto que ésta es norma y transgresión que no sólo refleja la realidad sino que es su composición y deconstrucción: “que al fin y al cabo el arte se relaciona con la realidad social” (Eagleton 1998, 6). Un marco teórico crítico de los discursos filosóficos y políticos y las teorías tradicionales, articulados por las *letras* y focalizándose en el cuerpo humano, puede cuestionar históricamente representaciones de degeneración y decadencia de cualquier cuerpo diferente que se ha visto normalizado (Pitarch 2006, 54).

Volviendo a Pitarch, el autor nos plantea que es el mismo cuerpo enfermo, el que se convierte en símbolo/síntoma del nuevo arte y es uno de los principales campos de batalla y discusión del siglo. Obras esenciales de la época son reelaboraciones artísticas de los discursos médicos: *A rebours* (1884) de Joris-Karl Huysmans, *Diarios de un enfermo* (1902) de José Martínez Ruiz, *Sonata de otoño* (1902) de Ramón de Valle-Inclán, *Tristán* (1903) de Thomas Mann o *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910) de Rainer Maria Rilke (2006, 53). El paisaje literario es irregular, el uso ideológico se oscurece, resultando complejo y paradójico, características de los textos que configuran genealogías de la enfermedad. A veces estos textos ratifican la idea de enfermedad ligada a la decadencia social, en otras ocasiones lo cuestionan celebrando formas abyectas de vivir con el cuerpo.

Este juego seducción/resistencia aparece en Zola que publica *Le Roman Expérimental* (1906), basándose en el concepto de degeneración propuesto en el estudio pionero *Traité des dégénérescences physique, intellectuelle et morales de l'espèce humaine et de ses causes qui produisent ces variétés maladives* de Bénédict August Morel (1857), que aplicando las tesis lombrosianas⁹, afirmaba que los degenerados no eran seres marginales sino artistas y escritores habitando las zonas oscuras y mistericas (Clúa 2009, 35).

En esta época positivista, la obra más representativa de la crítica es *Entartung* (1892), de Max Nordau, en la que analiza minuciosamente los *síntomas* en cada escuela y tendencia artística: prerrafaelismo, decadentismo, simbolismo,

⁹ Ezechia Marco Lombroso 1835-1909 conocido con el pseudónimo Cesare Lombroso, médico y criminólogo italiano, representante del positivismo criminológico la *Nuova Scuola*. Sostenía que las causas de la criminalidad son físicas y biológicas, el delito sería resultado de tendencias innatas, de orden genético, observables en ciertos rasgos físicos o fisonómicos de los delincuentes (asimetrías craneales, determinadas formas de mandíbula, orejas, arcos superciliares, etc.) Además factores criminógenos: el clima, la orografía, el grado de civilización, la densidad de población, la alimentación, el alcoholismo, la instrucción, la posición económica y hasta la religión. En su obra de 1893, *Le più recenti scoperte ed applicazioni della psichiatria ed antropologia criminale*. Cap. XIV, p. 314. Con crudeza expone sus postulados refiriéndose a lo que él llama la *terapia del delito*, dice: "En realidad, para los criminales natos adultos no hay muchos remedios: es necesario o bien secuestrarlos para siempre, en los casos de los incorregibles, o suprimirlos, cuando su incorregibilidad los torna demasiado peligrosos". Otro rasgo característico de su obra es la precariedad de su método científico, frecuentemente de la observación empírica, a veces sobre la población, y de relaciones de causalidad escasamente fundadas. La pena tiene como objetivo la defensa social, entendida como neutralización del peligro que para la sociedad representan ciertos individuos que no pueden dominar sus tendencias criminales. La concepción de Lombroso torna irrelevante el estudio de la imputabilidad del sujeto, puesto que según él, todos los criminales son inimputables, y cuanto menor sea su responsabilidad, mayor es su peligrosidad. Información sacada de Wikipedia.

parnasianismo, etc. El ideal de progreso y felicidad encuentra un molesto obstáculo en los tipos analizados y alejados del mito de productividad y eficiencia. Estas anomalías las denominan *parasitismos*. Asimismo, el ideal que prevalece es la estandarización de la raza a través de una selección natural que provoca la desaparición de los excepcionales (2009, 36). Origen de muchos problemas para la humanidad como el nacional socialismo alemán. Compara, como si fuera un grupo sin fisuras, al arte moderno con la degeneración, la histeria, la neurastenia y otras enfermedades físicas y mentales que intertextualmente se asientan en el arte. Critica que al degenerado su “sobre-excitabilidad” le parece una superioridad, una especie de entendimiento privilegiado que otros no poseen. Peligro social que se resalta en la degeneración artística, convertir en marca de identidad lo enfermo, lo desequilibrado (2006, 57).

Veremos cómo estos discursos médicos/literarios se desplazan hacia otros campos. Ingresan a través del positivismo a lo jurídico y en última instancia a los cuerpos/sujetos creando nociones delincuenciales como la del homosexual. No obstante, usando esa filiación histórica puedo realizar un análisis a contrapelo: “Desde la intersección entre derecho penal, teoría política y literatura comparada busco constatar cómo ciertos archivos literarios y culturales comparten complicados discursos que disciplinan determinados cuerpos y subjetividades, a la luz de las construcciones políticas vinculadas a la sexualidad y el deseo” (Falconí 2015, 1). Afortunadamente en la sexualidad no hay narrativas definitivas y nunca se expresa completamente en una actuación o en una práctica. Esto demuestra que no hay líneas directas, expresivas o causales entre el sexo, el género, la presentación de género, la práctica sexual, la fantasía y la sexualidad (Butler 1993, 315).

1.3. Intertextos corporales. Cuerpos (a)normales

Si las mujeres, los pobres, los no-blancos, los queer, las personas con culturas (cuyas culturas son negadas e invisibilizadas en tanto que contempladas como marcas nuestras) son considerados impropios de lo público, es porque estamos manchados por la necesidad, la emoción, el cuerpo.

María Lugones

El cuerpo, estructura básica del sí mismo y único mecanismo de estar en el mundo, de pertenecerle y de interrelacionarnos con el entorno y con otros, ha ido variando en su apariencia, en sus necesidades individuales y sociales de acuerdo a las

pautas culturales históricas que son las que en última instancia lo controlan y sobre las cuales el cuerpo ejerce su realización. Como respuesta al racionalismo y la mirada cartesiana del sujeto, surgen visiones rescatando la importancia de las emociones, la vida afectiva, los deseos. El cuerpo es visto como un sujeto de sensibilidad y emociones, con gran necesidad de intimidades corpóreas.

Tanto el cuerpo/sujeto, sus emociones y sentimientos son hechos culturales, las variaciones históricas generan nuevas y diferentes formas de manifestarse. Habiendo formas de hacer comunes, habituales y compartidas, hay un hecho innegable: cada individuo es único e irrepetible, por tanto los sentimientos y emociones también son particulares a cada persona. Emociones y sentimientos que son aprendidos al representarlos y repetirlos constantemente. Pierre Bordieu tiene una visión del cuerpo como fenómeno material que constituye y es constituido por la sociedad: “El mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales (Bordieu 2000, 22).

Entonces es legítimo cuestionar: ¿tenemos un cuerpo o somos nuestro cuerpo? La transexualidad, de manera contemporánea, pondría cada vez más en evidencia la noción de habitar un cuerpo más que de tener un destino corporal. Pues así como se vive en una casa, la movilidad entre sexos, es una de las narrativas del cuerpo habitable (Torras 2004, 9-12). En la Civilización Occidental el cuerpo ha sido visto como transitorio, corruptible, material. El cuerpo ha sido condenado a ser el otro contrario y complemento de ese uno etéreo y central llamado alma, mente, psique, espíritu, élan, karma, dependiendo de épocas y contextos” (2004, 9-12).

El binomio mente/cuerpo completa y afianza la relación jerárquica, funcionando de manera semejante al binomio hombre/mujer. El hombre asociado a lo inmaterial, lo superior (espíritu/mente/alma), asimilando a la mujer con el cuerpo y sus materialidades efímeras, caducas y superficiales. Esta asignación del cuerpo, no es casual, tiene fundamentos esencialistas: el primero, sostener de modo binario la naturaleza sexual biológica de los cuerpos, macho/hembra; el segundo, la visión social de control de género masculino sobre el femenino; y tres, asignar la heterosexualidad como práctica única y obligatoria controlando los cuerpos desde la reproducción. Esta articulación psico-social de sexo, género y deseo conforma “la economía y legislación del cuerpo”. Sin embargo, las categorías hombre y mujer siendo categorías político-

económicas no son eternas, podrían desaparecer y con ella un sistema opresor puesto que como dice Torras “no habrá esclavos sin amos” (2004, 9-12).

“El cuerpo es una encrucijada intertextual, un efecto de los discursos de poder que lo materializan, al mismo tiempo, un campo de batalla para la reproducción de la resistencia a un orden establecido por estos discursos” (9-12). El cuerpo artificial y mutante cuya aparente naturalidad es fruto de la repetición constante de unas prácticas autorizadas y (auto)impuestas, actuación performativa asumida como propia, doblemente apropiada. La repetición es la forma en que opera el poder para construir la ilusión de una identidad heterosexual sin fisuras. Convirtiéndola en una identidad en riesgo permanente, por el temor al fracaso o que la repetición sea utilizada con propósito performativo distinto. La repetición nunca consigue por completo la identidad. La misma necesidad de repetición muestra que la identidad no se obtiene por sí misma. Requiere ser instituida una y otra vez pero podría ser des-instituida en cualquier momento por una repetición subversiva o des-instituyente (Butler 1993, 315).

En el siglo XXI casi todo es incertidumbre. El cuerpo es todo menos una certeza, volviéndose legible e inteligible. ¿Qué dice y qué no puede decir en sus narrativas genérico-sexuales? El cuerpo tiene implicaciones con su materialidad textual, lo vuelve artilugio inter-discursivo donde confluyen diferentes códigos y se construyen con autoconciencia y capacidad de acción una gran diversidad de significados, quizás el más imprescindible la identidad, “aunque sea menos idéntica y menos propia”. Esta performatividad de la que nos hablaba Butler donde el cuerpo es como dispositivo social, orgánico y político en función de la producción de signos y significados contraculturales.

En el siglo pasado y el actual hemos presenciado que es posible convertirse en “alguien” a pesar de la opresión. No hay lucha posible para cualquiera, privado de una identidad. Las categorías de identidad son instrumentos reguladores, sea como categorías normalizadoras de estructuras opresivas o como puntos de reunión con perspectiva liberadora. Sitio de conflicto necesario. En este sentido consolidar la identidad demanda un conjunto de diferenciaciones y exclusiones, así como los criterios para escoger en un marco simbólico de fuertes bases ideológicas. El signo de identidad, sin embargo, tiene un carácter estratégicamente provisional, por tanto es un

sitio de impugnación, por lo que no se puede presagiar o controlar los usos políticos que tendría en el futuro (Butler 1993, 312).

Pero una vez que el poder produce este efecto, allí inevitablemente emergen los pedidos y afirmaciones contestatarios, aquellos del propio cuerpo de uno en contra del poder, de salud en contra del sistema económico, de placer en contra de las normas morales de sexualidad, matrimonio, decencia. De pronto lo que hacía al poder fuerte se vuelve utilitario para atacarlo. El poder, después de adentrarse en el cuerpo, se encuentra a sí mismo expuesto a un contraataque en el mismo cuerpo. (Foucault 1980, 56)¹⁰

Entonces el cuerpo no es solo discurso sino enlace entre las prácticas diarias y el poder organizado. Según Foucault estos enlaces revelan la relación entre sistemas disciplinarios y la historia de la sexualidad así como su gobierno de los cuerpos (Foucault 1994,32). En la transición de las sociedades tradicionales a modernas los individuos son producidos como sujetos corpóreos y conectados a las instituciones (Shilling 2000, 75).¹¹ Instituciones que generan las políticas de identidad y autoconciencia a través del lenguaje permitiendo conocer el pensamiento del otro, juntos darían paso a la objetivación del propio ser carnal. Entonces, es la perspectiva de la “otredad” la que crea la perspectiva del “sí mismo”. Es en la tensión generada entre cuerpo actuado y actuante que el cuerpo humano se constituye en un ser socio-histórico. Los contrarios serían reversibilidades, dimensiones relacionales de una misma estructura, una presupone a la otra, esto es lo que hace histórica a la humanidad y no evolutiva. Muchas veces se desconoce que durante el transcurso de la vida se siguen presentando cambios sexuales, y otros cambios que son culturales, muchos de los cuales son eliminados o subyugados con entrenamiento mental (2000, 71-99).

El motivo del cuerpo enfermo tiene una dimensión ideológica que va mucho más allá de la simple morbidez decorativa o la voluntad de escandalizar. Los discursos médicos y biológicos contemporáneos nutren la discusión estética de un imaginario particular de nervios hipersensibles y especies en decadencia que permea la creación estética y la crítica cultural del momento. La clave está en los usos ideológicos de los discursos (Pitarch 2006, 65). Y justamente, la literatura es un espacio vital para repensar el cuerpo, para dar lecturas críticas respecto a su supuesta naturalidad que

¹⁰ La traducción es de la autora del ensayo. Esta cita ha sido tomada del material del Doctorado de Estudios Culturales de Sandra Pedraza Gómez.

¹¹ Este párrafo ha sido tomado de una exposición escrita preparada por la autora del ensayo, sobre el libro de Chris Shilling “Cuerpo y Teoría Social”.

desde el género como categoría de análisis ha sido tan debatida; “los cuerpos que se reconfiguran como voces narrativas, deben convivir en el texto. Polifonía de la novela, coexistencia de diferentes cuerpos, diferentes voces, diferentes personajes, sujetos narrativos diferentes que cuentan *sus* historias dentro de *la* historia” (Falconí 2013, 33).

“El cuerpo origen de todos los pecados, en todas las faltas hay concupiscencia” (Foucault 2007,185),¹² no es simple postulado teórico de alto calado moral, sino un nuevo modo de ejercicio de poder. El cuerpo es sensible y sintiente, agente de las prácticas culturales y al mismo tiempo las prácticas culturales serían el resultado del trabajo de un cuerpo/sujeto activo. El lenguaje, razón misma del pensamiento humano, da cuenta de sus pensamientos; por lo tanto los cuerpos pueden hablar y ser hablados, es decir objetivados. Se busca la domesticación del cuerpo para hacerlo dócil, útil. Frente a la anatomía política del cuerpo, tenemos una fisiología moral de la carne. Esta masturbación convertida en problema pedagógico y médico, llevará a la sexualidad al campo de la anomalía (Foucault 2007, 186). Pero la literatura, como el cuerpo mismo, no pondrá un punto final respecto a la normalidad del cuerpo.

1.4. Genealogía de la sexualidad

1.4.1. Dese(ando)

Todo parecería comenzar con:

“El deseo sería en el punto de intersección entre las pasiones del alma y los apetitos de la carne; [...] Si bien el deseo es libre de posarse donde le place, su naturaleza mimética le arrastra casi siempre al callejón sin salida del *double bind*.¹³ [...] A partir de entonces, la violencia y el deseo van mutuamente unidos.”

René Girard

Históricamente mucho se ha hablado, pensado y escrito sobre el deseo, que no ha podido ser normado, ni controlado, aunque se convirtió en fuente de todo tipo de males/bondades, como veremos a continuación.

El siglo XVII se constituyó en una época represiva, se impuso el teocentrismo. Estado e Iglesia fueron uno; la doctrina eclesial se aplicó con su política cultural de los

¹² En la tradición católica y también protestante sobre todo a partir del siglo XVI en el camino de la confesión y la penitencia se desarrolla la tecnología del alma y del cuerpo, sentándose el cuerpo como portador del placer y el deseo, entonces donde se centra el pecado de lujuria.

¹³ El término anglo *double bind* es un dilema en la comunicación que se torna en emocionalmente estresante, en la que el individuo o un grupo reciben dos o más mensajes conflictivos, un mensaje niega al otro.

fluidos. El semen infructuoso era pecado, en consecuencia la masturbación, el sexo oral y anal asimismo. “[...] tres grandes códigos explícitos [...] rigieron las prácticas sexuales; derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Fijaron, cada uno a su manera, la línea divisoria de lo lícito y lo ilícito” (Foucault 1991,15).

En Occidente la sexualidad no era lo que llamamos era lo estábamos obligados a confesar, por largo tiempo potestad exclusiva de la iglesia. Antes el silencio fue la regla, silencio relativo, jamás total. Hoy existen procedimientos institucionalizados de confesión de la sexualidad; la psiquiatría, el psicoanálisis, la sexología, “pare de sufrir”. Pero el paso de la confesión de la sexualidad de la iglesia al poder médico, fue resultado de problemáticas complejas y de la consolidación del poder psiquiátrico.

Queda instituido lo negativo del placer sexual, siendo peligroso el desgaste de la preciosa sustancia espermica cuyo resultado sería la debilidad y la propensión a cualquier enfermedad por parte del hombre. El acto en sí mismo descrito como *violencia involuntaria pero inevitable*. Asegurando que esas pulsiones pueden llevar al colapso mental. Los hombres, menos a menudo las mujeres, sufren de exaltación morbosa de las funciones genitales, *satiriasis*,¹⁴ que puede incluir comezón intensa e irresistible de los genitales, pérdida de la energía, vejez prematura y feminización del cuerpo masculino entre otras afecciones, sea por abstinencia total o abrupta como por exceso (Foucault 1986,114).

En este sentido Foucault expone tres discursos sobre sexualidad: *la medicina*, *la psiquiatría* (que elaboró la etiología de las enfermedades mentales, anexando el conjunto de las perversiones sexuales), y *la justicia penal* que se encarga de los crímenes sexuales considerados como execrables. Desconociendo en el ser humano el deseo, “máquina deseante”, cuya sexualidad se identifica con el placer, sentimientos, sensaciones, sueños, y por supuesto con el deseo. “El deseo no cesa de efectuar el acoplamiento de flujos continuos y de objetos parciales esencialmente fragmentarios y fragmentados. El deseo hace fluir, fluye y corta” (Deleuze, Guattari 1985, 15).

¹⁷ Surge en Grecia con los yambógrafos semónides de Amorgos y Arquíloco de Paros principalmente, aunque también el comediógrafo Aristófanes la incluyó en sus obras, y se acercaron a ella el poeta Bión y filósofos de la Escuela cínica como Menipo de Gadara a través del género literario de la diatriba o discurso violento e injurioso para criticar personas o acontecimientos desde el punto de vista moral. E ahí el origen del adjetivo sátiro, lujurioso.

Esta incipiente construcción social de género va privilegiando el dominio del hombre sobre la mujer, sobre sus subalternos y sobre sí mismo. Surge la perspectiva de seres “activos” quienes ejercen el dominio sobre los que por “naturaleza” deben ser “pasivos”. Visión que se desplaza hacia la práctica sexual, estableciendo la posición que encarna estos valores de superioridad: el hombre sobre la mujer y penetrándola. Incluso esto se refuerza al correlacionar la debilidad del hombre frente a los placeres y su incapacidad de dominio catalogándolo como femenino. Este imaginario fortalece la posición de la iglesia de ver a la mujer como tentadora, pecadora, incapaz de dominarse; la inductora para que el hombre sucumba a las debilidades (1988, 112-132).

Las prácticas no enmarcadas en esta lógica, serían aberrantes, sea por su índole moral, legal o física, situadas como lo prohibido, lo antinatural, en muchos casos también ilegales: relaciones con niños, niñas, el sexo con animales, entre personas del mismo sexo, las prácticas orales, anales y con personas casadas, en grupos mayores a dos, con cadáveres, aquellas que involucren juguetes sexuales, relaciones que incluyan actitudes sádico-masoquistas, con personas desconocidas (sexo casual), entre personas de la tercera edad, entre solteros es decir en donde no haya todas las condiciones sociales, de higiene y legales establecidas (112-132).

Dos términos fundamentales que hemos mencionado complementan este análisis intertextual: *decadencia* y *degeneración*. Representan, según Pitarch, dos visiones sustancialmente distintas del mismo fenómeno. Decadencia explicita una visión biologicista; analiza la evolución cultural. Degeneración, parte de un principio de norma, un género (genus), a partir del cual es visible una desviación que provoca la salida del sujeto anormal de la categoría. En tanto que para la decadencia el objeto de estudio son las culturas o civilizaciones, para la degeneración se concentra en individuos particulares. Ambas utilizan términos biológicos y médicos, la degeneración lo hace como herramienta de detección de los elementos enfermizos presentes en una sociedad esencialmente sana.

Nietzsche expone que la decadencia tiene capacidad para desvelar la contingencia de los modelos morales y permitir la superación de sus caducos sistemas de valores. En *Humano, demasiado humano*, describe como enseñanza de la historia, la forma en que los pueblos conservan sus raíces a través de la repetición de principios,

el individuo se subordina al clan. Paradójicamente el remedio está en los individuos más débiles, quienes se manifiestan y hieren al elemento estable de la comunidad, su naturaleza desviada es importante para la producción de progreso pues es precisamente a través de las áreas débiles como se inocula la novedad (Nietzsche 2002, 179).

1.4.2. La patologización homosexual

El punto de partida es la convicción de que la homosexualidad estaba asociada a la patología, surgían preguntas sobre las causas y los rasgos característicos, en médicos, biólogos y otros profesionales de las ciencias sociales (Terry 1995, 129).¹⁵ En este sentido ese discurso médico-científico presente desde 1869 hasta 1920 aproximadamente, exhibe una bastante compleja y contradictoria serie de explicaciones sobre el síndrome. Todos comprendieron que este “instinto sexual contrario” tenía relación con el cuerpo. Las ideas fundamentales que estructuran este discurso, se enfocan en las ideas psiquiátricas del siglo XIX y son la base para los estudios de cuerpo y homosexualidad en el siglo XX (1995, 130).

Según Foucault, en la historia del control de la sexualidad entre el siglo XVIII hasta 1875, hay una constante: siempre hablamos de anomalía cruzada, fenómenos de herencia y de degeneración. Anomalía sexual que al principio es presentada como casos particulares, pero que en 1880–1890 se convertirá en la raíz, el fundamento, el principio etiológico general de la mayoría de las otras formas de anomalía. En este sentido ya en 1870 se escribe el primer artículo especulativo y teórico sobre homosexualidad, escrito por J. C. Wesrphal. “Cualquier referencia a la sexualidad sirve en la práctica como síntoma de la enfermedad: [...] pasando por cualquier sospecha de homosexualidad o transvestismo genérico” (Pitarch 2006, 58). Vemos como todo ese bagaje de saberes comunes, científicos, jurídicos y religiosos empujan el desplazamiento de la anormalidad hacia la enfermedad.

Desde finales del siglo XIX, el cuerpo ha sido central para las construcciones sobre el origen del homosexualismo tanto científico y popular. La homosexualidad estaba asociada a la patología, surgían preguntas sobre las causas y los rasgos característicos. Se hicieron mediciones a sujetos sospechosos de ser homosexuales y

¹⁵ Todos los textos de esta autora utilizados son traducidos por Sandra Espinosa Navarro del libro *Deviant Bodies* de Jennifer Terry.

fueron clasificados de acuerdo a tipologías sexuales. Surgieron distintos postulados y vínculos entre el cuerpo y el deseo homosexual. Intentos científicos de correlacionar los atributos corporales con la homosexualidad, siguiendo las pistas de las formas más significativas en que los cuerpos fueron escrutados para obtener pruebas de la deficiencia innata en la constitución y por la evidencia de tendencias anormales y prácticas sexuales inusuales (Terry 1995,111).

Ante la visualización de la homosexualidad como enfermedad cabe preguntarse: ¿Qué cuenta como cuerpo? ¿Qué puede revelar sobre las causas y manifestaciones de deseos pervertidos? ¿Sería una fuente confiable para determinar quién es homosexual? ¿Se puede encontrar la homosexualidad en o sobre el cuerpo? ¿Cuáles son sus signos? ¿Qué partes o territorios del cuerpo lo revelan? Si la homosexualidad es significada a través del cuerpo, ¿serían las marcas la fuente o la conciencia de experiencias y deseos? Esta historia de la homosexualidad comienza en 1869 cuando fue señalada por la ciencia como un tipo específico de persona con características físicas y somáticas distintivas que continúa con la publicación del reporte de Kinsey¹⁶ sobre comportamiento sexual humano en el periodo siguiente a la Segunda Guerra Mundial (Terry 1995,129-130).

La forma en que los sexólogos conceptualizaban el cuerpo en sus partes constitutivas, es muy diferente a la forma en que lo entendemos ahora. Hoy estamos acostumbrados a pensar el dominio biológico del cuerpo como diferente a la psique. Los primeros sexólogos no veían a estos dominios como claramente diferenciados. Más bien veían al individuo como constituido por atributos biológicos tanto como morales, intelectuales y cualidades psíquicas, profundamente reflejas entre sí y dentro del cuerpo del individuo. En el caso de la homosexualidad, la tendencia del individuo a actos perversos era vista como evidencia de una moral inferior innata tanto como una deficiencia biológica. Aquellos robustos y libres de tentaciones perversas, eran vistos como óptimos biológicamente y con una moral correcta (Terry 1995,113).

¹⁶ Alfred Charles Kinsey 1894-1956. Entomólogo norteamericano de gran reputación. En 1937 coordinaba el curso matrimonial en la Universidad de Indiana, comienza a recolectar historias sobre comportamiento sexual. En 1938 fundó el Instituto Kinsey, donde al completar 18 mil historias sexuales basadas en entrevistas cara a cara, publica en 1948 su obra "El comportamiento sexual en el hombre" y en 1953 "El comportamiento sexual en la mujer" con 5500 entrevistas. A pesar de que estos estudios adolecen de problemas legales, metodológicos y técnicos importantes, se convirtió en un referente en el tema. Construyó la famosa escala de Kinsey de siete valoraciones sobre niveles de hetero/homo sexualidad; 0 equivale a heterosexualidad completa, 6 a homosexualidad exclusiva, 3 a bisexualidad y X a asexual. Información de Wikipedia

Dos ideas son claves para esta forma de visualizar la homosexualidad: la primera, que la veía en términos de degeneración constitucional y planteaba que los homosexuales sufrían de una condición patológica innata del cuerpo relacionada con desórdenes del cerebro y del sistema nervioso; la segunda, que estableció la homosexualidad en términos de inversión sexual e imaginaba que los homosexuales pertenecían a un tercer sexo, situado entre lo masculino y lo femenino. Estos dos modelos, aunque distintos analíticamente, se entrecruzaban (sobreponían) en los escritos de los sexólogos prominentes en el siglo XIX y comienzos del siglo XX (1995,113).

El canon del cuerpo establecido en un cuerpo biológico: hombre/mujer; género: masculino/femenino; orientación/deseo-sexual: heterosexual/heterosexual. Entonces las nociones apropiadas de “normalidad y transparencia” construyen y colocan como pater-familias al hombre blanco, heterosexual, occidental, rico, del primer mundo, culto, sano. En las nuevas articulaciones estatales se definen así desde el higienismo médico, importado también de Europa, un sinfín de categorías patológicas, de taxonomías y clasificaciones de lo “anormal”: perversión, ninfomanía, histeria, homosexualismo, safismo, onanismo.

El término homosexual fue inmediatamente relacionado con lo delincencial, con la enfermedad, debido a que no cumplía con la necesidad de utilidad económica de la política conservadora. “[...] de la reproducción [...] se caracterizó con cuidado todos los posibles desvíos; se organizaron controles pedagógicos y curas médicas [...] los moralistas [...] (y sobre todo) los médicos reunieron alrededor de las menores fantasías todo el enfático vocabulario de la abominación” (Foucault 1991,48). Preceptos y prejuicios que perduran hasta nuestros días y que son utilizados a conveniencia de acuerdo a las coyunturas político-sociales. Cuestión que puede verse, por ejemplo, en la novela *Diario del ladrón*, de Jean Genet.

La enfermedad no es un concepto neutro ni unívoco, no deberíamos hablar de “enfermedad” sino de una constelación de términos médicos y científicos que se incorporan como lugares comunes en la producción y discusión literaria. Cardwell¹⁷ bautiza a esta como una auténtica colonización (Clúa 2009, 34). Antiguamente las

¹⁷ Cardwell, R. (1996), The mad Doctors: Medicine and Literature in Finisecular Spain, Journal of the Institute of Romance Etudes, 4, 167-183

epidemias colectivas eran las calamidades sociales; hoy las metáforas del mal, son las enfermedades individuales. Nada más punitivo que darle un significado invariablemente moralista a una enfermedad (Sontag 2003, 28).

Hay enfermedades que estigmatizan, otras que no. De acuerdo a Sontag, las aterradoras no son sólo letales, sino deshumanizadoras. El miedo a la sexualidad es el nuevo registro al universo de miedos que desde el siglo XIX implantado hasta la actualidad en nuestros sistemas de representación. Miedo a la sangre, a los fluidos sexuales, al cuerpo indisciplinado. Y podríamos agregar que los no tan nuevos pero remozados monstruos o anormales serían los gays/queers/maricas y la *nueva* enfermedad el sida, considerado en los años 80 del siglo pasado como el “cáncer rosa”. Las metáforas patológicas siempre han servido para reforzar las cargas de la sociedad por corrupción o injusticia. Las metáforas patológicas modernas sugieren un profundo desequilibrio entre el individuo y la sociedad represiva.

Me detengo un segundo en el sida pues permite entender de modo contemporáneo estos discursos anteriormente descritos. La virología facilita nuevas metáforas médicas independientes y sin embargo refuerzan la mitología del sida. El lenguaje es un virus. No son solamente agentes de infección, contaminación, sino que transporta información genética, células. Además mutan provocando la obsolencia de las vacunas. Paralelamente, el lenguaje de virus informático y todo su uso metafórico como el *sida informatique*. “Al cabo de dos décadas de derroche sexual, inflación sexual estamos a mediados de una depresión sexual” (Sontag 2003,76).

Es posible articular conclusiones al respecto:

No obstante, si el uso de los placeres constituye un problema en la relación del individuo con su propio cuerpo [...] la razón no radica simplemente en el hecho de que se sospeche que este uso pueda estar en el origen de ciertas enfermedades [...] La reflexión médica y filosófica lo describe como amenazador, por su violencia. (Foucault, 1996:117)

Son muchas las ideas que sobre el tema circularon y paulatinamente se convirtieron en mitos urbanos. Subyacente se encuentra la convicción neocolonial de que el sida, el “mal”, tiene relación directa con la sexualidad negra, promiscua y excesiva. En un primer momento, se planteó que se trataba de un mal surgido en el continente africano, también se atribuyó y se denuncia el turismo sexual a países como

Haití. Rumores hasta hoy sostienen que se trata de armas biológicas desarrolladas en Estados Unidos. Una teoría conspirativa anti-yanqui (Kottow 2010, 2).

Aunque el tópico del SIDA en tanto enfermedad que amenazaba con convertirse en una pandemia mundial haya ido perdiendo paulatinamente su urgencia, el potencial performativo de la sigla SIDA sigue, sin lugar a dudas, desplegando un gran poder simbólico. El SIDA continúa suscitando una serie de asociaciones, que incluyen tanto determinadas preferencias y prácticas sexuales como un cierto estilo de vida, vinculado al descuido y la irresponsabilidad, así como, eventualmente, a la autorresponsabilidad. En consecuencia, esta patología aún permanece relacionada a ciertos tabúes sociales así como al cuestionamiento de determinadas normas que rigen la convivencia entre los seres humanos. (Kottow 2010, 2)

Los constructos metafóricos del virus refieren a imagen y modelo. Ingresan al organismo sin que el huésped se entere, invaden el cuerpo y comienzan a recodificar el sistema, utilizándolo para su propio beneficio; subvierten las relaciones de poder asimétricas. Una especie de guerra de guerrillas que logra evadir los controles y establece su propia lógica de vida (Kotow 2010, 3). Así lo testimonia en su prosa Lemebel, que en el contexto de la dictadura chilena, desaparece doblemente a ciertos cuerpos disidentes. Y que sin embargo él intuye no es sólo una cuestión de virus sino de ideología que castiga esos cuerpos anormales.

El estigma de la plaga, que en los ochenta hacía huir como ratas a las amigas, negando mil veces haber conocido a la occisa, Esa virulencia homofóbica que entonces mostraba cortejos de cuatro pelagatos acompañando un ataúd huacho. (Lemebel 2000, 75)

La homosexualidad sigue siendo enfermedad. O al menos emparentada a ésta. Es decadencia que viene con la sexualidad no reproductiva. La sexualidad recreativa no es iniciativa gay/queer/marica es reivindicación de la cultura capitalista, y la medicina la garantizó por largo tiempo. El advenimiento del sida cambió esto, como ya comentaré más adelante. Hace mucho que en nombre de la salud o de la creación de un aspecto físico ideal se han fijado límites de la satisfacción de ciertos apetitos. Constreñir el cuerpo por el bien de la conciencia. Un retorno a las convenciones. El cuerpo se vuelve una condensación de subjetividades, significativa de clase y origen social (Pecheny, La Dehesa, 2011, 24). En todo caso, el ejemplo del sida permite dar cuenta de que el discurso médico es ideológico y obedece a ciertas dinámicas de poder que castigan a ciertos cuerpos.

Consideremos que si en cuestiones de sexualidad hay una brecha significativa entre ley y práctica, la relación entre éstas tres y la vida cotidiana es abismal. Luego

de los años 70, el discurso de salud pública ha tenido limitaciones tanto como posibilidades, se puede identificar tres momentos: primero, se propone el discurso de salud para promover derechos sexuales; segundo, este discurso de salud se convierte en obstáculo para la evolución de esos mismos derechos; y tercero, se cuestiona el lenguaje de salud y de derechos como formas de despolitizar las prácticas de las sexualidades, reconociendo que son irreducibles a lo racional, público y normativo. Sobre todo cuando se trata de adolescentes y de sexualidades diversas. La despolitización toma formas como: victimización (victimismo), medicalización y judicialización, los casos deben ser llevados individualmente ante los jueces y resolverse con reparaciones individuales.

Solamente hace poco se cambia el paradigma y se propone, por ejemplo, una justicia erótica en la que se avala conceptos como: placer, auto-realización y deleite en la sexualidad; consentimiento en las prácticas sexuales y un clima público que restrinja la violencia, estigma y discriminación. Aquí se plantea que el erotismo debería tener la misma legitimidad política que las justicias social y de género. La justicia erótica provee un discurso político potente para reivindicaciones en la esfera pública, pero resulta menos útil como guía institucional o para hacer políticas públicas (Correa 2007, 12).

Resulta difícil no cuestionar ¿cómo se topa todo esto con la sexualidad cotidiana? Además ¿cómo la afecta y desplaza hacia otros significados? La gobernancia del deseo sigue siendo mapeada en ideologías más amplias de desarrollo económico y político. Pero, ¿quiénes tienen acceso a productos y prácticas modernas? ¿Qué se está construyendo como un pasado a ser superado? Dice Susan Sontag que no se ahuyenta las metáforas con solo dejar de usarlas. Hay que ponerlas en evidencia, criticarlas, castigarlas, desgastarlas. Pecheny y Dehesa agregan que el desafío es como “sexualizar” y politizar las cuestiones y los sujetos en dirección democrática y de justicia erótica. Para repensar el pasado violento, ideológicamente virulento, de la homosexualidad es necesario replantear subjetividades y subir al estrado a ciertas metáforas de dolor y contagio (Pecheny, Dehesa 2011, 58). Y nuevamente, la literatura ha sido esencial en esta tarea.

1.5. Diversidad Sexual. Gay, lesbiana, queer, marica. Estigmatizaciones y resistencias de la condición gay/queer/marica.- Situación actual

Transexual, apuntará cualquier tarado de la evolución genérica. Tú eres transexual. Eso llegué a considerar yo mism@ durante unos años. ¿Y si soy Vicente bajo la apariencia relativa de una Cookie? ¿Y si fuese lesbiana? ¿Y si soy asexual por mucho que me corra cada vez que un machote se me acerca en un bar? ¿Y si soy hermafrodita? Mi predisposición natural a hacerme pajas podría tener aquí su explicación. Yo soy yo y me follo a mí misma. ¿Pero qué soy cuando me follo a otros, cosa que hago tan a menudo como puedo?

Un hombre.

Decidí que yo era un hombre. El tema no me ocasionaba ningún problema, pero ponía los pelos de punta a Buenaonda por una cuestión evidente: si los dos éramos hombres y follábamos juntos, estaba claro que éramos gays. Y lo fuimos, sí, pero eso llegó mucho después. Por aquel entonces estábamos seguros de ser heterosexuales que, al convertirme yo en hombre, él se convirtió naturalmente en mujer.

Brigitte Vasallo

El contrato social es la teoría política humanista que explica el origen y el propósito del Estado que permite implantar un sistema donde puedan existir los derechos. El Estado es el encargado de velar por su cumplimiento aunque los seres humanos pueden cambiar sus términos. Solamente la posterior declaración de derechos humanos después de la Segunda Guerra dirá que los derechos humanos van más allá de las declaraciones estatales.

El primer contrato social permanente sería el lenguaje, haciéndonos, seres humanos y sociales (Wittig 2006, 60). El lenguaje sirve para hablar y comunicar; es locus, medio, a través del cual se esclarece el sentido. El sentido es lenguaje y su abstracción, en el uso cotidiano vemos y escuchamos tan solo el sentido. El lenguaje es parte de la súper estructura, donde se ejerce el poder. Ideología que expresa las ideas de la dominación, para entender y poder superar esto debemos saber cómo funciona el lenguaje en el campo de la mimesis y representación. “La lengua se convierte metonímicamente en la parte blanda y maleable, modelada por la plasticidad de lo real frente al lenguaje” (Ramos 1996, 10). De este modo, la subjetividad, el derecho y el lenguaje están vinculados estrechamente.

Uno de los supuestos fundamentales en el contrato social actual es la heterosexualidad (Wittig 2006, 61). Objeto imaginario pero real porque la homosexualidad no existe sino en sus efectos: actuación, formas de moverse, modo de pensar es decir la representación de ser hombre y de ser mujer heterosexualmente. Aunque nuevamente, es posible “reconocer y utilizar los intersticios entre los discursos

del saber de la lengua y las líneas de fuga de la doxa popular” (Ramos 1996, 10), reconociendo que las identidades genéricas y sexuales son dinámicas y cambiantes.

Desde el siglo XIX y hasta nuestros días, surge una especie de nueva misión civilizadora (con lo positivo y negativo que puede traer este complejo término) con la aparición de múltiples movimientos sociales. Los más recientes luchan por los derechos sexuales, aproximándose a la sexualidad desde perspectivas poscoloniales y de interseccionalidad. Esto ha permitido alcanzar ciertas agendas políticas interesantes en medio de una diversidad sexual discursiva, de LGBTI también diversos. La visión foucaultiana plantea que la celebración internacional de la diversidad en la modernidad tardía sería un cambio epistémico caracterizado por conciencia elevada de la arbitrariedad del signo y la performatividad de prácticas anteriormente adscritas a lo natural.

Parte de ese cambio estaría en aspectos de normalización en términos de ciudadanía como eje principal de las políticas de los movimientos de la disidencia sexual en América Latina. Entienden por “normalización” poder obtener un mayor nivel de aceptación de las diversas especificidades de la disidencia sexual en la sociedad, además lograr su reconocimiento, como también condiciones de igualdad jurídico-institucional con el resto de la sociedad. Aunque importante, en esta concepción advierto peligros. La normalización finalmente recurre a la norma, a aquello que Foucault justamente criticaba cuando se volvía “rectos” ciertos comportamientos y cuerpos antes abyectos. Por eso, aunque entiendo la importancia de la normalización soy crítica respecto a ella. Estos reclamos se focalizan especialmente hoy en día en cuestiones como el matrimonio, la adopción, beneficios sociales, garantías contra la violencia y discriminación. En líneas generales, el problema de la normalización ciudadana indica nuevas formas de inserción y participación de los colectivos de la disidencia sexual en los procesos democráticos, a partir de renovadas formas de visibilidad y compromisos políticos pero no exentos de formas de regulación de comportamientos en una matriz ideológica determinada.

Como he dicho, este discurso puede invisibilizar y corre el riesgo de despolitizar ciertas demandas, si se toma la inequidad social como diferencia cultural solamente. Una pluralidad de voces, aunque algunas se vayan tornando hegemónicas en el mismo sentido de aquello que combaten, generando relaciones asimétricas,

imponiendo agendas y estrategias que desconocen procesos políticos y códigos simbólicos locales y las prioridades de cada quien. Surge también la resistencia de múltiples formas, como por ejemplo, una de ellas, el derecho al silencio contra la imposición de una narrativa transnacional de salir del clóset como el único camino a la liberación (Butler 1991, 1-19).

Pero esas agendas así como pueden ser útiles para la desconstrucción política de narrativas totalizadoras, también podrían usarse para la mercantilización y despolitización de prácticas por las fuerzas del mercado. No se trata de desechar la diversidad sexual u otros discursos sino llegar a una conciencia crítica de sus posibilidades, peligros, y limitaciones.

Antes del contrato social, todos aprendimos a hablar y una serie de derechos nos acompañaron al momento de nacer. Walter Benjamin habló de la magia creadora del lenguaje (2007, 153), a esa posibilidad de generar la realidad y en nuestras manos, o mejor dicho en nuestras lenguas está esa contingencia, sabiendo que las palabras pueden ser resignificadas, que el lenguaje se forma a sí mismo en una relación de absoluta reciprocidad. Un lenguaje que nos hable de erotismo, de convivencia de otro tipo de relaciones, en las que el cuerpo y la sexualidad sean parte de esa creatividad y estén amparadas más allá de ciertas visiones de Estado.

1.5.1. Diversidad Sexual

1.5.1.1. Precursores

El primer movimiento homosexual de lucha por los derechos se dio en las primeras tres décadas del siglo XX, principalmente en Alemania, también en otros países de Europa y Estados Unidos. Los escritos y acciones de mediados del siglo XIX de Henrich Hossli, Karl Heinrich Ulrichs y Károly Mária Kertbeny, pioneros de la cultura alemana, se constituyeron en los fundadores de los movimientos por los derechos homosexuales en el mundo. El primer movimiento homosexual se sitúa en 1897 en Berlín con la creación del Wissenschaftlich-humanitares Komitee de Magnus Hirschfeld.¹⁸ Este movimiento no sólo publicó innumerables obras y revistas sobre el

¹⁸ El Comité científico humanitario fue fundado en Berlín el 15 de mayo de 1897 para hacer campaña por el reconocimiento social de hombres y mujeres homosexuales y transgénero y para luchar contra su

tema, sino que, a pesar de numerosas dificultades, se implicó activamente para conseguir la aceptación de la homosexualidad en la sociedad y la eliminación del artículo 175 del código penal alemán¹⁹, que convertía la homosexualidad en ilegal (Noir 2010,130).

La novel Liga mundial fundada en 1928 lucha por la reforma sexual, teniendo como objetivo principal, la aceptación de la homosexualidad. Sin embargo, todo este movimiento se vio perseguido desde mediados de la década de 1930 por el ascenso del fascismo y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, desapareciendo, pero dejando en Suiza una semilla que permitiría el nacimiento del movimiento homófilo²⁰ tras la Guerra (2010, 131).

1.5.1.2. Movimiento homófilo

En el marco de contestación cultural de finales de los 60 se crean las condiciones de visibilización del movimiento homosexual, coincidiendo con la organización de renovados movimientos indígenas, de negros/as y de mujeres en algunos países de América Latina. En sus inicios el movimiento homosexual, plantea como agenda política, los problemas y valores de su vida cotidiana, haciendo público lo privado, la autoafirmación como sujetos homosexuales en la sociedad. Esto suponía la reversión identitaria en la categoría de interpelación definida como homosexual, que del término de clasificación médica como una enfermedad pasa a ser una categoría política afirmativa de la diferencia (132).

Los colectivos “homosexuales” en proceso de constitución van definiendo una identidad para visibilizarse, lo cual -aún hoy- tiene un grado de complejidad y se encuentra en disputa. Identidad considerada mucho tiempo como única tanto en la organización en redes, las acciones colectivas o desde la reflexión teórica, en la que dicha concepción de la “identidad unitaria” partía de naturalizar el “sujeto

persecución por el Art. 175 del código penal alemán. Fue la primera organización de su tipo en la historia.

¹⁹ Norma Jurídica que estuvo vigente en Alemania desde el 1872 hasta junio 1994, cuyo contenido penaba las relaciones homosexuales entre personas de sexo masculino. Desde 1935 (párrafo 175b) hasta 1969 abarcaba los actos con animales. Más de 140.000 hombres fueron procesados bajo las diferentes versiones de este artículo.

²⁰ El movimiento homófilo fue el segundo movimiento homosexual que surgió en Europa Occidental y Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente desde 1945 hasta finales de la década de 1960

homosexual” en términos esencialistas, es decir, intentando definir cuáles eran los rasgos característicos o típicos del ser homosexual, carga hereditaria del pasado reciente.

Poco después de mayo 1968 surgen los movimientos más significativos en Nueva York y América del Sur, especialmente en Buenos Aires. El 27 de junio de 1969, se dio la violenta resistencia de un grupo de gays de Nueva York, ante la invasión policial del bar Stonewall Inn (situado en la calle Christopher de Greenwich Village). Acción, que duró tres días, convirtiéndose en el “mito de origen” del movimiento homosexual en el mundo. Al año siguiente, se celebra la “semana del orgullo gay” culminando con una marcha que partía de la calle Christopher. En Argentina, “Nuestro Mundo”, surgido en 1967, fue el primer grupo constituido públicamente bajo una orientación homosexual en América del Sur. Con mayoritaria base obrera y sindical se definió como grupo homosexual-sexo-político. En 1971, con el ingreso de intelectuales de clase media, daría origen al Frente de Liberación Homosexual (FLH) de clara orientación marxista.

Que si a uno lo invitan a Nueva York [...] a participar del evento Stonewall, a veinte años del apaleo policial [...] y se siente obligado a persignarse en el lugar del suceso. Un barcito oscuro, santuario de la causa homosexual donde viene la sodomía turística a depositar sus ofrendas florales. [...] Entonces cómo no derramar una lágrima en esta gruta de Lourdes Gay, que es como un altar sagrado para los miles de visitantes que se sacan la visera Calvin Klein y oran respetuosamente... Porque cuando te bajas del metro en Christopher Street, te encuentras de sopetón con una tonelada de músculos y físicoculturistas, en minishort, peladas y con aritos, las parejas de hombres en patines pasan de la mano sopladas por tu lado como si no te vieran. Y cómo te van a ver si uno es tan feo y arrastra por el mundo su desnutrición de loca tercermundista.

Pedro Lemebel

1.5.2. Lo gay

En las décadas de 1950 y 60 comienzan las narrativas de un nuevo cuerpo y aparece la identidad gay con su retórica del orgullo sobre todo en Estados Unidos, Nueva York y San Francisco en un ambiente de bonanza económica y de crítica social. El término homófilo cayó en desuso con el declive del movimiento y sus organizaciones, surge el movimiento de liberación gay a partir de 1969. La cultura gay es profundamente política e incluía a gays y lesbianas, pero toma dirección hacia el culto del cuerpo. Un mundo diferente a nuestra realidad latinoamericana. En la aparición de estos espacios fueron varios los factores económicos y sociales que

convergen, la expansión del empleo juvenil, el crecimiento de las ciudades hacia los suburbios, la gente de clase media abandona el *downtown*²¹ de la ciudad, que es tomado por los gay, independizados de su familia, conformando *guetos gay*, barrios peligrosos pero tuneados, donde empiezan a asentarse pequeños negocios pertenecientes a miembros de la comunidad gay y lesbiana, circula el dinero rosa. Esto da las condiciones materiales para apoyar al movimiento, que crece. En el mundo intelectual y académico surgen los estudios de mujer, estudios gay, de género.²²

Durante las décadas de los 60/70 el término “gay” se torna en una palabra de posicionamiento y articulación política. Los barrios gays como Castro o The Village se convierten en lugares de comercio, agrupación y cambio de circuitos placenteros. Con el cambio del espacio cambia el cuerpo y se rearticula el discurso del deseo, por ejemplo las saunas gays, espacios de prostitución, sexo libre y expendio de droga, oasis acogedores y placenteros donde se practica el sexo indiscriminado. Fiesta que termina con el apareamiento del VIH-sida, a mediados de los 80, haciendo que el movimiento homosexual resurja con fuerza inusitada para combatir al virus, situación que determinará el nuevo estilo de organización del movimiento. Jamás la cuestión homosexual fue tan visible ni se habló tanto, a favor y en contra. Era un problema inevitable, sea para aquellos quienes condenaban y estigmatizaban basados en los viejos designios inquisitoriales a los ahora denominados “grupos de riesgo”, como para quienes entendían que el reconocimiento de la diversidad era una cuestión vital de salud pública.

En la novela *Salón de belleza*, Mario Bellatín se encarga de plantear una suerte de metáfora de esta enfermedad que se aposenta en el espacio gay:

Yo había visto cómo en las noches trataban de colarse al Moridero amantes desconsolados. [...] Escuchaba que pronunciaban entre llantos los nombres. [...] La puerta de la calle estaba reforzada, por lo que era improbable que alguno de los amantes pudiera entrar. [...] Me preguntaba entonces qué podía mover a esos seres a buscar a alguno de los huéspedes. Tal vez el recuerdo de un pasado feliz o tal vez la convicción de que el amor va mucho más allá de lo físico. Y entrar ¿para qué? Solo para encontrarse con alguien que no era más que hueso y pellejo. Alguien que además del decadente aspecto no era otra cosa que portador del mal. Llegaba el amanecer. Por alguna extraña razón, esos amantes rehuían la luz del día. (Bellatín 2009, 63-64)

²¹ Centro de la ciudad, generalmente son los barrios más antiguos de las ciudades norteamericanas y europeas, en nuestro caso sería el centro histórico.

²² Resumen de los comentarios de las clases de Literatura y Género impartidas por Dr. Diego Falconí en la UASB 2015.

1.5.3. Movimientos LGBTI

El éxito y consecuencias de Stonewall se deben en gran medida al cambio de mentalidad general que se había producido en la sociedad en los años 60, promovida por la revolución sexual, el movimiento feminista y la lucha por los derechos civiles de las minorías raciales. Stonewall representa un punto de inflexión en la organización de los colectivos y la interconexión de la subcultura gay, cambiando radicalmente su programa político. Mientras que los activistas de las generaciones anteriores habían luchado sobre todo por una mayor aceptación, las generaciones siguientes a Stonewall exigirán el reconocimiento social, la integración y equiparación de derechos.

Esto se haría a través de la lucha a favor los derechos civiles de los homosexuales de todo el mundo. Era la primera vez que la comunidad homosexual se había enfrentado de forma contundente contra las fuerzas policiales, esto causó gran conmoción en la comunidad sirviendo de aglutinante de las pequeñas organizaciones homófilas que habían estado funcionando hasta entonces. Tan sólo unas semanas más tarde, se fundó en Nueva York el Frente de Liberación Gay GLF por sus siglas en inglés. La elección de su nombre se explica por la cercanía ideológica con las luchas anti-imperialistas en Vietnam y Argelia. A final de año, el GLF ya contaba con grupos en ciudades y universidades por todo el país, tuvo una existencia fugaz pronto fue reemplazada por otros grupos más estables como Gay Activists Alliance. En poco tiempo surgieron organizaciones similares en Canadá, Francia, Reino Unido, Bélgica, Países Bajos, México, Argentina, Australia y Nueva Zelanda. Y no tardaron en aparecer otros grupos con los mismos objetivos en la mayoría de los países de mundo.

Con objeto de conmemorar el aniversario de la revuelta de Stonewall, el GLF organizó una manifestación pacífica desde Greenwich Village hasta Central Park, a la que acudieron entre 5.000 y 10.000 hombres y mujeres. Desde entonces y hasta hoy, la mayor parte de las festividades del Orgullo Gay se celebran alrededor de esta fecha, definida por D'Emilio como "la caída de una horquilla oída en todo el mundo".²³ Es en estas marchas y actividades donde se agrupan las identidades gay, lesbianas, bisexuales, transexuales, travesti, GLBTT. Este movimiento social y político que entre

²³ John D'Emilio (Nueva York 1948) es un catedrático de Historia y Estudios de Género y femeninos en la Universidad de Illinois. Doctor por la Universidad de Columbia 1982. Beca Guggenheim en 1998. Director del Policy Institute del National Gay and Lesbian Task force 1995-1997.

otras cosas, pretende conseguir la normalización social y la equiparación de derechos de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, bisexuales e intersexuales.

El resultado más satisfactorio ha sido que en la mayor parte de Europa y América se ha conseguido la despenalización de la homosexualidad, no sin dificultades ya que en países democráticos como en EUA tuvo que ser el tribunal Supremo el que derogara las leyes de sodomía que persistían en 2003. La siguiente reivindicación de los colectivos en los finales del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, además de luchar por la despenalización de las prácticas homosexuales en el resto del mundo, ha sido conseguir el reconocimiento de las uniones civiles y el matrimonio entre personas del mismo sexo para equiparar los derechos de las parejas homosexuales al del resto de los ciudadanos en materias tan comunes como herencia, acceso a la seguridad social del compañero, beneficios fiscales, etc.

1.5.4. Lesbianas

La narración más antigua de amor entre mujeres en Grecia, Safo (epónimo de safismo) ícono lésbico de la historia. La importancia de la poetisa hizo que el término safismo se convierta en sinónimo de *lesbianismo* desde la época victoriana. En Babilonia el código de Hammurabi reconoce a una mujer llamada *salzikrum*, palabra que significa "hija hombre", quien heredaba los bienes paternos a diferencia de una mujer común, teniendo la posibilidad de formar familia con una o varias esposas. En China, se toleraba el lesbianismo; la masturbación femenina se considera inofensiva. Las asociaciones "Orquídea dorada", en Shunte, Fanyu y Sajiao, eran femeninas; hubo miembros que vivieron en pareja toda su vida. Algunas se casaban con hombres pero continuaban sus relaciones lésbicas. Aquellas que eran forzadas a quedarse con ellos, se suicidaban. Dichas mujeres podían incluso adoptar niñas, que a su vez podían heredar de sus adoptantes.²⁴

En la Edad Media europea, siglos V al XIV, la condición homosexual fue reprimida y ocultada. Las principales fuentes del tema son archivos eclesiásticos (sermones, homilías, encíclicas, concilios, catecismos) y jurídicos (procesos judiciales,

²⁴ Sitios web como <http://leopoldest.blogspot.com/2012/10/lesbianas-en-la-edad-media-la-historia.html> ; <http://www.otrasovejas.org/Labiblia.htm>; <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/historia-del-lesbianismo-en> ; <http://www.lesbianas.tv/historia/>

denuncias, sentencias). Los Concilios de París 1212 y Ruán 1214 prohibían a las monjas, a fin de evitar la tentación, dormir juntas. En los siglos subsiguientes, XVI, XVII y XVIII, las relaciones sexuales entre monjas eran un tema recurrente en la literatura de la época, sobre todo en los países protestantes y círculos católicos. Existen novelas cortas y poemas que documentan estas relaciones entre monjas dentro de los conventos y entre otras mujeres escritoras.²⁵

Historia bíblica considerada en términos lésbicos: el amor entre Nohemí y Rut:

Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Yahvé y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos. (Ruth 1:16-17).

El cristianismo concibe al lesbianismo como acto contranatura. En 1073, todas las copias de los poemas de Safo fueron quemados en Roma y Constantinopla por orden de la Iglesia Católica.

La primera ley civil que condenó el lesbianismo: el código de Orleáns, el *Li Livres de justice et de plet* (1260). La ley condenaba a los sodomitas masculinos pero fue ampliada a las mujeres: Mujer que lo hace debe perder cada vez un miembro y a la tercera será quemada. Sería Cino da Pistoia quien en 1314, en su *Comentario*, interpretó una oscura ley de Diocleciano y Maximiano y la *Lex foedissiman* de 287 d. C., que condenaba la prostitución y las mujeres libertinas que tienen relaciones con otras mujeres. En 1400 Bartolomeo de Saliceto retoma esta interpretación de la *Lex foedissiman* para condenar el lesbianismo a la pena de muerte. En la primera década del siglo XVI, el caso de Catalina de Belunza y Mariche, el Fiscal General de San Sebastián acusa de "penetrarse entre sí como lo harían un hombre y una mujer, en la cama, un crimen perpetrado en diversas ocasiones". El Tribunal Supremo retiró los cargos.

²⁵ Madame de La Fayette escribía a Madame Sevigne en 1691: "Creedme sois la persona que más he amado de verdad en el mundo". En México, Sor Juana Inés de la Cruz se dirige a la Virreina: "Así cuando yo mía te llamo, no pretendo que juzguen que eres mía, sino sólo que yo ser tuya quiero". Las escritoras Madame de Staël, Mary Wollstocraft, Flora Tristán, Carolina de Gunderote, extrajeron fuerzas y estímulos de tales amistades. Emily Dickinson (1830-1886) se la retrató como una solterona extraña y asexual; la correspondencia personal de Eleanor Roosevelt, primera dama de Estados Unidos en 1930, con amigas íntimas ha sido ocultada o destruida. El mismo silencio en las referencias acerca de la sufragista Susan B. Anthony (1820-1906) y su compañera durante 50 años Elizabeth Cady Stanton, una de las grandes parejas del siglo XIX en Estados Unidos; la antropóloga Ruth Benedict (1887-1948). Tal es el caso de Jane Addams (1860-1935) primera mujer que presidió la Conferencia Nacional del Trabajo Social en los Estados Unidos en los primeros años del siglo XX.

En las crónicas de América el comportamiento sexual de los nativos, escandaliza, la *sodomia foeminarum*, prueba fehaciente de la existencia de prácticas homosexuales en varias etnias del continente americano. Hacia 1576 Pedro de Magallanes se refiere a relaciones homosexuales de mujeres tupinambás²⁶: “Algunas indias de esta región juran y prometen castidad y así no se casan ni conocen hombre de ninguna calidad, ni lo consentirán aunque por eso las maten. Dejan las actividades de mujeres e imitan a los hombres y realizan sus oficios. Traen el cabello <cortado como los machos> van a la guerra y de cacería con arcos y flechas..., y cada una tiene una mujer a su servicio y que le hace de comer como si estuviesen casadas” (Mott 1994, 125-130).

En época del nazismo, las lesbianas debían llevar sobre su pecho la insignia del triángulo negro en los campos de concentración. Durante el régimen de Hitler, cualquier marido podía denunciar a su mujer por conductas homosexuales. En Latinoamérica los grupos lesbianos se ligaron a grupos de izquierda, definidos como grupos marginales por ser “la clase social” el punto de análisis de la cuestión homosexual. En México, los roles sexuales tradicionales justifican en el hombre la idea de poseer una "mujer-objeto", las lesbianas eran casi personajes de ciencia-ficción en esa cultura sexual (1994, 132-134).

Desde el punto de vista filosófico y político lesbiano de Mónica Wittig, para reflexionar la situación de la mujer se debe volver a la dialéctica de origen y las categorías de oposición que nos forman. Los filósofos griegos monistas y algunos materialistas, no percibían divisiones en el ser, fue la escuela pitagórica la que forja la división en el proceso de pensamiento y del ser, al introducir la dualidad al proceso de razonamiento. Ciertas dualidades implican juicio y evaluación: varón/hembra, derecha/izquierda, luz/oscuridad. Conceptos éticos, bueno/malo. Se da un desplazamiento de conceptos y prácticas hacia significaciones abstractas. Abandonamos el terreno de la deducción para entrar en el campo de la interpretación. Ciertos términos ya no abandonarán su posición dominante: uno/ser/bueno en oposición con varios/diferente/malo, éstos últimos igual a no ser (Wittig 2005, 76).

Cuando pienso en la separación lesbiana pienso en la separación cortada. A la luz de esta concepción de la separación soy una lesbiana separatista. Contenemos en nuestra propia construcción y en la construcción

²⁶ Se hace referencia a las tribus que conformaron la Confederación de los tamoios, del litoral brasileño, quienes lucharon contra la conquista portuguesa.

heterosex-ista de nosotras mismas todo tipo de ambigüedades y tensiones que amenazan la pureza, y la construcción de las mujeres para ser usadas, para ser explotadas. (Lugones 1994, 458-474)

En esta lógica la fabricación de mujeres se puede comparar a la de los eunucos, o la crianza de esclavos y animales. Sometida a la economía heterosexual, la mujer tiene obligación absoluta de reproducir la especie y todo el trabajo doméstico relacionado, de esto se apropia el hombre, así como se apropia físicamente de ella a través del matrimonio. Estén donde estén y hagan lo que hagan son vistas y convertidas en sexualmente disponibles para los hombres. Hemos sido lingüísticamente reconstruidas como un grupo natural. Nuestras mentes y cuerpos son producto de esta repetición. El matriarcado no sería menos heterosexual, solo cambiaría el sexo del opresor. Wittig plantea destruir el sistema heterosexual, impuesto, gestionado, organizado, propagado y mantenido a la fuerza: institución política dentro del sistema patriarcal (Wittig 2005, 26).

A finales del siglo XIX, el sexólogo Havelock Ellis definía el lesbianismo de esta manera:

El carácter principal de una mujer invertida sexualmente es un cierto grado de masculinidad, los movimientos bruscos y enérgicos, la actitud y el andar, la mirada directa, las inflexiones de voz y, sobre todo, la manera de estar con un hombre, sin timidez ni audacia, son signos para un observador prevenido, de que ahí existe una anomalía psíquica subyacente.²⁷

Lo más importante de esta definición es que se trata al lesbianismo como enfermedad mental; la trasgresión de las expectativas que se tenían socialmente sobre una mujer, quien no respondía a lo que se esperaba de su género, esposa, madre, cuidadora, era inmediatamente definida como lesbiana. Se definía a la lesbiana por el rol, la actividad que desempeñaba y no por el aspecto emocional, claro definidor de la lesbiana actual. Esta manera estereotipada de pensar a la lesbiana, como mujer masculina, subyace todavía hoy en el discurso sexual de nuestras sociedades occidentales.

¿Se puede ser una misma y al mismo tiempo esforzarse por ser una misma? Se cuestiona Butler y podríamos hacerlo todas. Compartimos la experiencia de diversas

²⁷ Cita tomada de <http://www.ciudademujeres.com/articulos/Historia-del-Lesbianismo-en>

exclusiones por tener que hacernos ser mujeres. El juego de ser lesbiana, ¿dónde y cuándo intermedia? Se interpela Butler; deja claro que no pretende no ser lesbiana, sino visualizar la forma en que ese “ser” se establece, se instituye, circula y confirma. Al escribir o hablar (performatividad) se revelaría la paradójica apariencia de ese yo, una identidad que una vez producida, actúa como un “fantasma políticamente eficaz” (Butler 1991, 308).

En todo caso: “Las lesbianas no son mujeres” afirma Wittig pondrá en cuestión un punto fundamental que el feminismo nunca había criticado: la heterosexualidad, no concebida como sexualidad sino como un régimen político. Hasta entonces, el feminismo había considerado el patriarcado como un sistema ideológico basado en la dominación de clase de los hombres sobre la clase de las mujeres. Pero las categorías mismas de hombre y mujer no habían sido cuestionadas. Las lesbianas desde su juventud han soportado ser consideradas imitaciones, derivados de lo heterosexual. Al no existir un género propio de un sexo o de otro, el sexo es una propiedad cultural y por tanto colonizada y recolonizada.

Wittig es enfática; el género es una imposibilidad ontológica porque pretende llevar a cabo la división del ser, un ser imposible, que no existe, una broma ontológica, una maniobra conceptual para desposeer a las mujeres del derecho de concebirse como sujeto total por medio del uso del lenguaje. Es quitar a la mujer autoridad de hablar. Privarle de cualquier aspiración a un discurso abstracto, filosófico, o político que son los que dan forma al cuerpo social.

Butler plantea que ser lesbiana es sentir el placer de la inestabilidad de las categorías que sostienen las diversas prácticas eróticas. El reproche de la propia comunidad contra quienes no exteriorizan su homosexualidad, hacer surgir la urgencia del “come out”. Pero cuando se proclama la homosexualidad, el resultado sería un closet nuevo y diferente. El otro ante el cual se hace visible se desplaza hacia una región de opacidad. Antes no sabía si “era” y ahora lo sabe y no entiende lo que significa. La figura del clóset, que produce la expectativa también garantiza la insatisfacción. Es en este lugar de enunciación en que Butler se siente cómoda como lesbiana.

Grupo alado de candidas doncellas
cuyas almas moldeas día a día,
por el canto y la danza, por las huellas

que les imprime la filosofía,
al tibio sol, o bajo las estrellas
de Lesbos, en el campo, en la bahía.
Ay, dulce Safo, que con ellas sueñas,
sobre el arte de amar, ¿qué les enseñas?
Safo Brevería N° 1580

1.5.5. Lo *queer*:

A partir de los años 60 Estados Unidos, hasta entonces dominado por élites blancas tradicionales, vive una época convulsiva dando como resultado un importante cambio social alentado por la revolución sexual, todo esto en medio de la crisis producto de la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, la Primavera de Praga en mayo del 68, se promueven protestas desde diversos grupos hasta entonces invisibilizados y subordinados que han comenzado a autoafirmarse con fuerza: el movimiento feminista y la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, indígenas y latinos. El éxito y consecuencias de los disturbios de Stonewall se deben en gran medida a ese cambio de mentalidad general que se había comenzado a producir en toda la sociedad (Ríos, 1998 13-19). Y desde luego, resulta fundamental aquí el discurso de la enfermedad. Es gracias a los activismos de grupos como ACT UP y Queer Nation en 1990, en medio de la crisis del sida, que aparece una política queer, una política marico-bollera, que se posiciona políticamente ya no para acuñar identidades (GLBTI) sino para intentar deconstruir las sexualidades.

En las décadas de los 80 y 90 con trabajos precursores como *Between men* (*Entre hombres*) de Eve Kosofsky Sedgwick, escrito en 1985, la teoría queer evoluciona a partir del movimiento queer integrado por personas que no se sentían identificadas con la rigidez de categorías como homosexual, gay y lesbiana, empezaron a autodenominarse *queers* en 1990, resignificando positivamente un término que en inglés se usaba de manera despectiva hacia los diferentes personajes percibidos como *raros* o *retorcidos*.

La teoría y políticas *queer* parten de la consideración del género como una construcción y no como hecho natural y establecen la posibilidad de repensar las identidades desde fuera de la normativa impuesta por una sociedad que concibe la sexualidad como constitutiva de una separación binaria de los seres humanos; dicha separación estaría fundada en la idea de la complementariedad de la pareja heterosexual. Pero además Rafael Mérida señala que la Teoría Queer rechaza toda

clasificación sexual, echa por tierra las identidades gay, lésbica, transexual, travestí, e incluso la hetero, para englobarlas en un mundo raro “totalizador”, subversivo y transgresor, que promueve un cambio social y colectivo desde diferentes instancias en contra de toda condena (Mérida 2002 13-14). Al fin que todas las identidades sociales serían anómalas sin excepción.

Eve Kosofsky Sedgwick reflexiona críticamente sobre la performatividad queer, planteando la cuestión de la fuerza/oposición, que sería estabilidad/variabilidad en el seno de la performatividad. El propósito de este término es degradar al sujeto al que se refiere, es la invocación reiterada de acusaciones de patología e insulto y es precisamente ahí en donde *queer* adquiere su poder. “Tabú degradante que tacha de “raros” a todos los que resisten, se oponen, u ocupan sin consenso, el orden social hegemónico” (Butler 2002, 3).

La palabra inglesa queer tiene varias acepciones. Como sustantivo significa “maricón”, “homosexual”, “gay”. El verbo transitivo queer expresa el concepto de “desestabilizar”, “perturbar”, “jorobar”; por lo tanto, las prácticas queer se apoyan en la noción de desestabilizar normas que están aparentemente fijas. El adjetivo queer significa “raro”, “torcido”, “extraño” (Fonseca, Hernández 2009,45). Pero no existiría sin su contrario que es la palabra “straight” recto o heterosexual.

La teoría *queer*, tiene interés por los conceptos de sexualidad y género explorando sus implicaciones en términos de identidad. La naturaleza provisional de la *identidad queer* implica una amplia discusión sobre la definición del adjetivo *queer*. Eve Kosofsky Sedgwick ha explorado esta dificultad de definición y ha señalado que, si bien el término cambia su significado según se aplique a uno mismo o a otro, tiene la virtud de ofrecer en el contexto de la investigación académica como novedad sobre la identidad de género y la identidad sexual, que implican un cruce de límites sin referirse a nada en particular, dejando la cuestión de sus denotaciones abiertas a la controversia y la revisión (Sedgwick 1998, 215).

Simultáneamente en la segunda mitad del siglo XX la academia profundizaba y cuestionaba nociones tradicionales sobre sexualidad, género y las problemáticas feministas y gays, en especial aquellas relacionadas con el lesbianismo. Grandes influencias para el desarrollo de la teoría queer fueron los trabajos de Monique Wittig y la Historia de la Sexualidad de Michel Foucault. Teresa de Lauretis introduce en

1990 el término “teoría queer” y es adoptado rápidamente por otros autores como Gloria Anzaldúa, la misma Eve Kosofsky, Judith Butler, Michael Warner, José Esteban Muñoz, Beatriz Preciado y Diana Maffia.

En América Latina podemos considerar como precursores a autores como Severo Sarduy 1974, Lezama Lima de estéticas barroca y neobarroca. Néstor Perlongher neobarroso y Carlos Lemebel, neobarrocho, que vendrían de la apropiación de otra vertiente postestructuralista, aquella encarnada en el pensamiento de la dupla Deleuze/Guattari. También de la hispana “teoría torcida” de Ricardo Llamas de 1998 (Marystani 2008,17). Proponiendo una distinción entre lo queer como acto desestabilizador y la teoría queer como marco teórico (Viteri, Serrano y Vidal-Ortiz 2011, 48).

Lo queer latinoamericano no existe solo en función de explicar procesos y sistemas opresivos o desarrollar temas de género y sexualidad para ser consumidos en el ‘Norte’, sino como marcos que discuten la producción de conocimientos sobre lo queer y la teoría queer (Viteri, Serrano, Vidal-Ortiz 2011, 51). El recorrido no es el mismo, no pasa por una genealogía que primero habla de estudios de género y sexualidad, luego desarrolla estudios gay y lésbicos y finalmente los cuestiona a través de la teoría queer (Gamson, 2000), las trayectorias latinoamericanas, en general, insertan al sujeto gay (usualmente más el gay que el lésbico) al tiempo que cuestionan los sistemas normativos y la estabilidad de la categoría “gay” (Viteri, Serrano, Vidal-Ortiz 2011, 55).

Además la teoría *queer* también critica las clasificaciones sociales de la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología tradicionales, basadas habitualmente en el uso de patrones segmentados sea la clase social, el sexo, la etnia o la nacionalidad poscolonial y sostiene que las identidades sociales se elaboran de manera más compleja como intersección de múltiples grupos, corrientes y criterios.

En América Latina han surgido cuestionamientos a la coherencia de los referentes de la teoría queer estadounidenses y europea, acusándoles de reproducir muchos de los mecanismos normalizadores que dicen combatir, mediante la imposición global de la expresión inglesa *queer* y sus agendas invisibilizando al Sur,

proponen líneas de reflexión autónomas, sobre la misma cuestión.²⁸ De manera que localizar una discusión alrededor del sexo, el género y la sexualidad implica al mismo tiempo un tipo de traducción cultural. Esta traducción supone reconocer que los campos del género y las sexualidades están en tránsito y en constante diálogo con los contextos a partir de los cuales se producen y re-producen.

Uno de los aportes más recientes y significativos al tema es el libro *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el sur*; con un pensamiento crítico de lo que es América Latina partiendo de esos “intentos primigenios” de homogenización lingüística, política y cultural; las universalizaciones del mestizaje y esa visión de “raza cósmica”, formulaciones dentro de visiones heteropatriarcales. Las propuestas que han intentado ampliar los límites regionales y los cuerpos: la transculturación y la interculturalidad como herramientas que sirven para entender la convivencia, la articulación política y la agenciabilidad subjetiva (Falconí, Castellanos y Viteri 2013, 9-10).

1.5.6. Marica

Ser marica significa llevar un tipo de vida diferente, ser marica no tiene que ver con el derecho a la intimidad, tiene que ver con la libertad a ser públicos, luchar contra la opresión, la homofobia, racismo, misoginia, exclusión, pero sobre todo con nuestro propio auto-odio. “Marica puede ser la traducción latinoamericana de ser homosexual y de haber vivido periféricamente los avances sociales y teóricos gay y queer”²⁹.

“Ser marica significa libertad porque sabemos que todos nosotros, todos los cuerpos, todos los coños, todos los corazones y culos y pollas son un mundo de placer que espera ser explorado” (Gross y Woods 1999, 233). Se cuestionan si se debe

²⁸ Un ejemplo de esto es el Proyecto Trvnsgenero nace de la Casa Trans en Ecuador. Partiendo de su nombre –el uso de la letra ‘V’ en lugar de una ‘A’– su propuesta es la de enmarcar el género y la sexualidad desde una mirada que es trvns y feminista, logrando por un lado, localizar ‘lo queer’ sin nombrarlo y, por otro, hacer una crítica a formas de producción de las sexualidades entendidas únicamente desde teorías ‘del Norte’. Paralelamente, en Colombia investigadoras como Andrea Parra viene trabajando en las articulaciones entre feminismo y temas trans, como también lo hace el Colectivo Mujeres al Borde, el cual desarrolla además un trabajo de activismo y acción cultural trans-local en Chile (Viteri, Serrano, Vidal-Ortiz 2011, 49).

²⁹ Otro aporte del Dr. Falconí al tema y a este trabajo.

realmente usar esta palabra, *marica*, para muchos recuerda la forma en que les percibe el resto del mundo, otros evocan horribles sufrimientos y persecución en su niñez y adolescencia. Muchos prefieren *gay* parecería una palabra más elegante y misteriosa; pero *marica* a diferencia de *gay* no es masculino, sostienen que es la palabrota que “debemos robar y utilizar como un arma sigilosa e irónica que podemos despojar a los homofóbicos y utilizarla contra ellos, contra el control sexual” (Gross y Woods 1999, 588-594).

Ricardo Llamas sugiere que las realidades “*marica-bolleras*” se sitúan en otra dimensión, en otro mundo. No están definidas en relación con las estructuras del “Orden”. Lesbianas y gays no dialogan con las instancias de represión, sino que constituyen espacios de resistencia. Para Llamas el discurso *marica-bollero* tiene mucho que ver con el activismo radical de la lucha contra el sida del grupo “Act-Up” y del revolucionario movimiento de las “Lesbian Avengers” (lesbianas vengadoras) (Fonseca, Quintero 2009, 56). Una estética del desenfado.

Resulta evidente que “*queer*” es un término de fácil y difícil traducción, “*marica*”, siendo fuerte, sería lo más cercano que tendríamos en nuestro idioma. Otros como Felipe Rivas plantea que la traducción de lo *queer* no es lingüística. No solo es teoría, la “teoría *marica*” sería una especie de vindicación, un paraguas en donde pensadores de diversas procedencias e intereses se cobijan. Se pueden identificar dos posturas; una, los influidos por el Foucault norteamericano preocupado por los mecanismos de configuración de la identidad y por los discursos y prácticas sexuales; y, por otro las feministas lesbianas con motivaciones deconstruccionistas que denuncian la unilateralidad sexual del pensamiento moderno. Dos grupos alrededor de los conceptos con los que configuramos nuestra identidad individual y social (Seoane 1999, 2).

Se diría que la teoría *marica* replantea: la historia, el canon y el saber del presente. “Que el autor mientras habla de la ciudadanía política se refiera a sus enamoramientos o a sus desgracias personales, no suena serio y puede hacer que le perdamos el respeto. Pero quizás no haya otra opción si se trata de reivindicar un yo sexuado que plantea sus deseos y pretende realizarlos” (1999, 2).

Parecería que la teoría *queer/marica* sería un significante teórico vacío en América Latina con una adscripción política de desidentidad, una etiqueta que

cuestiona otras etiquetas. Es preciso reconocer que la mayor contribución viene de los Estudios Latinoamericanos de la Cultura y Literarios. El principal interés sería problematizar la complejidad de cualquier tema. Como diría D, la teoría queer es “sexy”, superando esas visiones de bueno o malo; nada relacionado al cuerpo o al género, mas bien una serie de sensaciones, una subjetividad desubjetivante, basada en la desestabilización.

En este marco varios lingüistas latinoamericanos ofrecen alternativas lingüísticas a lo *queer* o ahondan en el debate de la traducción. Así, Kaminsky introduce el término “encuirar” para hablar de lo *queer* como práctica crítica deconstructora (Viteri, Serrano, Vidal-Ortiz 2011, 39). Pero también hay otras teóricas importantes como Julieta Paredes y María Lugones que consideran que es un constructo que sirve como instrumento a la neocolonización.

1.5.7. Armario, armaria

Estar dentro del armario, expresa que “alguien” oculta su opción sexual, guarda silencio o la desmiente, se trata de un término traducido del inglés, que como otros ha pasado al lenguaje corriente. Esto significó ponerle nombre a una experiencia vital; los términos “marica o bollera reprimidos”, daban cuenta del reproche de la comunidad GLBTI hacia su gente, o de una obligatoriedad de asumir la exteriorización de la condición gay/queer/marica/lesbiana, para la cual no todos están preparados y que en el peor de los casos los colocaba en situaciones indeseables. El término “armario”, “armaria” de alguna manera ha dignificado esta confesión y ha permitido comprender las circunstancias de cada quien (Llamas, Vidarte 1999, 45).

La eficacia de este dispositivo, es evidente pues tanto la permanencia como la salida del armario, obliga a una vida esquizofrénica, causa desdoblamiento de personalidad, haciendo que la víctima se crea la única culpable de su encierro o de las consecuencias de su salida. “Resulta irónico pero aceptable que los homosexuales existan colectivamente, pero no individualmente” (Llamas, Vidarte 1999, 52). La dinámica del secreto consiste en que salir del armario implica contárselo a alguien cercano, la familia, un amigo/a, pero cuando cuentas un secreto relativo a la sexualidad no se extingue, sino que esa persona/s entran a un nuevo armario contigo, formándose

una sucesión de armarios frente a los cuales se pone un “tupido velo que ni el telón de acero” (54). De la salida del armario lo más importante es lo que no se dice.

Las consecuencias y significado del armario son fundamentales en la vida de todo gay/lesbiana/queer/marica, todos casi sin excepción han pasado una temporada viviendo en su interior, constituyéndose éste en una institución opresora promovida, controlada e instigada por la propia sociedad. Sería una especie de peaje o un ritual de iniciación. Tanto el trago amargo de ingresar, como el de salir porque constituye una estrategia de exclusión/reclusión/expulsión impuestas. Lo que realmente se consigue es el aislamiento y la exclusión del espacio público y del ámbito político.

Hacer el amor en el armario es una experiencia muy poco satisfactoria. Uno se da muchos golpes, no hay luz, el aire se enrarece pronto. Hay escaso espacio para el deseo. El armario es una verdadera estrategia, una verdadera institución de represión, persecución, control, invisibilidad y conminación al silencio: el armario está pensado para borrarlos de la sociedad robándonos la palabra el acceso a la vida pública. [...] La única esfera aceptable para la homosexualidad es la privacidad y la intimidad. [...] (Llamas, Vidarte 1999, 47)

En contraste, la heterosexualidad sí tiene implicaciones públicas y políticas; consolida la familia y los buenos valores sociales, sería promesa de estabilidad social, pero no por eso menos vigilada. La heterosexualidad llena todos los espacios y no se ve obligada a la discreción, para ellos es una opción la privacidad y la intimidad. Jamás se hace referencia o cuestiona nada a la heterosexualidad, ni se ha constituido en insulto, o calumnia, ni debe ser declarada públicamente. Los queer/gay/lesbiana/marica han sido “..., física y mentalmente aterrorizados por las instituciones del derecho, la religión, la psicoterapia, la cultura de masas, la medicina, el ejército y la violencia bruta.” (Sedgwick 2007, 77).

Unos planean que se debe salir de los patetismos de una confesión victimaria, pusilánime y auto-inculpatoria. Una salida del armario/clóset/o-cualquiera-sea-el-espacio en donde se ha venido guardando, debe ser voluntaria, también puede ser reivindicativa y política, en todo caso no es posible mantener el *armario perpetuo* porque las prácticas de reclusión son contraproducentes. Pero salir del clóset tampoco garantiza la felicidad y siempre tendrá consecuencias, muchas de ellas dolorosas e irreversibles.

El yo individual moderno es producido a través de sistemas lingüísticos y culturales, algo que ya ha quedado sentado. Culler plantea que la condición discursiva

de reconocimiento social precede y condiciona la formación del sujeto -lo construye- ese “yo” sin el cual no puedo hablar y que sin embargo es diferente al yo verdadero. A través de las prácticas discursivas se han naturalizado muchas ideas, valores que vale la pena desvelar. Parece más importante y efectivo, poder rescatar la noción de identidades móviles en permanente cambio; o lo que Hans Kelsen afirma que la persona natural es una ficción y empezar a escribir las narraciones de un nuevo cuerpo.³⁰

1.6. El sujeto adolescente homoerótico

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX hace su aparición la adolescencia por diferentes causas; económicas, sociales y culturales. Retraso en la edad de contraer matrimonio, se extiende la escolaridad demorando el momento de entrar al mundo laboral. En definitiva se prolonga la dependencia económica y emocional con los padres. Surge el sistema de clasificación del ser humano en etapas de acuerdo a la edad: niñez, la adolescencia, la adultez y la vejez. Cada una con su respectiva descripción física, emocional, parámetros bajo los cuales se mide a cada persona. La modernidad trae consigo este nuevo personaje:

[...] se advierte la aparición de una nueva figura, el adolescente. Otro ser que vive por primera vez -así es descrito- o debe vivir su sexualidad conteniéndola y sintiéndola culposamente, un ser que debe ser vigilado en sus juegos, sus lecturas, su salud y, sobre todo, en su soledad; un rebelde contra sus mayores y los valores de la tradición, un ser cuyo cuerpo y alma el poder médico, la novela y el cuento describen: ojeras azules y profundas, uñas comidas, expresión insegura, mirada huidiza, que no controla bien los movimientos de sus miembros y, entonces, rompe los objetos, que duerme demasiado y gusta encerrarse en los cuartos solo o con amigos. En otras palabras, una imagen poco decorosa y que echa sombras sobre lo que la familia burguesa espera de sus <<herederos>>. (Barrán. 1996 p 175)

El maltrato a los niños, niñas y jóvenes como parte recomendada de la pedagogía de la enseñanza. Dureza que es desplazada hacia la orientación sexual, pues existe la percepción de que la rudeza viriliza y el mimo feminiza. La visión de cuidado de la sexualidad de los y las adolescentes siempre relacionada con el ámbito de lo

³⁰ Hans Kelsen (1881-1973) jurista austríaco de origen judío, autor de *Teoría general de las normas* (1994). Defendió una visión iuspositiva o teoría pura del Derecho, que ve al Derecho como fenómeno autónomo de consideraciones ideológicas o morales, excluyendo cualquier ideal de derecho natural.

prohibido, de “resistir”. Desde lo heteronormativo, el placer es válido para la sexualidad masculina, imposible de pensar para la sexualidad femenina y percibidos (todos) como seres humanos incompletos.

Un punto de partida en torno a la problematización sobre el significado del concepto juventud puede ser el texto clásico de Bourdieu titulado: “La juventud no es más que una palabra” (1981), el cual plantea que las relaciones entre la edad social y la biológica son muy complejas y, por tanto, suelen estar sujetas a manipulación, sobre todo en el sentido de concebir a los jóvenes como una unidad social con intereses comunes, por el único hecho de compartir un rango de edad (Bordieu 1990, 119).

Ser adolescente sería un concepto relacional que adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio, “lo no juvenil”. Es históricamente construido, no es lo mismo ser joven hoy que hace décadas o siglos, el contexto en todas sus dimensiones configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven. Cambiante pues se construye y reconstruye permanentemente en la interacción social. La representación sobre lo juvenil se da en procesos de disputa y negociación entre las hetero-representaciones (elaboradas por agentes o instituciones sociales externos a los adolescentes) y las autopercepciones de los mismos adolescentes. En algunos casos ambas coincidirán, en otros se establecerán relaciones conflictivas.

Los adolescentes de acuerdo a la CEPAL³¹ viven muchas paradojas en lo relacionado a la inclusión social; gozan de más acceso a educación, pero menos acceso a empleo; más acceso a la información, pero menos acceso al poder; más destrezas para la sociedad de la comunicación, pero menos autonomía; más provistos de salud, pero menos reconocidos en su condición de morbi-mortalidad específica; más receptores de políticas públicas, pero menos protagonistas de cambios.

En consecuencia el enfoque más común de la adolescencia en sus problemáticas, es predominantemente biologicista y medicalizado. La adolescencia irrumpe como categoría de análisis desde los 80s y en el ámbito de la salud sexual y reproductiva a partir de la Conferencia de El Cairo. Siempre relacionada con los riesgos: tabaquismo, alcohol, droga, violencia (accidentes y suicidios); en cuanto a los

³¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es el organismo dependiente de la Organización de las Naciones Unidas responsable de promover el desarrollo económico y social de la región. Sus labores se concentran en el campo de la investigación económica.

derechos sexuales y reproductivos, las preocupaciones son las ITS, VIH, el sida y embarazos no deseados.

Una concepción común es la visión de la adolescencia como esperanza de cambio de la realidad social imperante, con una rebeldía contestataria y cuestionadora de la cultura dominante, temporal porque siempre habrá un momento en que esto cambiará y se adaptarán al sistema desde el lugar y bajo las normas que de ellos se espera. Sin embargo es evidente que esta visión está agotada y no permite una comprensión más integral, la sexualidad homoerótica adolescente, tema del que no se habla, de alguna manera con la visualización de los movimientos de la diversidad sexual surge fuerte en la discusión de género y sexualidad.

Sobre culturas juveniles un representante muy reconocido es el español Carles Feixa quien las ve como experiencias sociales que se expresan colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios de intersección de la vida institucional (DIUC 1998, 83-109). Culturas subalternas caracterizadas por su precaria integración a la cultura dominante más que por su oposición explícita. Además de ser un fenómeno casi exclusivamente masculino. Para visualizar la participación de la mujer hay que acercarse a otras actividades, relaciones y espacios como el <dormitorio> esto me recuerda: “El confesionario, como dice Habert, es como ‘el dormitorio de un enfermo’, es decir que en el reina cierto ‘aire viciado’ que amenaza con contaminar al mismo sacerdote a raíz de los pecados del penitente (Foucault 2007, 170), donde se desarrolla una microcultura juvenil femenina, para la experimentación y establecimiento de relaciones con ellas mismas o con amigas o grupos mixtos (Alpízar, Bernal 2003,14-16).

La aceptación es vital para la identidad de cada persona, los idiomas corporales que clasifican a otros, también nos clasifican a nosotros. El no reconocimiento de los otros nos etiqueta y convierte a nuestra identidad en una dañada, esto es lo que Goffman ha desarrollado sobre el “estigma”. El cuerpo media entre las relaciones de identidad propias y las de identidad social. La vergüenza surge como consecuencia de inconsistencias en el carácter de la gente o cuando han roto las normas de relación. Generando dos tipos de identidad social: la virtual, como cada quien se ve a sí mismo; y, la identidad social real como los otros nos ven (Shilling 2000,22).

El homoerotismo sigue siendo un camino tortuoso que obliga a muchos adolescentes a llevar una doble vida con todo lo que significa, muchos se convierten en seres angustiados, infelices, atemorizados, con diferentes grados de neurosis. Sintiendo inadecuados y culpables. La sociedad heterosexual está fundada en la necesidad del otro diferente en todos los niveles. No puede funcionar sin este concepto ni en lo económico, ni en lo simbólico, ni lingüística, ni políticamente, es una necesidad ontológica (Wittig 2006, 108).

En el conocimiento ingenuo se ha popularizado la creencia de que adolescente procede de la palabra *adolecer*; en efecto el verbo *adolecer* procede del latín *dolescere* (verbo que proviene de *dolere*, doler) y significa padecer alguna enfermedad, particularmente crónica, padecer algún defecto. Pero este verbo no guarda relación con *adolescente* (del latín *adolescens*, *-entis*), que provienen, en cambio, del verbo latino *adolescere*, que significa crecer, la palabra *adolescencia* proviene de la raíz indoeuropea *al* (nutrir, crecer).

Para terminar recordemos que la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como el período de la vida que transcurre entre los diez y diecinueve años de edad. Constituye una fase de desarrollo psicosomático, situada entre la infancia y la edad adulta.

1.7. Suicidio adolescente

Siempre supe que Daniel moriría en forma temprana, aunque nunca supe que tanto. Pienso, tal vez buscando consuelo, en aquellos que han muerto jóvenes: Keats a los veinticinco, Sylvia Plath a los treinta, Schubert a los treinta y uno, Alejandro Magno a los treinta y dos, Alejandra Pizarnik a los treinta y seis... Pienso también en Márai, que se suicidó a los ochenta y ocho años. Muertes que nos duelen o nos escandalizan. Pero cientos de fallecimientos ocurren cada día. Y, no me miento, la de mi hijo es tan sólo una de esas infinitas muertes.

(Bonnet Piedad, 2013)

La palabra suicidio viene del latín *sui caedere*, matar a uno mismo, es el acto de quitarse la propia vida, siendo consciente de que dicho acto producirá la muerte. La conducta suicida abarca las ideas o deseos suicidas (ideación suicida), las conductas suicidas sin resultado de muerte (intento o tentativas suicidas) en las que sí se busca morir y los suicidios consumados (resultado, la muerte). Tema de interés clásico,

abordado por profesionales de salud mental. En algunos países, considerado como delito; en otras culturas lo ven como una forma honorable de escapar de algunas situaciones humillantes (Plaza 2008, 60-61).

¿Existe una locura suicida? En todo caso el suicidio es una entidad morbosa sui géneris, una demencia especial o un episodio común a una o varias formas de alienación (Durkheim 1971, 30-32). Durkheim postuló una tesis bastante original, la cual ha resistido el paso de los tiempos. Señala que “cada sociedad está predispuesta a aportar un cierto número de muertes voluntarias”, y añade: “no hay sociedades en que no haya casos de suicidio, a pesar de que las tasas difieran de un país a otro” (1971, 21). Para él, las causas del suicidio trascienden las fuerzas individuales en las que han estado por mucho tiempo dominadas las explicaciones en torno al suicidio.

Dado que la locura no es más que la forma amplificada de la degeneración nerviosa [...] si bien es cierto que los degenerados se multiplican en épocas de decadencia, también gracias a ellos se fundan los estados, y entre ellos se reclutan todos los grandes renovadores. Así pues, una facultad tan ambigua no podría bastar para dar cuenta de un fenómeno social tan definido como la tasa de suicidios” (35, 42).

La OMS advierte que a nivel mundial el suicidio en adolescentes ocupa el tercer lugar como causa de muerte, después de homicidios y accidentes de tránsito. La estadística ecuatoriana da cuenta de que en adolescentes mujeres de 15 a 19 años ocupa el primer lugar y en varones es la tercera causa de muerte; se ha separado dos ítem: suicidios y eventos de intención no determinada revelando la complejidad del tema; esto nos hace intuir una relación cercana entre muerte voluntaria deliberada y sexualidad diversa. Los hombres utilizan métodos altamente letales: ahorcamiento, armas de fuego y envenenamiento con pesticidas; mientras que la mujeres: envenenamiento con pastillas y la precipitación desde las alturas (Plaza 2008, 63).

Entre los adolescentes las causas más comunes: la depresión, ansiedad, autoestima baja, producto de haber sido víctimas de abuso físico, emocional o sexual o haber sufrido *bullying* o acoso escolar. Estos estudios también revelan que los jóvenes suicidas utilizan la red cuando se encuentran en estado de malestar o intensa desesperanza. La mayoría de sitios ofrece información y ayuda anti-suicidio, pudiendo ser una herramienta eficaz para luchar contra este propósito (2008, 66). Pero la internet

profunda o internet invisible³² también muy visitada por los jóvenes, ofrece sitios que ayudan e informan para facilitar el suicidio, respetando su deseo y su anonimidad.

La ideación o intento de suicidio en adolescentes homoeróticos, está considerado un serio problema de salud pública. Casi no existe bibliografía en castellano sobre este tema. Los prejuicios y la falta de apoyo familiar se convierten en factores de alto riesgo, mas aún si tomamos en cuenta la presión social y ambiente socio-cultural que les rodea. El estrés que sufren por las actitudes sociales homofóbicas, puede ser la base del incremento en el riesgo de ideación y conducta suicida, más que la orientación sexual en sí misma. Las lesiones auto-infringidas pueden ser una forma de pedir ayuda, mientras que los intentos fallidos serían indicadores de alto riesgo y predictores de que en el futuro puede haber un nuevo intento, cada vez será más elaborado, cuidando los posibles fallos anteriores para evitar cualquier intervención “salvadora”.

El aspecto religioso es un factor complejo casi siempre presente, puede ser protector o impulsor de conductas suicidas. Muchas religiones lo consideran pecado. Durkheim en su clásico estudio sobre el suicidio, descubrió que los protestantes se suicidan menos que los católicos y estos más que los judíos. La religión musulmana condena el intento de suicidio y paradójicamente lo castiga severamente con cárcel y hasta con la muerte. La fuerte influencia católica en el mundo, podría explicar la culpa y el auto-odio de los adolescentes homoeróticos por su condición, aceptar el *bullying* como su expiación o el temor de atentar contra sí mismos porque es pecado.

A mí querida familia y amigos: Siento mucho que todo termine de esta manera, pero este es mi destino. No podía soportar más vivir de esta manera. La razón por la que traté de suicidarme antes es la misma por lo que lo hice de nuevo. Soy gay. Nunca quise serlo y siempre tuve la esperanza de poder cambiarlo, pero no pude. Quería vivir una vida normal, pero Dios me creó de esta manera y no hubo nada que yo pudiera hacer para cambiarlo. Nací así y créanme que no elegiría esta forma de vida si pudiera hacerlo, porque sé que es dolorosa e inaceptable [...]
Con amor, por siempre

Bruce ³³

³² En inglés: *Deepweb, Invisible Web, Dark Web* o *Hidden Web*) es una porción muy grande del internet, casi imposible de rastrear, usa métodos poco convencionales, no utiliza direcciones de Internet, sino códigos y pseudodominio de nivel superior, fue creada por la Armada de los Estados Unidos y ahora es aprovechada por delincuentes cibernéticos y muchos otros grupos de todo tipo de intereses.

³³ <http://www.taringa.net/posts/noticias/4445596/Carta-de-suicidio-de-un-GAY.html> Carta suicida de Bruce joven de 20 años quien se suicida en 1999.

La medicalización del suicidio constituye un dilema bioético. La comprensión de ciertos actos suicidas o de una “muerte voluntaria y deliberada”, supone no sólo la defensa de ciertos principios bioéticos, sino la aceptación y respeto de ciertos casos en los que la muerte voluntaria es en sí misma un derecho que posee cualquier ser humano.

¿Debe el suicidio dejar de ser tabú? ¿Somos todos potenciales suicidas? ¿O se puede encuirar al suicidio? El camino que debería hacer la *civilización*, es de humanización y sobre todo de apertura a lo distinto. En este sentido estoy convencida de que debemos tratar de desterrar la homofobia, acabar con la pena de muerte, no discriminar lo diferente, dar cuenta del peso de la “normalidad” en la existencia. Y dentro de ese terreno entraría el suicidio, la eutanasia. La muerte a manos de una enfermedad, o por causa de un accidente sería más dolorosa, inaceptable; el suicidio es de todas maneras una alternativa, una decisión con la cual se es libre hasta el último minuto, decisión y muerte que se deberían respetar profundamente. Entrar en el consentimiento de quien históricamente no tiene “voluntad”, que jurídicamente es un incapaz es un terreno peligroso que desde la literatura se puede investigar con cierto sosiego.

Capítulo dos

2.1 Análisis intertextual en la novela *Conquering Venus*, de Collin Kelley

Únicamente quien supiera contemplar su propio pasado como un producto de la coacción y la necesidad, sería capaz de sacarle para sí el mayor provecho en cualquier situación presente. Pues lo que uno ha vivido es, en el mejor de los casos, comparable a una bella estatua que hubiera perdido todos sus miembros al ser transportada y ya sólo ofreciera ahora el valioso bloque en el que uno mismo habrá de cincelar la imagen de su propio futuro.

Walter Benjamin

2.1.1. El autor

Conquering Venus, escrita por Collin Kelley, novelista, poeta y guionista nacido en Atlanta, Georgia, apareció en 2009 como parte de una trilogía que se convirtió en bestseller. Kelley es codirector del Festival Literario Queer de Atlanta, parte del consejo de poesía y consultor del Centro del Libro de la misma ciudad; editor del periódico *Intown*; además periodista por más de 25 años. Nominado múltiples veces al premio *Pushcart*; ganador en 2007 del premio autor del año *Taran Memorial* de la asociación de escritores de Georgia, Universidad Estatal de *Kennesaw*. Su poema, “mi madre enseña cómo se escapa de la caída de un avión”, ganó el concurso de poesía *Goodreads* en 2012.³⁴

Venus de Milo, [...] The goddess of love, the image of beauty, Venus was said to have been an indecisive woman who did not know what she wanted, so she took everything. (Kelley 2009, 505)³⁵

Ha recibido numerosas subvenciones para talleres de lectura de *Poets & Writers*. Su pieza teatral, *The Dark Horse*, mereció el premio *Deep South* a mejor obra teatral, de la Universidad de *Louisiana*. Obra que también ganó el premio *Theatre Conference* en 1997 y ha sido puesta en escena por segunda ocasión en 2005 por la compañía de teatro *Gael* de Atlanta.

El autor o sus relaciones importantes pueden muy bien haber sido homosexuales; pero sería provinciano permitir que este hecho tan insignificante afectara a nuestra comprensión de cualquier proyecto serio de vida, escritura o pensamiento. (Sedgwick 1998, 71)

³⁴ Toda la Información de Colin Kelley ha sido obtenida en <http://www.collinkelley.blogspot.com/> traducción mía.

³⁵ La novela *Conquering Venus* solo pudo ser adquirida en formato digital en Kindle, por tanto todas las citas textuales indican en lugar de número de página la posición que es la información de la que se dispone en este formato.

Collin Kelley utiliza en la novela simbólicamente el “Torso de Apolo arcaico” descrito en el poema de RM Rilke, al final de este párrafo, que a su vez habría inspirado intertextualmente el escrito de Walter Benjamin con el que he comenzado. Ambos muy amigos en su época y autores favoritos de Kelly. La novela parece destacar las intersecciones que existen en la sexualidad y esa ambigüedad que nos acompaña aunque no lo admitamos o lo sepamos conscientemente, durante toda la vida; uniones sólidas y compromiso de amor que siendo verdaderos resultan contingentes frente al deseo que marca su propio camino. Sobre sexualidad se plantea que “el erotismo es substituido por la sexualidad genital, siendo sacado de la escena, debiendo quedar oculto, apareciendo los mecanismos de vergüenza; fenómeno producto de la represión, y de las cuestiones morales que plantea la vida cotidiana” (Giddens 1998, 101-102).

Y entonces, no queda sino cambiar de vida. Tal como RM Rilke escribía en su poema:

Torso de Apolo arcaico

No conocemos la inaudita cabeza,
en que maduraron los ojos. Pero
su torso arde aún como *candelabro*
en el que la vista, tan sólo reducida,
persiste y brilla. De lo contrario, no te
deslumbraría la saliente de su pecho,
ni por la suave curva de las caderas viajaría
una sonrisa hacia aquel punto donde colgara el sexo.
Si no siguiera en pie esta piedra desfigurada y rota
bajo el arco transparente de los hombros
ni brillara como piel de fiera;
ni centellara por cada uno de sus lados
como una estrella: porque aquí no hay un sólo
lugar que no te vea. Debes cambiar tu vida.

Rainer María Rilke

2.1.2. La trama

La historia comienza en Memphis, una ciudad pequeña situada en la esquina suroeste del estado de Tennessee, en Estados Unidos. Conocido como parte del medio-sur con quinientos mil habitantes en esa época. Su mayor punto turístico de atracción es *Graceland* donde vivió y fue sepultado Elvis Presley, además los blues y las barbacoas; fácil deducir que se trataba de un ambiente sumamente conservador, sus habitantes mayoritariamente religiosos entre protestantes y católicos viven horrorizados los eventos de los movimientos homosexuales y LGBT de la época en las

grandes urbes como San Francisco y Nueva York. Salvaguardar su modo de vida apegado a las buenas costumbres, la familia y la propiedad es uno de sus principales objetivos. La sexualidad para ellos no tiene matices; hay hombres y mujeres y cada quien debe cumplir el rol que la sociedad espera de ellos, cualquier otra situación es inaceptable e imposible.

En el verano de 1995 el joven escritor americano de 23 años Martin Paige, acepta ser chaperón de un grupo de estudiantes secundarios en su viaje de graduación a París, como favor a su mejor amiga la profesora Diane Jacobs. Diane tiene la esperanza de que Europa actúe como un catalítico para sacudir la profunda tristeza que durante cinco años ha consumido a Martin desde el suicidio de su amante, Peter. Pero el viaje se convierte en mucho más de lo que cualquiera de los dos imaginó. Martin se enamora de uno de los estudiantes, David MacLaren, quien a sus 18 años recién cumplidos, no está preparado para asumir una sexualidad que emerge de la “nada”, junto a sentimientos perturbadores con los cuáles no sabe lidiar... todavía. “All human beings are also dream beings. Dreaming, ties all mankind together” como mencionaba Jack Kerouac.³⁶

Martin en esta travesía también conoce a una misteriosa mujer parisina, Irene Laureaux, confinada entre cuatro paredes, que pasa los días espiando a los huéspedes del hotel frente a su departamento, cuando no está editando libros. Martin e Irene descubren que tienen una conexión que desafía la lógica; sueños nigromantes en donde se intuyeron antes de conocerse. Asimismo ambos tienen un pequeño tatuaje tribal, una cruz “lekesh”³⁷ en su mano izquierda, “igual pero opuesto”, grabado que tanto el amante de Martin como el esposo de Irene también tenían en la piel; las coincidencias están pero los significados tendrán que ser encontrados.

We're both trapped in our own way. I am trapped here in these rooms and you are trapped here, she said touching her fingers to his forehead. Perhaps is fate that we met. Maybe we were brought together to help free each other.
(2528)

³⁶ Jack Kerouac escritor iconoclasta considerado uno de los pioneros de la Generación Beat junto a poetas como William Burroughs y Allen Ginsberg. Kerouac es reconocido por su prosa espontánea. Su obra abarca temas como la espiritualidad católica, el jazz, la promiscuidad, el budismo, las drogas, la pobreza y los viajes. Se convirtió en una celebridad clandestina y progenitor del movimiento hippie, a pesar de estar en contra de determinadas ideologías políticas radicales.

³⁷ Dos cruces *entrecruzadas* pero opuestas.

La vida de los personajes cambia decisivamente a causa del ataque terrorista en una estación del metro de París.³⁸ Liberada por la explosión y forzada fuera de su propia prisión, con los miedos acompañando sus torpes pasos por la ciudad, Irene presiente que la muerte de su marido no ha sido un accidente; reta a Martin a acompañarla en esta travesía para juntos enfrentar el pasado, única forma de saltar página y recomenzar la vida.

Con Diane, Martin tiene una amistad sincera y profunda. Se han apoyado desde que se conocieron en el grupo terapéutico al que ambos acudían en busca de consuelo, espacio donde ninguno de los dos reveló sus secretos. Diane detesta a los adolescentes, desprecia su *carpe diem* y lo manifiesta cada vez que puede. Está harta de ser profesora y de tener que cuidar a todos estos chicos que en su opinión lo único que quieren es “joderse” la vida. A ella el tema de la normalidad y la jerarquía parece moldear su identidad, tal como aparece en esta escena en la que impone un modelo de visión corporal a una de sus estudiantes:

“You are the freaks”, Diane told them.
The bane of Diane’s existence was a student named Beth. Very gothic, dyed black hair, too much white makeup, nose ring.
–“I want to get a tattoo”, [...]
– I’ve got three words for you: dirty, foreign, needles!
– “You’re so xenophobic, Ms. Jacobs,” [...]
–“Get hepatitis and die then”,
– “I will”!
–“Whatever. Fucking Little ghoul. (308)

Diane, personaje complejo, se da cuenta inmediata de los sentimientos que surgen entre Martin y David. Teme por su joven amigo, pues reconoce que David está muy confundido y siendo tan inmaduro actúa de manera cruel. Por eso advierte: “‘Careful’. He might gay bash you” (745). Hacia el final, cuando Martin le confiesa que se quedará con Irene en París, toma un paso drástico para forzar a David a que salga del armario y admita sus sentimientos por Martin, a pesar de las consecuencias profesionales y legales, que esto tendrá para ella; deja a David en París porque, “He reminds me of my husband too, because David could turn out to be a big closet case just like him” (3483).

³⁸ Episodio real, conocido como Mayo francés o Mayo del 68 se dan una serie de protestas en Francia, especialmente en París. Protestas iniciadas por grupos estudiantiles de izquierda contrarios a la sociedad de consumo, posteriormente se unieron grupos de obreros industriales, los sindicatos y el Partido Comunista francés. El resultado, la mayor revuelta estudiantil y huelga general de la historia de Francia. Nueve millones de trabajadores participaron. También vinculado con el movimiento hippie que se extendía.

Con solvencia, el relato nos traslada en un periplo que va desde Norteamérica a Inglaterra, y luego a Francia; colocando a los personajes ficcionales en medio de eventos históricos y cotidianos como las manifestaciones estudiantiles y obreras de 1968 y los ataques terroristas de París en 1995. Aunque cimentada en la realidad, *Conquering Venus* es misteriosa, una historia donde el amor, odio, dolor y muerte son viajes de auto-realización, en medio un tema que todavía genera todas las controversias: la sexualidad. Sobre todo si recordamos que “la naturalización de la sexualidad no es más que un espejismo” (Fonseca y Quintero 2009, 54). Una novela, además, en la que el suicidio adolescente, pivote de este trabajo de investigación, es fundamental para comprender una serie de complejos dramas.

2.1.3. Armarios, espejos, dispositivos

It distorted his image, fragmenting him
Like some kind of surrealist painting or funhouse mirror.
Collin Kelly

Al igual que los espejos que colocados uno frente al otro se reflejan hasta el infinito, los armarios o clósets donde se han venido ocultando las personas con sexualidad diversa, se multiplican. Considero que en esta novela hay una serie de figuras intertextuales relacionadas al reflejo, al ocultamiento. Si pudiéramos atravesarlos nos daríamos cuenta de que se sale de uno para entrar en otro muy similar; y no importa cuántos se atravesase, siempre habrá uno más. “No hay nada más temido por quienes están en el *armario* que pensar en el día en que su homosexualidad llegue a ser conocida por todos” (Llamas y Vidarte 1999, 124). Y cuando ello ocurre entran a un armario diferente.

La permanencia en el armario y la explicación de su salida, son comportamientos en relación de un mismo discurso que los rodea y constituye. Extrañamente, el silencio es intencionado y transformativo tanto como el discurso. Las relaciones en torno al armario dependen de que la ignorancia sea tan poderosa como el conocimiento. Es el interlocutor con una comprensión menos informada, quien definirá los términos del intercambio. El peligro de la cosificación de la ignorancia es que circula revestida de verdad, pudiendo ser utilizada para asombrosas imposiciones sobre todo en torno a la sexualidad, la actividad humana de la cultura moderna

occidental con mayor carga significativa (Sedgwick 1998, 15). “David is smart, but if he has an inkling of queerness, it’s buried down deep” (286).

Los personajes sexo-diversos de nuestra novela (todos), han tenido una relación íntima con este “dispositivo”, tal como lo definen Llamas y Vidarte. Cada quien a su manera, al igual que el ser, también esto es individual; ya lo decía muy bien Culler cuando planteaba que la condición discursiva de reconocimiento social precede y condiciona la formación del sujeto -lo construye- ese “yo” sin el cual no puedo hablar y que sin embargo es diferente al yo verdadero. En todo caso la soledad, la inseguridad y los miedos son constantes en todos los “yo”. Aparece un reflejo de la sociedad en los personajes. En los heterosexuales y en los *homosexuales* la homofobia internalizada, anteriormente explicada, se hace presente. “‘David’s the one wearing blinders.’ ‘He said his parents would kill him if he was gay’” (1705).

Martin, nuestro personaje principal, salió del clóset siendo adolescente. “Diane described his parents as emotionally unavailable” (3323), y con razón. El padre, venía de familia rural numerosa; la madre hermosa, ciudadana acomodada, según Diane egoísta y dominante; es un misterio cómo se conocieron, pero ocho años después, nació Martin, él cree que fue un accidente. Su madre lo crío, su padre fue proveedor silencioso. Ella tuvo un romance, se reconciliaron, después de eso el silencio de la casa se hizo más pronunciado. “Otras veces el prejuicio se pone entre paréntesis y ya no se habla más del tema. No se lo echa de casa, pero se corre un tupido velo que ni el telón de acero” (Llamas y Vidarte 199, 52).

Esto nos lleva a Peter. Él y Martin fueron compañeros durante un año, en clase de inglés en el colegio secundario al que asistieron, nunca cruzaron ni el saludo, pertenecían a círculos diferentes. Martin ya había tenido una relación sexual con un universitario, quien lo dejó porque quería hacer una carrera política y tenía miedo que esto lo perjudicaría en el futuro. El encuentro se debió a un trabajo escolar para hacer en pareja. Desde las primeras conversaciones Martin sintió atracción, Peter era alto y atlético con pelo rizado largo, “he looked good in a pair of jeans” (1818).

El romance con Peter no cambió la actitud de los padres de Martin, quienes alegaban: “You know, we don’t care that you’re gay. That’s never been an issue” (5656). Para añadir “And I don’t think I’ve ever stopped once to wonder if I did something wrong in raising you that would make you gay” (5653). Y Martín contestaba “Maybe you and dad just weren’t meant to be parents” (5654). Martin sabía: “They accept, but they don’t want to know the gory details...,” (2499). Podría decirse

que los tres habitaban un mismo armario, en donde Martin buscaba que sus padres “le ayudaran a entender lo que le ocurría y ellos estaban en el mismo dilema” (Sedgwick 1998, 317).

La proximidad entre Martin y Peter creció; miradas, toques, además hablaban horas por teléfono. Una tarde fueron al cine, se tomaron de las manos, se besaron, fue eléctrico; a la salida tuvieron sexo en el jeep de Peter. A Martin no le importaba que todo el mundo supiera, pero Peter estaba completamente aterrorizado de que alguien se enterase. “What if she tells somebody else and they tell somebody else and it gets back to my parents?” (1858). La forma cómo naturalizamos e interiorizamos las relaciones de poder, convirtiéndolas así en evidentes e incuestionables, incluso para los sometidos demuestra la noción de normalidad que ya he abordado páginas atrás. Entonces aparece la violencia simbólica, la cual no sólo está socialmente construida, sino que también nos determina los límites dentro de los cuales es posible percibir y pensar, ese padre omnisciente que no nos abandona casi nunca (Bourdieu 2000, 49-51). Aunque vivamos una mentira la vida entera o parte de ella.

Some of the kids saw it happen, but he’s got an excuse. He was drunk and I forced myself on him. God knows what he’ll say. [...] Why do they have to know? There are two teachers at school who are older than me and still live in the closet. Living a lie, but hey, it works for them. (1698)

Peter estalla al ver a Martin utilizando su chaqueta, y le explica que tiene temor pues en la escuela muchos *desgraciados* podrían acosarles. En estos tiempos hemos presenciado una suerte de ataque a estas formas que rompen la salud y los derechos a un ambiente sano y seguro de las personas: “El bullying homofóbico es un tipo específico de violencia escolar que se dirige a personas por su orientación sexual” (UNESCO 2013, 13).³⁹ La inseguridad de Peter es un ejemplo de esto, antes de que la palabra se popularizase como ahora. Martin se calma cuando por cansancio Peter acepta hacerse tatuajes gemelos, pero Peter lo cubría a diario con maquillaje. Un espejo, un armario que refleja la alteridad pero también la imposibilidad de encuentro. Aquí yace el intertexto como vínculo de diferentes escritos mediados por matrices ideológicas. Irónicamente para el sepelio de Peter, sus padres hicieron que el maquillista cubriera el tatuaje en la piel para siempre.

³⁹ UNESCO, publicación: Buenas Políticas y prácticas para la educación en VIH y salud. Cuadernillo 8 Respuestas del sector de Educación contra el bullying homofóbico.

Peter vivía aterrorizado de que sus padres se enteren, según él ya sospechaban. Durante una pelea Peter espetó “I’m not a queer” (1868). Contra sus propios sentimientos, emprendió el distanciamiento, comenzó a salir con otros chicos, después para que lo dejen en paz sus nuevos amigos, salió con una chica. Solos, atormentados cada uno por su lado, Peter y Martin se veían en los corredores únicamente para que Martin le entregue la tarea hecha. Se reunían contadas ocasiones para una especie de “sexo histórico”, siempre terminaba en lágrimas y promesas de que cuando se graduaran... Después de la fiesta de graduación Martin hizo el último intento, le pidió que huyeran juntos. Luego discutieron y su relación terminó.

Al día siguiente Peter moría en un confuso suceso con Martin presente. Peter lo había llamado para matarse frente a él. La escena es terrible y busca captar la atención lectora. Peter culpa a Martin de su condición sexual y la homofobia internalizada se vuelve ejemplar. “[...] La que se demuestra con auto-odio, insatisfacción, cansancio; [...] con niveles de vergüenza, ansiedad ira, aversión, disgusto y repudio consigo mismo porque no pueden aceptar ni asumir su sexualidad” (Pineda 2013, 336). Es una de las causas principales para suicidios entre los adolescentes como se ha mencionado.

–‘Please don’t do this, Peter. I love you’.
–And I can’t love you! I can’t be a faggot. I can’t! [...]
–‘Peter you can’t worry about what the world is going to think.’
–‘Don’t start giving me your gay rights bullshit’! ‘My parents love me,’ [...]
– It would kill them if they found out I was a cocksucker!
–You can’t deny who you are.
[...] –Peter yelled. ‘If it weren’t for you, I wouldn’t be like this’. It’s all your fucking fault. You made me a queer! (4996-5013).

No hubo acusación ni aplicación de la ley, no por falta de odio sino porque la carta suicida era elocuente. Además la vergüenza era mayor. Asimismo el sepelio fue rápido y discreto como si Peter jamás hubiese existido puesto que “la homofobia, [...] aunque intensa, era mayoritariamente teologizada, anatémica [...] no se conocía como parte del orden creado [*sino*] como parte de la disolución” (Sedgwick 1998, 243). Enseguida, después de la muerte de su antigua pareja, Martin fue hospitalizado en un psiquiátrico demostrando nuevamente como el suicidio adolescente por causas homofóbicas trae daños para los sujetos que mueren pero también para quienes están involucrados sentimentalmente con ellos. Un recuerdo del reflejo que implicaba e implica en ciertos espacios ciertos modos de relación afectiva.

Es interesante mencionar cómo los espejos en la novela se transforman en pasajes en el tiempo y en el espacio. Los espejos de baño, los espejos de carrusel, los espejos de Versalles, que según Irene, envejecen o de aquellos deformantes de las ferias, son recurrentes. Intertextos que muestran y esconden secretos que el lector debe descifrar. ¿Cuál de ellos refleja la verdadera imagen de alguien? ¿Por qué debemos tener una imagen verdadera de la sexualidad y la identidad? Quizás lo más verdadero en nosotros sea esa imagen deforme, cambiante, precisamente lo que nos constituye como seres humanos y que compone nuestras propias anormalidades corporales y sociales. ¿Pueden esos reflejos hablar? “Llamémosle moderno, llamémosle libertad, inventemos nombres que eviten nombrar lo que somos: mentiras con polla y mentiras con coño, seres acojonados, cobardes que no pueden mirarse a la cara y decirse en voz alta quién son” (Vasallo 2013, 122). Es interesante pensar en cómo la voluntad adolescente aparece en la novela como vergüenza para los adultos pero como símbolo de transgresión de la norma social. “Peter was a suicide. ‘Is there honor in that?’ ‘Some might think so’. I’ve never considered suicide to be a shameful act. In some ways I admire it” (1760). Ese espejo silencioso, el de la voluntad, es el que es minimizado aunque aparece metafóricamente en el texto dando cierta agentividad.

2.1.3.1 El armario de Diane y su esposo-armario

Detrás de la actitud agria de Diane y todo el desprecio que siente por los estudiantes, hay un secreto que la envenena. Lleva muchos años divorciada. Su esposo le fue infiel, lo encontró en la cama con alguien más. “–‘Was your ex-husband gay, Diane?’ –‘Bi-sexual.’ –‘But you didn’t know until you found him in bed with another guy’” (3256). A partir de esto su vida cambió, se volvió la persona cínica e incrédula que Martin conoció en la terapia a la que asistió después del alta del hospital psiquiátrico. Diane y Martin, siendo identidades sexogenéricas diversas hacen juntos un proceso de sanación.

–“I’m not homophobic. It would have been the same thing if it had been a girl”. [...] – “but it must be an extra kick in the ass that your husband was getting his jollies with another guy”. –“It was sickening at first. I felt nasty and unclean and thought I was going to get AIDS and die”. (3494)

Es interesante ver el intertexto del sida, de la enfermedad como marca identitaria. Uno de los constructos resultantes de los fundamentos esencialistas mencionados es la noción heteropatriarcal que deviene en homofobia. Esta visión binaria se asocia con la feminización del varón, el amaneramiento, rechazado

socialmente. Es posible demostrar cómo en una época y un tiempo determinados se podía afirmar “la inmensa mayoría de homosexuales jamás se reconocen como tales y muchos llevan su secreto en la clandestinidad hasta la tumba” (Pineda 2013, 335). Otros prefieren una doble vida, contraen matrimonio, tienen hijos; y solo reconocerán su diversidad sexual si son descubiertos. Como menciona Miguel Ángel en una entrevista: “Mi hijo y mi exesposa me rechazan. Dicen que soy una vergüenza para la familia y mis hermanos y mi madre dicen que estoy enfermo”.⁴⁰ A esto se suma además la ideología conservadora respecto al sida, que como mencioné en la parte introductoria, es una metáfora que sirve para excluir y precarizar a determinados colectivos. Tal como se ve en la noción prejuiciada de Diane que, sin embargo, es también violentada por la mentira de su pareja.

Diane had been blind to her husband and the boy 'subtle flirting the evenings when the yearbook staff would convene at their home. It all came out later in the divorce proceedings. The boy and her husband had oral sex in the bathroom just down the hall from where Diane and her students were gathered around the coffee table. [...] The boy would leave school and meet her husband at hotels or come to the house while Diane worked late. (3465)

“Lo más curioso de una salida del armario es lo no dicho, las implicaciones y connotaciones que circulan en esas absurdas conversaciones entre heterosexual y lesbiana o gay cuando uno de éstos últimos se declara abiertamente tal”. (Llamas y Vidarte 1999, 51). Casi es posible imaginar la conversación/pelea entre Diane y su esposo, el llanto los reproches. Hasta que la muerte los separe... Desde luego, y usando el siempre complejo discurso médico, es posible plantear una *cura*:

La plaga de la humanidad es el miedo y el rechazo de la diversidad: el monoteísmo, la monarquía, la monogamia. La creencia de que sólo hay una manera correcta de vivir, sólo una forma de regular el derecho religioso, político, sexual, es la causa fundamental de la mayor amenaza para el ser humano: los miembros de su propia especie, empeñados en asegurar su salvación, seguridad y cordura. (Szasz 2002, 7).

2.1.3.2. Irene/Jean-Louis. Tatuajes y el texto en la piel

En la novela hay dos parejas marcadas por el “amor”, a través de un símbolo en la piel. Pero, en un momento de la novela el protagonista se pregunta: “Weren't tattoos only for sinners, thieves and the outcasts of society?” (452). Parece que esos tatuajes, son intertextos. Una filiación que junta el hecho de ser “enfermos”,

⁴⁰ Artículo Padres que salen del clóset. Revista de7en7, sección con-sentido página 16 del diario El Telégrafo del día 12 de julio 2015.

“pecadores” y “criminales”, por haber estado con ciertos cuerpos que tienen marcada la muerte en su piel. Antípoda al modelo socialmente impuesto. En el caso de Irene: “She wore hers like a badge” (449), demostrando que ella se identificaba con todo lo que implica esa filiación de pertenencia y amor. El resultado más visible de esto ha sido generar lo abyecto y situarlo convenientemente fuera en tanto innecesario y reutilizarlo cuando ha sido posible, dando utilidad a esos mismos poderes que antes lo rechazaron.

El acompañamiento de Martin y la curiosidad rescatan a Irene: “[...] the beloved prison that she had been unable to leave for... what was it now? Oh, no. It couldn't be...twenty-five years? [...] agoraphobia” (409). Irene presiente que la muerte de Jean-Louis no ha sido un accidente. Intentando manipular el pasado, descubre que su esposo fue víctima tanto de una lucha externa por sus convicciones políticas, como de una guerra interior por superar esa pasión que empezaba a consumirle. La negación de la alteridad y del sí mismo ha ido generando una *normalización* que, a la larga, se ha ido convirtiendo en *normalización* de acuerdo también a las construcciones de valores, de moralidad, de ética que han respondido a lo múltiples poderes vigentes en los distintos espacios y a la predominancia de unos poderes sobre otros.

En este sentido, podríamos entender la repetición performativa de las normas como la acción cultural llevada a cabo por la repetición-compulsión según Freud. Se trataría de una repetición que no intenta dominar el placer, sino que destruye completamente el proyecto de la dominación. Fue de esta manera que Lacan sostuvo en *Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* que la repetición marca el fracaso de la subjetivización: lo que se repite en el sujeto es precisamente aquello que no se ha dominado y que quizás no se podrá dominar (Butler 1993, 30). Son los intersticios.

Irene describe a Jean-Louis como “liberal”. Él le contó que tuvo un romance con un profesor en la universidad, experiencia excitante. Le gustaban las mujeres, sin duda, pero había tenido varias relaciones homosexuales desde los quince años, aunque siempre fue “solo sexo”. Estaba convencido de que no podría tener una relación de amor con otro hombre como con una mujer. Afirmación que nos permite traer a colación; “La forma arbitraria y contradictoria con la que se ve la homosexualidad y cómo han sido definidas el resto de relaciones homosociales de los hombres es foco de poder extremadamente potente y controvertido en el resto de lazos afectivos

masculinos” (Sedgwick 1998, 244-245). Una vez más esa mirada hipersexualizada y normalizante de lo masculino versus la ternura y amor de lo femenino.

En 1969, el año de las revueltas de Stonewall en Nueva York, Jean-Louis en Paris, conoce al joven estudiante Frederick. La atracción es inmediata. Él lo desea intensamente ¿será una relación sexual más? La respuesta es negativa pues Jean-Louis termina amándolo profundamente. El cuerpo adolescente adquiere una descripción de gozo pero que no puede escapar de la culpa, en este caso por romper una pareja. En el hombre bisexual (cuya definición sexual no me atrevo a encasillar) aparecen diversos sentimientos contradictorios: la confusión y la culpa que agobian al personaje. “Contemplating betraying my wife fills me with so much shame, yet I am compeled to be with Frederick. I Pushed Irene out of my mind” (3881). Como plantea Sedgwick, en el transcurso del tiempo, las ideas y la lucha política desde el cambio de siglo, sólo han intensificado la larga crisis de la definición sexual moderna, haciendo dramáticas la incoherencia y las contradicciones sobre este tema (Sedgwick 1998, 12). El mundo bisexual ha sido constantemente discriminado y poco entendido pues se entiende como “falsa homosexualidad”, cuestión que aparece en esta novela.

De vuelta en el futuro y hurgando en el ático, Irene y Martin encuentran el diario de Jean-Louis que despejará algunas dudas. En el diario se lee: “Last night as I made love to my beautiful Irene, his face intruded and it was his image that I came to.” (3843) [...] I love my wife. I keep hoping that writing the words down will help me from making a mistake I feel is only moments away” (3856). ¿Se puede amar a dos personas bifurcando el deseo? ¿O hay ciertos moldes que se deben cumplir?

Performatividad es reiterar o repetir las normas mediante las cuales nos constituimos: no se trata de una fabricación radical de un sujeto sexuado genéricamente. Es una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia. (Butler 1993, 22)

Mientras crecía la pasión y amor por el lado del maestro, el chico disfruta el sexo y vive esta relación como un desliz a ser superado (léase olvidado). Jean-Louis sabía que, ya hace rato, había traspasado el límite de retorno, el último día de su vida, salió de casa con Frederick, iba decidido a hablar con él sobre el futuro. La última entrada que se puede leer en su diario personal menciona: “he does not love me” (3912). Irene no volvió a ver a su pareja con vida, su cuerpo fue encontrado por la policía en una calle cercana a la universidad, apareció con una bala adentro, aunque jamás se determinó lo ocurrido. “Pardonne n’oublie pas...” (5758). De este modo, se

articula una suerte de “lolita” pero en masculino y con deseo homoerótico, con cierta irreflexividad que habla de falta de madurez y voluntad y que no tiene una dimensión compleja de la adolescencia. No obstante, esta novela permite ver cómo los discursos de la enfermedad aterrizan en diferentes cuerpos y cómo el sujeto adolescente homosexual debe lidiar con ellos.

2.1.4. Éxodos y sincronías

Un viaje nos hace tener perspectiva de lo que se deja como de los nuevos estilos. Nuestros personajes emprenden un viaje transatlántico entre Norteamérica y Europa, pero además realizan un viaje interior. Todo lo relacionado con un cambio epistémico tiene que ver con movimientos sociales. Sean LGBT, contra la globalización, a favor del medio ambiente y los animales, etc., tanto como las migraciones, el tráfico de personas, la trata con fines sexuales pasan por el filtro social que la literatura reinterpreta o reinscribe. “El desafío sería cómo ‘sexualizar’ y politizar las cuestiones y los sujetos y ponerles en dirección democrática y de justicia erótica” (Pecheny y la Dehesa 2001, 66-67). Y para ello el viaje es fundamental.

He establecido en el primer capítulo cómo la civilización impuso verdades para afianzar la relación jerárquica. Los binomios: mente/cuerpo, hombre/mujer. El hombre asociado a lo inmaterial superior (espíritu/mente/alma), la mujer al cuerpo y sus materialidades efímeras/caducas/superficiales como lo plantean Foucault, Wittig, Butler, Sedgwick, Falconí, Torras, Clúa y un gran etc. Fundamentos esencialistas: sostener la naturaleza sexual biológica, macho/hembra; la visión social de control de género masculino sobre el femenino; y, asignar la heterosexualidad como práctica única y obligatoria.

El camino que iniciara el feminismo y el feminismo lesbiano para la liberación, con errores y aciertos, también significó el impulso que requerían los gays y luego los queer para comenzar el suyo. No es de extrañar entonces que en la novela, Diane e Irene que acompañaron en el pasado a sus esposos en el viaje, ahora se conviertan en guías de Martin en el presente, un viaje de ayuda mutua, de sanación, de construcción de una nueva historia, simbología que podemos parangonar con los eventos políticos descritos.

She looked at him closely, how young he was, the sadness that was behind his eyes. He was too young to know so much pain, she thought, and her heart broke for him. (4965)

Diane e Irene, dos miradas maternales profundas, reconocen al ser atormentado en Martin y con especial cuidado construyen “relaciones confesionales”, espacios para hablar de sus emociones y sentimientos comprimidos. Todo lo contrario al confesionario “que es como el dormitorio de un enfermo donde reina el aire viciado que puede contaminar a todos...” que se desplazó hacia lo médico y a la familia, espacio de vigilancia y transmisora del saber médico (Foucault 2007 170). “Porque hay que reconocer en los pecados no sólo la infracción cometida, sino la especie de enfermedad que es la razón de ser de éste” (2007,171).

Los mensajes de la Nueva Derecha a las mujeres han sido, precisamente, que somos propiedad emocional y sexual de los hombres, y que la autonomía e igualdad de las mujeres son una amenaza contra la familia, la religión y el estado. (Rich 1996, 16)

En los últimos años desafortunadamente se ha fortalecido esta línea de pensamiento en las que las diversidades sexuales podrían ser una amenaza. Levi-Strauss definió el matrimonio, en términos de una completa relación de intercambio, [...] no entre un hombre y una mujer, sino entre dos grupos de hombres, en la cual la mujer solo figura como uno de los objetos de intercambio” (Sedgwick 1998, 243). Tanto Irene como Diane casadas, enfrentando los fantasmas del pasado, para poder finalmente, también ellas, salir del armario como lo hicieran en su momento sus exesposos. En la novela aparece la siguiente cita: “They smiled simultaneously. Just like a mirror. Synchronicity” (674). En efecto, esa sincronía entre los sujetos políticos puede ser una metáfora de cómo los estudios de género debieron apoyarse y criticarse para articularse de modo productivo. No obstante, esa sincronía no deja de ser insuficiente como intento mostrar en el siguiente acápite.

2.1.5. Un cuerpo enfermo condenado a la fatalidad

Ponty dice que los sentimientos, emociones no serían solamente hechos físicos escondidos en el fondo de la conciencia de alguien; son tipos de comportamiento o formas de conducta que son perceptibles desde afuera. “He’s flirting with me, and I try to flirt back and he gets all weird” (741) comentaba Martin con Diane sobre el coqueteo entre David y él. Diane tenía claro que David MacLaren, uno de los estudiantes, no está preparado para asumir una sexualidad que parece emerger de la

“nada” David afirmaba insistentemente..., “I’m not a queer, so I don’t have to worry about it” (2009, 1419). Es importante mencionar que aquí el término queer no tiene la connotación activista reapropiada de los años 90. Lo queer aquí se asume como insulto heterosexual.

El término queer surge como una interpelación que plantea la cuestión de la fuerza y de la oposición, de la estabilidad y la variabilidad *en el seno* de la performatividad. Este término ha operado como una práctica lingüística cuyo propósito ha sido el de la degradación del sujeto al que se refiere o, más bien, la constitución de ese sujeto *mediante* ese apelativo degradante. Queer adquiere todo su poder precisamente a través de la invocación reiterada que lo relaciona con acusaciones, patologías e insultos. (Butler 1993, 18)

No obstante, David simboliza ese momento histórico donde las políticas queer empiezan a actualizar tanto al feminismo como al activismo y los estudios gays. Diane intenta forzar a David a salir del armario para admitir sus sentimientos por Martin y de cierto modo este “outing” (forzar a salir del armario) tiene cierta violencia. Ambos a su manera saben que David será infeliz y que tarde o temprano esta negación explotará, hacia dónde y cómo, prefieren no pronosticar. La forma de relación entre adultos y adolescentes está mediada por una visión biologista y medicalizada de riesgo permanente, los etiquetamos como seres incompletos, incapaces de saber lo que quieren y lo que es mejor para ellos. Esto es visible en Diane, quien como maestra está convencida de que el “empujón” que propina a David le servirá de ayuda. Su convicción es que la salida del armario lo hará feliz y liberará. Considero que ese enfoque –aunque bien intencionado- no es el mejor.

Al respecto del párrafo anterior hay dos elementos a tomar en cuenta; uno, que la salida del armario, tal como han planteado las teorías gays, siempre tendrá consecuencias, que solamente cada persona puede determinar y por tanto debe depender del tiempo personal; y dos, que la sexualidad no es estática ni definitiva, es un aspecto a vivir y experimentar y por tanto, y de acuerdo a las teorías queer, debe asumir una subjetividad cambiante. En la novela se intenta precisamente valorar algunos espacios de indefinición y poder personal pero que están reprimidos por el armario.

He wondered what emotions David was bottling up inside, wonder if he would ever know. That maybe he loved Martin, but would never be able to bring it to the Surface. (1597)

Foucault nos plantea que según la psiquiatría del siglo XIX, los focos de peligro en el comportamiento ya no la conciencia e incapacidad de lo que piensa el enfermo o

lo que hace; se desplaza a lo que es capaz de comprender, y a lo que puede cometer. Querer conscientemente, producir involuntariamente su comportamiento. Pensamiento vigente en David (y obviamente en muchos) creen que lo que sienten o lo que les pide su cuerpo está mal, está errado y es enfermo. Hasta las muestras más sencillas de amor, de afecto se pueden tornar en aspectos sucios y desagradables que los adultos al parecer no tienen en cuenta y que aparecen en algunos momentos de homoerotismo en la novela.

Martin felt like he was floating. David's tongue slipped into his mouth, and Martin put his arms around David's neck, going deeper into the kiss. Then just as unexpectedly as it began, David was pushing Martin away, untangling himself. [...] His first kiss with David had turned from joy into some unspeakable thing. (1647)

¿Por qué un discurso es más poderoso que otro? El auto-odio, la homofobia internalizada, ganan terreno y parecería que el discurso de derechos no conmueve la realidad: “Los derechos sexuales implican que todo el mundo debería tener derecho a la satisfacción personal, a vivir libre de cohesión, discriminación y violencia ligadas a la sexualidad” (Correa y Jolly 2006, 19). Sin embargo, los cambios tanto estéticos como en la mentalidad parecen lentos. En este sentido la novela plantea esa noción de lentitud, tal como plantea la siguiente escena.

David straddled Martin's lap, wrapped his arms around Martin's neck. Martin didn't move. “Everyone thinks you're a fag,” David said, his rank breath making Martin pull away.”
“Then why are you sitting on my lap?” David laughed drunkenly. “I wanted to see what you'd do.” “Do you want me to do something?”. (1026-1042)

Esa suerte de inacción se puede explicar, por ejemplo, porque el valor que otorgaba la nueva ciencia positiva a la uniformidad, a la pureza, unido al ideal de progreso continuo, entra en conflicto con cualquier elemento de diferencia que amenace la maquinaria social. La crítica anti-moderna se centra en luchar contra este grado degenerativo que impide que el individuo sea útil al progreso dentro de esta visión higienista y regeneradora. Los personajes de nuestra novela, en medio de sus luchas internas recurren constantemente a marcos moralistas con los que todos hemos crecido y pierden cierta agentividad. Ese “deber ser” que siempre nos interpela, configurado en lo jurídico, lo médico y lo religioso que está presente en la novela.

“Some old fucker was checkin' me out at the urinal”, David said, then under his breath mutteres, “fucking faggots”. [...] –“How long did you let him look?” –“That's sick”, David finally sputtered. “I'm a Christian.”

That is part of the problem; [...] Religion has a way of making people fear their true selves. They'd rather live a lie". (2013, 2816)

Entonces el cuerpo no es solo discurso sino el enlace entre las prácticas diarias y la organización a gran escala del poder. Foucault señala que en estos enlaces se puede mirar la relación entre los sistemas disciplinarios y la historia de la sexualidad. En la transición de las sociedades tradicionales a modernas y cómo en este proceso los individuos son producidos como sujetos corpóreos y conectados a las instituciones. Instituciones con doble moral, que todo lo toleran en tanto sea ocultado apropiadamente. Las iglesias, la familia y los valores tradicionales son herencia de un pasado reciente que debe deconstruirse subjetivamente rompiendo estereotipos diversos.

–“I'll let you suck my dick’, David said.
– ‘I don’t wanna... [...] ‘You don’t get it’.
–‘I thought gay guys fucked everything that moved.’
–‘That’s a myth, kind of like you heterosexuality. ‘Every time you have a few drinks, you’re ready to go’” (4991 -4130).

Eve Kosofsky cree que no cabe esa división binaria entre lo que se dice y lo que se calla; habría que intentar determinar las diferentes maneras de callar “[...] No hay un silencio sino silencios varios y son parte integrante de estrategias que subtienden y atraviesan los discursos” (Sedgwick, 1998,4). David es cuerpo con un discurso complejo y contradictorio tanto con sus silencios como con sus explosiones verbales, entra en un juego de seducción/negación mediado por la bebida, mientras al mismo tiempo mantiene discursos homofóbicos cuando está sobrio. Es la forma en que ha sido criado, es lo que esperan él y su familia de sí mismo.

And after that crescendo, there was a momento of peace, a silence before the chords began again. Elegiac. A remembrance of things past and of things becoming. (635)

“La homosexualidad no es nada de lo cual avergonzarse”, respondía en una carta Freud a una madre que lo había buscado angustiada para que curara a su hijo allá por 1935⁴¹. No hay fórmulas para enfrentar la sexualidad adolescente homoerótica. Los adolescentes enfrentan el homoerotismo de diversas maneras: niegan, lo ocultan de todos, viven una doble vida, o se entregan al desenfreno, otros se matan. Depende de sus contextos y convicciones; pero en general el tema sigue significando algo: nadar contra corriente, los prejuicios de unos, de otros o de todos los que les rodean. La

⁴¹ Carta de Freud, obtenida en <http://pijamasurf.com/author/pijamasurf/> en la sección de Salud/Sexualidad.

familia se verá afectada de cualquier manera y las actitudes tienen un rango amplio de respuesta; desde botar a sus hijos a la calle, obligarlos a tratamientos psiquiátricos, psicológicos, exorcismos religiosos, ejercer control total sobre sus vidas y cuerpos, hasta aceptarles en tanto la discreción sea completa. Como he dicho los armarios son infinitos.

La degeneración aparece como un elemento extraño, una especie de virus infeccioso que amenaza el cuerpo social. En una metamorfosis que implica la pérdida de calidad, el abandono de la esencia del tipo, la falsificación enfermiza del género (Pitarch 2006, 54). Virus que se contagiaría por estar cercano a una persona abiertamente queer cuyos poderes seductores encantan, haciendo que te conviertas en algo que detestas. Pensamiento al que David se aferra en el momento en que sin siquiera regresar a ver deja a Martin en el aeropuerto y se marcha con su familia, la esperanza que tiene es que como si fuera una gripe, esta calentura se le pase.

Los muertos de nuestra historia, de la vida: Jean-Louis y Peter, quizás David, serían narcisistas. ¿Hay en el suicidio narcisismo/auto-odio/homofobia internalizada, “pánico homosexual”?, aquel esgrimido en defensa de los atacantes, también lo sienten por sí mismos las víctimas, no me refiero a las insinuaciones sino a saberse frágiles a la seducción; incertidumbre sobre la propia identidad sexual. “Un hombre nunca debe dar la espalda a un homosexual (con todos los respetos). No es cuestión de homofobia, en absoluto, sino de conocimiento y sentido común” (Vasallo 2013,112). Frase que describe la vulnerabilidad de las identidades sexuales por la intensidad, la fuerza del deseo, de las emociones, de los sentimientos, los mismos que pueden impulsar el suicidio. Cuestión que se muestra en el sistema literario con ciertas autoras canónicas.

It's like Anne Sexton said about her friendship with Sylvia Plath: We talked about death with burned-up intensity, both of us drawn to it like moths to an electric light bulb.”(3154)

En la novela hay una “superposición de patología individual y función sistémica” (Sedgwick 1998, 34). Las intersecciones del binarismo homo/hetero, intensifican la (auto)victimización de los gay/queer/marica. Martin lo siente, lo ha vivido y no quiere volver a repetir.

I'm gay, David, and I don't have a problem with it. It's who I am. Letting you play this head game with me is not acceptable. It makes me complicit to all those close-minded fuckers who think being gay is wrong and sinful and all that other bullshit. I won't be your dirty secret, David. I can't live like that. (4196)

Creo que a pesar de los años transcurridos, de las luchas dadas, de los códigos reformados, avances y retrocesos; intentar cincelar el futuro sigue siendo complejo y contradictorio y puede adquirir por tanto diversas formas y representaciones: asumir/aceptar/convivir/ocultar la diversidad sexual y todo lo que esto significa e implica, también podría expresar la libre disposición del propio cuerpo y con ello la elección de levantar la mano sobre uno mismo, una “libertad fatal”, como el texto de Thomas Szasz⁴² y quien sabe cuáles otras podrían surgir. Suicidarse entonces:

Es nuestra última y profunda libertad. Pero hoy los ciudadanos de a pie no ven así la muerte voluntaria: creen que nadie en su sano juicio se quita la vida, que el suicidio es un problema de salud mental. Tras esa creencia se encuentra una evasión explícita que consiste en apoyarse en los médicos para la prevención, prescripción y provisión del suicidio y así evitar el tema. (Szasz 2002, 13)

¿Qué significa hoy, con estas condiciones sociales dadas, vivir la vida asumiendo el homoerotismo? Recordemos que los adolescentes, aun siendo ciudadanos, sus derechos les son restringidos y se establecen desde una mirada adultocéntrica, en aquello relacionado a la sexualidad. La realidad, por ejemplo, en un país católico como el Ecuador, que puede ser análoga en algunas cuestiones a la del sur de EUA, busca imponer las políticas de sexualidad en base a la religión y el modelo heteropatriarcal a toda la población. Decir que el homoerotismo sigue siendo tabú entre los adolescentes, parece un *understatement*; más allá de la letra muerta que en ocasiones constituyen los marcos jurídicos nacionales e internacionales no existe ninguna política pública, programa, proyecto, serio, que se enfoque en esta población intersectando género y edad. Por ello, para hablar de suicidio adolescente más importante que crear juicios morales respecto a quién comete ese suicidio y qué tan enfermo está, lo importantes es dar cuenta de cómo los Estados y las instituciones garantizan derechos que permitan a las personas vivir y cómo socialmente se ataca el problema del suicidio adolescente de personas sexo-diversas.

Mi interés ha sido mostrar, a través de este análisis, comparando diversos textos y escenas de la novela *Conquering Venus* (aun cuando ciertos elementos pueden parecer arbitrarios de acuerdo a otras lecturas) que la trama, los argumentos, los personajes y una serie de intertextos reflejan la realidad cotidiana compleja en los diferentes posicionamientos en torno a la sexualidad y específicamente al aún poco

⁴² Thomas Istvan Szasz psiquiatra húngaro. 1920 -2012 Profesor emérito de psiquiatría en la Universidad de Siracusa en Nueva York. Szasz fue crítico de los fundamentos morales y científicos de la psiquiatría y uno de los referentes de la antipsiquiatría.

abordado homoerotismo adolescente. Estos intertextos que aparecen constantemente en esta obra, revelan una continuidad ideológica pero también el deseo de repensar la historia de ciertos sujetos que todavía están invisibilizados. Por ello, vale decir que este es aún un tema desconocido y oculto que además parte de una perspectiva adultocéntrica y que no se ha acercado de modo adecuado a los sujetos en cuestión. Por ello, considero que la novela no se dirige a un posible lector ideal adolescente y gay/queer/marica. No se trata de una novela perteneciente al subgénero de literatura adolescente con temática homoerótica sino una novela para adultos, cuyos personajes adolescentes sirven justamente para desarrollar personajes, tramas e historias de otros adultos, remitiéndose a un pasado más joven. Sería interesante pensar que en el futuro novelas dirigidas a adolescentes con problemáticas más cercanas a su vivencia puedan ser escritas para abordar mejor el problema y hacer acercamientos subjetivos más complejos. No obstante, al ser un tema innovador resulta interesante analizar este texto para encontrar algunas claves respecto a los discursos sobre enfermedad, homoerotismo, juventud y suicidio.

Respecto al suicidio de personas sexo-diversas, la novela lo presenta como una alternativa frente a la imposibilidad de aceptar una sexualidad diferente y retadora de lo establecido. Evento que genera dolor y culpa, pero que como la misma sexualidad no se puede controlar ni evitar. El autor asume la apariencia de un cronista compartiendo experiencias desde diferentes épocas y concepciones, denunciando la imposibilidad que tienen los adolescentes de decidir su vida y lograr autonomía. Resulta evidente que la naturalización no es tan espejismo, está marcando el alma. No obstante, esta visión de suicidio, que sirve para que los lectores se conmuevan por el dolor que puede causar la homofobia internalizada, no deja de tener ciertas falencias al momento de pensar cómo lidiar con la realidad de los jóvenes adolescentes que lo viven. Así, los personajes adultos no están preparados para ayudar a los más jóvenes, quienes, a su vez, no tienen más propuestas que la de la muerte para resolver su situación. Es decir, la novela se guía, de cierto modo, por una noción de normalización patologizante que de algún modo es binaria: vida/muerte, hetero/homo, etc., en la que los sujetos homoeróticos jóvenes pierden poder agentivo y deben recurrir, como he mencionado ya, a intertextos como el del espejo para poder “reflejar” su voluntad subjetiva.

Uno de los aciertos interesantes de la novela radica en que Kelley nos muestra una dimensión intergeneracional donde las diferencias en la forma de enfrentar temas

conflictivos no difieren tanto como creemos entre adolescentes y adultos cuando los deseos afloran. Es decir, no hay madurez o inmadurez que pueda contenerles. Parecería que todos navegamos en la ambigüedad más tremenda entre una naturaleza individual y una normalidad social. Esto de algún modo rompe la jerarquía adulto/joven y abre la puerta a repensar al sujeto. Sin embargo es la adolescencia, dependiente en muchos sentidos de los adultos, la que estaría más expuesta a las presiones y control, en base al nivel de aceptación social y al cumplimiento de derechos. Por ello, hay una idea de transmisión del dolor sexo-diverso que de algún modo invita a que las nuevas generaciones puedan liberarse de las culpas y enfermedades para no repetir, como sucede, la muerte por la incomprensión social. Es esa posibilidad de que el intertexto del cuerpo marica muerto no se repita, la que de algún modo permite pensar la novela en términos históricos y valiosos.

Even Zohar nos habló de lo que el canon llama subcultura (literatura popular, arte popular) considerada como una “cultura inferior”. Esta novela realizada en un lenguaje coloquial, una narrativa simbólica mito-poética, nos permite comprender de manera extensiva una ficción que puede ser real. Es decir, nos cuenta la realidad con las herramientas de la ficción. Sin ser una crónica nos detalla las oscuras trampas que la desequilibrada realidad nos tiende, pues adolescentes y adultos, cuando de sentimientos se trata, estamos igual de confundidos buscando un mutuo apoyo que a veces no llega. Desde varias perspectivas este trabajo aborda la condición humana, los testimonios espirituales de rebelión y revelación en dos maneras. La primera para buscar ser libres de prejuicios y ataduras, aunque sin la ilusión de poder escapar de la estructura; la segunda, en la que el espanto, la conmoción, la aceptación/repulsión del ser, no es sinónimo de destrucción sino también de búsqueda incesante de la vida. Que al fin y al cabo; “todos los objetos que creemos ver, en los sueños, indican un deseo del alma” Hipócrates⁴³.

La ensoñación, el otro lado del espejo, la sensación de enamoramiento cuando se palpa algo indecible es presentada en esta novela. Asimismo, el espejo revelador del futuro o del pasado, con imágenes cuya vida propia se tornan inexplicables. Son esos intertextos que presentan el dolor de la piel, cuando el cincel posmoderno,

⁴³ Hipócrates de Cos fue un médico de la Antigua Grecia que ejerció durante el llamado siglo de Pericles. Es considerado figura destacada de la historia de la medicina y muchos autores se refieren a él como el “padre de la medicina”. Frases y Citas-<http://akifrases.com> en <http://pijamasurf.com/2013/02/telepatia-onirica.precognicio-y-suenos-compartidos-la-mensajria-del-espiritu-iiii/>

cargado con tinta y con ideologías conservadoras, replicadas por el discurso médico y el jurídico, el que la perfora, entre 50 y 3000 mil veces por minuto, a un milímetro de profundidad, dejando allí minúsculas gotas de tinta que la piel no puede diluir. Ante eso la propuesta de la construcción subjetiva desde la voz propia, de modo más complejo y humanizante, es la única salida: “Algo está en movimiento, la fluidez, como si frente a la cercanía, a través de la niebla se fueran disipando las imágenes, esa ensoñación cuyo nombre está en la punta de la lengua” (Kelley 1999,139).

Capítulo Tres

3.1 Análisis intertextual en la novela *Suicide Notes*, de Michael Thomas Ford

Seven little crazy kids chopping up sticks;
one burnt her daddy up and then there were six.
Six little crazy kids playing with a hive;
one tattooed himself to death and then there
were five.
Five little crazy kids on a cellar door;
one went all schizo and then there were four.
Four little crazy kids going out to sea;
one wouldn't say a word, and then there were
three.
Three little crazy kids walking to the zoo;
one jerked himself too much and then there were
two.
Two little crazy kids sitting in the sun;
one took a bunch of pills and then there was one.
One little crazy kid left all alone;
he went and slit his wrists, and then there were
none.

Michael Thomas Ford⁴⁴

3.1.1. Psicatrizando

El sinuoso camino seguido a través de la historia de *Suicide Notes*, de Michael Thomas Ford nos lleva por distintas construcciones de modelos culturales de salud/enfermedad que en cada época, han sido determinantes en la comprensión de la salud. Desde una concepción arcaica de la enfermedad como condena divina, en la que la locura se considera el paradigma del castigo por la ruptura de algún tabú (el loco estaría poseído por algún demonio o castigado por Dios); cruzando por un modelo social y psicoanalítico; hasta la más moderna perspectiva bioquímica y genética. Cada una de ellas representada con su respectivo discurso y el marco jurídico que le acompaña y sustenta, además moldeando la literatura de todos los tiempos. Aspectos que están ampliamente descritos en el primer capítulo de esta tesis.

Haciendo un zoom dentro de este largo proceso en un momento de la Historia que me interesa, recordaré a la medicina y la psiquiatría articulándose a través de esta disciplina bisagra (intersticial) que es la neurología y que más adelante se consolidará en la neuro-psiquiatría. Siendo un campo relativamente nuevo –en su momento–

⁴⁴ Canción infantil bastante conocida sobre cómo 10 cachorritos por sus travesuras van desapareciendo hasta que no queda ninguno, transformada por el autor para plantear las problemáticas que han llevado a los chicos internos en el ala de siquiatria a ese lugar y las razones para el suicidio.

enfocado desde los trastornos funcionales y orgánicos hasta la perturbación de la conducta. Además surge la epilepsia o histero-epilepsia, porque entonces no se hacía distinción, y se convertirá en el soporte de lo que se buscaba/encontraba detrás de cualquier síntoma. Asimismo, se definirá que las alucinaciones serían una especie de epilepsias sensoriales. Esta fragmentación sintomatológica contribuye a que la psiquiatría se consolide en una verdadera ciencia médica en función de que todas las conductas pueden estar ancladas en la medicina a través de la neurología. Es así como se arraiga su “cientificidad” y por tanto su poder.

Como nos dice Foucault, el resultado es que la psiquiatría se desalieniza y se puede psiquiatrizar casi cualquier conducta. Podrá relacionarse directamente con todos los trastornos orgánicos o funcionales y esencialmente con los trastornos neurológicos. Al organizar este campo fenomenológicamente abierto a la psiquiatría, se ponen en contacto dos cuestiones: la norma, regularidad funcional como principio de funcionamiento adaptado y ajustado, o sea lo normal que se opondrá a lo patológico, mórbido, desorganizado es decir al disfuncionamiento; y el encuentro crimen/locura, que se torna en lo regular. “De igual manera, dentro de la psiquiatría, el peligro social se codificará como enfermedad. A causa de ello, la psiquiatría podrá funcionar efectivamente como ciencia médica encargada de la higiene pública” (Foucault 2007, 116).

Prontamente, la anomalía sexual, que al principio se presenta como una serie de casos particulares por allá por 1880–1890, se convertirá en la raíz, el fundamento, el principio etiológico general de la mayoría de las otras formas de anomalía. Esto permite a su vez la medicalización de la sexualidad. La medicina funciona como medio de control ético, corporal, sexual, en la moral familiar. Los vicios de los niños y adolescentes, y la culpa de los padres permiten a la medicina, medicalizar el problema de la masturbación, de la sexualidad del niño, de su cuerpo en general.

Entonces, la sociología del cuerpo, según lo establece Chris Shilling a través de la revisión de varios autores, se ha centrado en tres áreas: una, que intenta examinar las significaciones simbólicas del cuerpo como una metáfora de las relaciones sociales; dos, la que se enfoca en el desarrollo reciente de la sociología del cuerpo en relación al género, sexo y sexualidad; tres, en todo lo relacionado con los aspectos médicos, haciendo análisis sociológico de conceptos como enfermedad y males. Él plantea la posibilidad de ir del análisis de la corporalidad al análisis de los órganos, ver a la

autoexpresión a través del consumo. Este sería el puente entre lo individual y la visión social de la naturaleza de la corporalidad humana (Shilling 2000, 20-40).

Pero además el cuerpo ofrece una variedad de visiones, concepciones y metáforas como aquello de que los órganos internos mismos o ciertas partes (riñones, cabeza, dedo gordo del pie) son a menudo concebidos como autónomos, sede a veces de una presencia ancestral, y en este carácter, objeto de cultos específicos. El cuerpo se vuelve conjunto de lugares de culto. Un ejemplo, la momificación logra la transformación del cuerpo en monumento (Augé 1992, 67).

En tanto que el instinto sexual se convierte en el elemento de formación de todas las enfermedades mentales, de todos los desórdenes de comportamiento. ¿Cómo se elabora la teoría gemela del instinto y la sexualidad? Como tarea política y epistemológica de la psiquiatría al equiparar: instinto/sexo, deseo/locura, placer/crimen. El placer no ajustado a la sexualidad normal, sería el sustento de toda una serie de conductas instintivas anormales, ligadas a la imaginación y al placer. Foucault se plantea la preocupación de cómo “piezas epistemológicamente regionales” como los casos por él estudiados (Cornier y Selestat especialmente), pudieron convertirse en fundamentos y definir o englobar la totalidad de la actividad psiquiátrica, multiplicando y ampliando sus fronteras y volviendo casi indefinido su campo de injerencia (2007, 133).

Si bien estos párrafos introductorios son una corta alusión a la genealogía en la aparición y consolidación de la psiquiatría como ciencia y rama de la medicina, y de cómo esa percepción dual se acomoda en términos de poder para ejercer control a través de la psiquiatría sobre el cuerpo, puedo aventurar que mucho de lo planteado sigue siendo actual –tanto en el conocimiento culto como en el ingenuo– en un mundo complejo y diverso como el nuestro. “Curiosamente una serie de rupturas y de discontinuidades en el espacio es lo que representa la continuidad temporal” (Augé 1992, 66). La novela que me ocupa este espacio intersticial en el que los seres humanos somos tan iguales como diferentes, en el que nuestros nombres solo son el inicio de posibles categorizaciones que empiezan desde el momento en que nacemos en el espacio hospitalario:

I wonder how many of us there are all over the world, how many kids in how many hospitals. How many Alices, and Bones and Juliets and Rankins. How many Sadies and Marthas and Squirrels. How many Jeffs. And I wonder how many of us get out. I wonder how many of us are “happy” (Ford 2008, 292).

A esta cita es posible añadir una frase: “And I wonder how many are dead”, que de algún modo recuerda que ciertos sujetos perecen bajo el discurso médico. Sujetos con una gran deuda social, con marcas corporales que deben “psicatrizarse”.

Volviendo a la psiquiatría, uno de los mecanismos para definir y afirmar su poder sería a través del internamiento que incluso en muchos países se encuentra normado legalmente, el llamado “internamiento de oficio” (Foucault 2007, 134). Hace unos lustros, “anecdóticamente” un sinnúmero de adolescentes, quienes presentaban conductas consideradas “anormales” (muchas de ellas relacionadas con la sexualidad) eran recluidos, a pedido de su familia, en hogares juveniles de detención regentados por curas y monjas respectivamente, sin siquiera haber sentencias/diagnósticos de por medio. Esta gestión privada en la que se mantiene la idea de que el Estado no entraba en el territorio del pater familias, por tanto no tenía control. Así los hogares juveniles se convirtieron en cárceles paralegales de una serie de personas “anormales”. No obstante, en general, el internamiento o reclusión intra-hospitalaria debía definirse en función de la peligrosidad del individuo a la seguridad pública y a sí mismo. En el caso de los adolescentes es una decisión conjunta pero no equitativa entre la familia y los servicios médicos. Las causas eran variadas y se creaba una jerarquía de sujetos. Es esta etapa histórica base para entender la novela en la que aparece esta pirámide de la normalidad subjetiva. Como se muestra en la siguiente escena donde el protagonista Jeff y Sadie, dos jóvenes adolescentes hablan de los diagnósticos:

–“A ranking,” I said.

–“Oh sure there is,” Sadie said “First you have your generic depressives. Then you’ve got the bulimics and the anorexics. Then you start getting into the good stuff: the arsonists, the schizophrenics, the manic-depressives. You can never quite tell what those will do. And then you’ve got the junkies. They’re completely tragic, [...]”

–“So junkies are at the top of the crazy chain,” I said.

–Sadie shook her head. “uh-uh,” she said. “Suicides are” (2008, 86)

3.1.2. Poética del *adolescere*(*crecer*). Intertextos del psiquiatra y el paciente en la literatura

Muchos son los autores que en todo el mundo han privilegiado los protagonistas adolescentes a la hora de escribir sus obras: “Herman Hesse con *Peter Camezind*, *Bajo la Rueda* y *Demian*; Musil *Las tribulaciones del joven Torless*; Kafka y su *América*, entre otros muchos; [...] comparable a lo realizado en América Latina en el siglo XIX, *O Ateneo* de Raúl Pompiea (1888); *Macunaíma* de Mario de Andrade (1926). Más contemporáneos mencionaré a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo (1955); *Los*

Ríos Profundo de José María Arguedas (1956); Vargas Llosa (1962) con *La ciudad y los Perros*. [...] *Uma Vida em Segredo* de Austran Dourado; y *Aprendizagen* y *A hora da estrela* de Clarice Lispector, las dos últimas con protagonistas mujeres adolescentes” (Nitschack 2007, 117-118). Entre muchos no mencionados por falta de espacio.

El autor Horst Nitschack plantea además que en la mayoría de obras hay un factor común y es que se presentan como relatos autobiográficos de sus protagonistas o de los autores mismos, podríamos mirarles como testimonios de experiencias adolescentes (2007 130-143). En común todas tienen como eje la confrontación de los adolescentes con ese mundo externo a sí mismos, su familia, el derrumbe de su vida de niño/niña, el pasaje tumultuoso a veces dramático y peligroso hacia el mundo adulto complejo y contradictorio; podríamos pensar en procesos y rituales de iniciación. Parecería que el inicio y el fin de estas novelas, más que a un criterio literario, respondería a criterios psicológicos o sociológicos lo que las hace más realistas, pero siempre habría un trasfondo pedagógico.

Dichas novelas, descritas con la intensidad e inmediatez, tal como se vive la adolescencia, se acercan lo más posible a los “absolutos” (aquí estaría lo literario) buscando los límites de todo (de sí mismo) y con todo lo que esto significa: el sentido de pérdida de dejar la adolescencia, que también involucra dejar las figuras maternas/paternas y la transgresión en todas sus dimensiones. La novela sobre el adolescente (que no la novela adolescente, que como ya comenté en la última parte de este trabajo pertenece a un género diferente que ha proliferado en los últimos años) en este sentido, permitiría al autor y al lector resignificar sus propias experiencias.

La novela no habla de lugares definidos, no sabemos en qué ciudad, en qué país, en qué hospital se encuentra esta área de psiquiatría, podemos suponer cualquiera país desarrollado. Su protagonista es Jeff sin más –la anonimidad del loco/enfermo– y al resto de adolescentes (que en un máximo de cinco por período) están internos, les llaman por sus nombres de pila o por el sobrenombre lo que ellos prefieran, serían personajes secundarios pero complementarios que refuerzan la trama. El programa de 45 días guía la narrativa; cada día es un capítulo en el que las situaciones, los diálogos y las actividades hospitalarias van marcando el proceso terapéutico de cada adolescente, el primer objetivo es el reconocimiento/aceptación de su pertenencia al lugar por su locura/enfermedad; dos reconocer su diagnóstico; y, tres identificar las causas.

El procedimiento regular consiste en sesiones de terapia individual, tanto como la de grupo en donde se busca generar esos apoyos a través de la intersubjetividad y las relaciones afectivas que surgen entre los pacientes, comprender que no son los únicos sufriendo esos problemas o algunos incluso peores. Una dinámica para fortalecer la resiliencia, superando las angustias propias al centrarse en el drama de otros. Además sabiendo que no se podrá conocer la situación íntima de cada quien, potestad médica, tan solo aquello que cada uno quiera revelar.

–“My name is Alice,” said the girl. Duh. “What should you know about me? Well, my mother’s latest boyfriend kept coming into my bedroom when I was asleep and putting himself all over me, so one night I waited until he was sleeping and I went into his room with some lighter fluid and matches. [...]”
–“My name is Juliet,” she said, all happy and chirpy like a cartoon bird. “I’m Bone’s girlfriend.” [...] nodded at the guy sitting beside me. [...] “That’s Bone,” said Juliet, beaming like she was showing me her new car. “We’re in a band. Gratuitous Sex and Violence?” she added [...]
–“She is not my girlfriend,” Bone said suddenly, looking up for a second. “She just thinks she is. There is no band. I don’t even know her, okay?” [...]
–“My name is Sadie. I’m a Libra, I like sunny days and kittens, and think pollution and negative people are real downers. Oh, and I tried to drown myself and this guy saved me and so I’m not dead.” [...]
Bone was next, but all he did was say ‘I’m Bone’ and go back to his feet. [...] So then it was my turn. [...] – I’m Jeff,” I said. “I’m here because they think I need to be. But I don’t. There’s not much else to tell.”
–“What’s with the bandages, then”? [...] –“Nothing,” I said. “Just a cut.” (20-24)

Tras los textos literarios se dibujaría la búsqueda de los adolescentes por la liberación y cómo las instituciones sociales relacionadas con ellos, intentan imponerles valores en su espíritu y en su cuerpo, para conseguir que aprehendan la ley y los valores tradicionales establecidos. En el caso de *Suicide Notes* se buscaría formar el imaginario del adolescente para pasar de la codificación impuesta por la familia a la codificación impuesta por la sociedad, esa rebeldía transgresora en ese lapso en que van abandonando la una y no han aceptado completamente la otra. Además se configura un espacio burbuja donde es posible analizar la subjetividad a partir de instituciones en las que se interseca religión, enfermedad y norma, tal como muestra la siguiente cita:

I’m going home today. I said good-bye to Martha and Juliet. Martha is staying. For a few more weeks. Juliet is leaving next week. It turns out her parents are super religious. Juliet told me they think she’s possessed by demons. (291)

¿Qué hace posible que la ciencia o la medicina puedan curar un mismo cuerpo, una misma tipología de síntomas? En este sentido la novela plantea una crítica basada

en el diagnóstico/tratamiento y el alta de esa entidad llamada “Área de psiquiatría” que rehabilita al sujeto para vivir en sociedad y que tiene una construcción ideológica, tal como he intentado explicar. En el caso de la novela se plantea ese tiempo eficiente/eficaz establecido para activar cambios cuando el médico a cargo habla con Jeff:

“You’re in a forty-five-day program”, he told me. “You’ve been more or less awake for two days, counting today, which leaves you with forty-three more to go. You’ll participate in individual counseling sessions with me and in group counseling with some other patients [...] Other young people”. (16)

La catalogación es un proceso de resignificación y recodificación. Un acto lingüístico a través del cual nombrar lo nuevo respecto a las relaciones o los sentimientos con el fin de integrar conscientemente su sexualidad. Todo un mundo de deseos sexuales manifiestos o reprimidos, aquellas experiencias hasta entonces desconocidas, se vuelven evidentes con la palabra, más aún si pertenece a un metalenguaje de poder como es el de la psiquiatría. Para las personas jóvenes esta definición es aún más dramática pues: “al adolescente le faltan las palabras para expresar su confrontación con este mundo sexualizado y por ello se presenta como un gran misterio” (Nitschack 2007, 130). La novela muestra esa noción de extrañeza respecto a la sexualidad y cómo las formas de aprendizaje corporal van mediadas por el lenguaje prohibitivo de la sexualidad que luego deberá ser “subsanoado” por la ciencia. Por ejemplo, en la escena en que Jeff encuentra a Rankin en el baño masturbándose:

Something totally weird just happened.
It isn’t like I’ve never seen a guy with a hard-on before. [...] And is not like I’ve never jacked off. [...] But I’ve never seen someone else doing it.
And now I can’t get the image of Rankin out of my head. (151-155)

Todo acontecimiento es imprevisto, aun si desde el punto de vista cultural, es a la vez perfectamente previsible y recurrente, como lo son los ritos de nacimiento, enfermedad y muerte. Por ello, hay una exigencia de que se lo interprete, no para ser conocido, sino para ser reconocido. Es decir para ser digno de un discurso, de un diagnóstico en los términos ya catalogados cuyo enunciado no sea susceptible de chocar a los guardianes de la ortodoxia cultural y la sintaxis social. Interpretar la enfermedad en esta novela es fundamental pues permite que pensemos cómo para ciertas miradas el suicidio y la homosexualidad iban de la mano, amalgamados por la anormalidad. Esto permite que entendamos, además, cómo los sujetos adolescentes sexo-diversos tuvieron que lidiar con una rehabilitación perjudicial para sus derechos

y su salud mental, cuestión que de algún modo está aún vigente en muchos imaginarios y legislaciones. En la siguiente escena esto puede explicarse a través de la equiparación de policía y psiquiatra y el poder cultural de la institución psiquiátrica sobre la “verdad” subjetiva.

That seems to be what they do around here when you say no to them, like doctors are the National Guard [...]
–“You’re not making this very easy”, he said. “We want to help you.” [...]
–“There is nothing wrong with me.”
–“There is evidence on the contrary,”
–“I’m fine, [...] Do you want me to sign something saying that? Then will you let me go home”?
–“I’m afraid that is not an option,” [...] You’re in a psychiatric ward because you attempted to commit suicide. (14-15)

En este sentido las conductas y pasiones emocionales son construcciones sociales al igual que el lenguaje. Uno de los elementos claves para el establecimiento de un mundo compartido y relativamente estable es, en efecto, el lenguaje. Los sentimientos no serían cuestiones dadas biológica o mentalmente, serían formas históricas de conducta. Al sujeto adolescente, supuestamente universal, se le dan ciertas características en base a su función social, haciendo que entienda su lugar en el espacio. En la siguiente escena, en la que hablan el médico y Jeff, es posible ver cómo la propia definición desde el lenguaje articula un sujeto adolescente falto de capacidad, de ciudadanía.

–“Why don’t you think you belong here?” he asked.
–“Why do you think I do?” I said (31)
–“I just did it. I’m a teenager. We get bored and do stupid stuff. Now I’m over it and I want to go home.” (36)

Cuando hablo de identidad de los adolescentes entiendo un proceso basado en relaciones, creación y representación de afinidades y exclusiones. Mediante este proceso los adolescentes definen quienes son y quienes no son. Su sentido de pertenencia a una comunidad y de identificación en función de esta definición de sus pares (y de quienes no lo son), sin importar la edad que tengan, les sirve para relacionarse con el resto de la sociedad; pero también los define como una generación diferente. No se trata pues de que ser adolescente sea algo naturalmente establecido sino de cómo los adolescentes deben asumir estratégicamente su pertenencia en un sistema de relaciones, que incluye vestido, música, comida, pasatiempos, aceptaciones o transgresiones. Y también posibles enfermedades mentales.

Es importante mencionar que como en todo proceso de identificación la alteridad es la que permite la formación social. Cada vez que un adolescente sale del programa sea porque es dado de alta o porque es transferido a lugares por su empeoramiento o porque ya no podrán ser “restituidos” a la sociedad, ingresa un nuevo paciente. En este caso Rankin tendrá un rol fundamental en la aceptación de la sexualidad de Jeff, nuestro protagonista.

There's another one. I guess the person who controls the guest list decided we needed a new face at our party. Rankin. He's a big guy. He reminds me of the guys who play football at school, the ones who think they rule the place [...] I'm not a big fan of the jocks. Still, it's kind of nice not being the only guy. (20)

Dotado de flexibilidad, al sujeto contemporáneo le es dado, entonces, plegarse, pero también desplegarse en su relación con el “otro” que sin duda, en el planteamiento de Butler, no remite tan solo al otro sujeto de carne y hueso, sino también a la norma, en tanto que sujeto de significación ética, moral y política y que, como tal, rige aquel sujeto de carne y hueso y a sus diálogos. En la siguiente escena de la terapia individual vemos como el rol del médico y su lenguaje corporal son suficientes para establecer y reforzar la norma:

Today, though, he tapped his pencil against the pad of paper he was holding and just stared at me. Apparently that's what therapists do to get you to open up. The thing is, it works. The longer he stared at me, the more I wanted to talk, if only to make him stop tapping. (31)

Todo un lenguaje nuevo cargado de simbología que podemos apreciar en los largos silencios –en alguna afasia– porque las palabras no pueden expresarlo todo, pero también un lenguaje evasivo/provocador entre el médico psiquiatra y el adolescente en la terapia individual o en las reuniones grupales en donde el lenguaje gestual se vuelve esencial en el establecimiento de roles, en la formación de vínculos afectivos, de empatía frente a la situación de cada quien, o en el proceso de reconstituir su “yo” acto de resignificación que le permita aceptar/entender/enfrentar este mundo contradictorio. Es ese el intertexto que desde el lenguaje médico se inserta en la novela: la relación psiquiatra/paciente, un intertexto que se repite para hablar de una persistencia relacional que normaliza la anormalidad de ciertos sujetos. En el caso de Jeff, el protagonista de la novela, la narración indaga precisamente en cómo su intento de suicidio es parte de una patología mayor. Una homología estructural que tiene como núcleo la sexualidad y la muerte. En el caso de Jeff la bifurcación sexualidad y muerte es evidente. El Dr. Katzrupus es el médico psiquiatra de planta y el encargado de las

terapias con el grupo, Jeff lo rebautiza *Cat-Poop*, por el parecido sonoro, pero sobre todo como mecanismo de rechazo y de desvalorizar la autoridad/prohibición que representa.

So now we've established that not only did I try to kill myself, but that I'm gay, too. And now, of course, it's all Cat Poop wants to talk about. [...] Then he asked me how I felt about having sex with Rankin. I told him it felt great, [...] having this other person want to do it with you, that's pretty special. (255)

3.1.2.1. El autor de *Suicide notes*

Para terminar esta sección importante señalar que el autor de esta novela es Michael Thomas Ford,⁴⁵ quien nació en 1968 norteamericano dedicado a literatura gay/queer. Su obra más conocida *My Queer Life* es parte de una colección de ensayos humorísticos; además de sus novelas ganadoras de distintos premios: *Last Summer*, *Looking for It*, *Full Circle*, *Changing Tides* and *What We Remember*.

Autor de más de cincuenta libros tanto para jóvenes como lectores adultos. Su obra ha sido nominada once veces al premio *Lambda* de literatura, ha ganado en dos ocasiones una por mejor libro de humor y otra por mejor novela romántica. También fue nominado al premio de la Asociación de Literatura de Terror *Bram Stoker* por su novela *The Dollhouse That Time Forgot*, cuestión que revela un deseo de que la obra llegue a ciertos lectores, así como cierta agentividad política autorial respecto a la cultura gay y lesbiana en Estados Unidos.

Ford comenzó su carrera en 1992 con la publicación de *100 Questions & Answers about AIDS*; uno de los primeros libros sobre sida para adultos jóvenes. Este libro fue el libro del año para jóvenes por la Asociación de Librerías Americanas, se convirtió en la fuente principal de estudios de los programas sobre VIH para jóvenes y ha sido traducido a doce idiomas. Por tanto, a diferencia de la anterior novela, esta intenta centrarse en el adolescente como sujeto gay/lesbiano como punto central.

3.1.3. Lugar/no lugar... del alma. Intertextos espaciales del no espacio

We sat in a circle on these hard plastic chairs. They're orange –traffic-cone orange– like they're a warning to anyone who might walk in. DANGER: CRAZY PEOPLE TALKING. TAKE ALTERNATE ROUTE. (19)

⁴⁵ Información obtenida en el sitio de internet del autor <http://mtford.blogspot.com/>

Ya decía Aristóteles⁴⁶ que el espacio es la superficie primera e inmóvil de un cuerpo que rodea a otro o el sitio en el cual el cuerpo es colocado. Tanto el espacio como el lugar se pueden percibir al movimiento. Sólo si veo cuerpos moviéndose puedo también concebir el espacio en el cual se mueven. Michel de Certeau define al lugar como “una configuración instantánea de posiciones”, es decir que pueden coexistir elementos distintos y singulares, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común (en Augé 1992, 59-60). El espacio del centro de detención, que impide el movimiento, y sin embargo todo se mueve, es central en la construcción de la novela:

I met the others today [...] The group sessions are held in what they call the community room, which is just a big room with couches and a TV and games and stuff. I guess it's where all the crazies hang out when they're not busy being crazy. [...] After that we sat in a circle just staring at each other, just like Cat Poop said we would. [...] (19)

El escenario inicial de la novela es un espacio imaginal de una mente llena de sedantes pero inconscientemente clara. Un espacio en el que respirar apesta. Es interesante ver cómo el personaje se relaciona con su entorno a través de un cuerpo dormido, anestesiado por parte de la clínica para limitar su poder agéntivo.

I read somewhere that when astronauts come back to Earth after floating around in space they get sick to their stomachs because the air here smells like rotting meat to them.

I feel like those astronauts right now. For a while I was floating around in space breathing crystal-pure oxygen [...] That's where I am now, floating in the ocean like a piece of space junk and trying not to throw up every time I breathe (Ford 2008, 2).

Bajo esta perspectiva, ¿cómo se ubica en el espacio o entorno a los cuerpos/sujetos? Desde lo fenomenológico, la interacción entre el cuerpo activo y su ambiente generaría un espacio funcional a su alrededor, a través de los esquemas y hábitos adquiridos el cuerpo activo posiciona el mundo a su alrededor. Por otro lado según la visión genealógica, el cuerpo actuado es posicionado en el espacio, el cuerpo se vuelve funcional, útil, eficiente en relación al espacio. Nuestro protagonista no es sino un cuerpo desnudo a penas cubierto con una bata delgada, enchufado a una serie de aparatos, recibiendo la atención del personal médico que cumple al pie de la letra sus rutinas. El usuario/paciente es una estadística más o un simple diagnóstico. En este caso un suicida por lo que no extraña que todos lo quieran mirar, la morbosa fatalidad.

⁴⁶ Aristóteles, *Física*, Libro Tercero, I (Planeta de Agostini, Editorial Gredos, S.A. (1995), Biblioteca Clásica Gredos. Traducción: Guillermo R. de Echandía)

And maybe I am dead. I mean, it does kind of feel like hell around here. I'm in this room with people checking in on me every five seconds. [...] Nurse Goody. She is always smiling and asking me if she can get me anything. It's really annoying, because all I want is to be left alone, [...] I feel like a tourist attraction. (3)

De igual manera ocurre con el espacio; este es actuado por los cuerpos y actúa sobre los cuerpos. El espacio tiene un diseño que guarda ciertas características, objetivos especialmente de control de los cuerpos, pero siempre éstos tendrán niveles de libertad para actuar sobre el espacio, viviéndolo tal cual está o en la búsqueda permanente de cambiarlo. Retomando una vez más lo que Augé ha desarrollado sobre los lugares, los no lugares y los territorios de cómo el uso, utilidad, relacionamiento, afectividad, cotidianidad que de éstos hacen los cuerpos lo cual los define y redefine de manera permanente. En estas primeras interacciones se establece el rol de cada personaje, el paciente, más aún si es adolescente suicida, las enfermeras amables y agenciosas, el médico autoridad máxima, siendo psiquiatra habla calmadamente y es terapéuticamente correcto.

I'm not really in the ocean, though, I'm in the hospital. They say they brought me here last night, but I was totally out of it and don't remember anything. Actually, what I heard someone say was that I was kind of dead. [...]

Now that I know where I am, I'm not so sure I wouldn't be better off just being dead (2008, 3)

Sin duda se puede atribuir este efecto mágico de la construcción espacial al hecho de que el cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos. Imaginarios y parte de la simbólica social, el cuerpo es espacio compuesto y jerarquizado que puede recibir una carga desde el exterior. Territorios pensados a imagen del cuerpo humano, o el cuerpo humano pensado como un territorio (Auge1992, 66). Por lo general las habitaciones de los hospitales son decoradas minimalistamente, pero la de un suicida está casi vacía, imposible dejarle nada que pueda utilizar para a(cometer) su delito.

No television. No roommate [...] Not even any magazines or books. Just me in bed looking out the window, which is the kind with wire running through the glass so you can't break it and jump out. (4)

Now that I look at it, the whole room is kind of old-looking. The walls are this dirty white color, and there are some cracks in the plaster, and a weird Brown spot on the ceiling [...] The devil's face, maybe. Maybe I'm in that in-between place. [...] Limbo (4).

El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido (1992, 51). A través de la novela pude leer cómo este pabellón de psiquiatría de niños, niñas y adolescentes va asumiendo la personalidad del grupo acogido, tanto como las rutinas terapéuticas van mediando en sus habitantes con mayor o menor éxito. El primer logro es que todos reconozcan que pertenecen a ese espacio.

It turns out I really am in the hospital. Not Limbo, I'm pretty sure that it is Hell. Because I'm not just in the hospital. I'm in the mental ward. You know, where they keep the people who [...] Whackos. Nut-jobs. Total losers (7).

There are five of us. [...] There are a bunch of adult whack-jobs, too, but they have their own Ward. We get our very own Baby Nuthouse all to ourselves. (18)

La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como individuos que se incorporan a ellas tienen la necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida por el conjunto de un grupo en tanto no son ni individualmente ni colectivamente semejantes a ningún otro. Este recorrido sería esencialmente cultural, puesto que pasando por los signos más visibles, más establecidos y más reconocidos del orden social, delinea simultáneamente el lugar, por eso mismo definido como lugar común (1992, 57). Sin ser un panóptico, está pensado para ejercer el control de los cuerpos con la fuerza de la autoridad científica, de la necesidad afectiva individual, de la esperanza de sanación. Un espacio además delimitado por normativas de género.

“Boys on this end, girls on the other. You may not be in another person's room unsupervised. There are bathrooms on either end of the hall.”[...] You'll be keeping up with your schoolwork while you're here. [...] Here's your schedule for today. I'll see you later this afternoon for our session, [...] “My office is at the end of the other hallway of the lounge. (27)

Costado luminoso/sombreado; con su parte femenina y masculina; con protección del interior y protección del exterior, organización dualista de fronteras muy materiales y visibles, que rigen directa o indirectamente la alianza, los intercambios, los juegos, la religión; todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual

refuerza y confirma su necesidad. Lugar que tiene tres rasgos: identificador, relacional e histórico. Corresponde para cada uno un conjunto de posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social. El programa de 45 días es completo contempla todas las aristas de la terapia y de las actividades institucionales y escolares de los adolescentes asilados.

–“This is the lounge. You’re allowed in here as long as there’s a staff member present. There are usually four people here during the day, two nurses and a security person on at night”.

–“Security,” I said. “Sounds serious. Is that to keep the Gratuitous Sex and Violence fans out?” (25)

A la combinación de los espacios corresponde una cierta complejidad institucional; apelan a ciertas formas de control cuyo respeto es asegurado por diversos procedimientos médicos y jurídicos, pero hay ciertos lugares de tregua, por ejemplo el baño, espacio que para las comunidades gays ha sido un lugar de encuentro secreto y transgresión, tal como lo evidencian novelas como *La hermosa habitación está vacía* de Edmund White. En el caso de la novela de Ford se relata:

I woke up a while ago and had to pee, so [...] The guys’ bathroom here is like the ones at school: sinks and toilets and showers all in one big room. Now, besides me the only guy here is Rankin, so [...] What I saw through the crack [...] his hand moving back and forth somewhere around his waist, if you know what I mean. (153)

“La identidad y la relación constituyen el núcleo de todos los dispositivos espaciales estudiados clásicamente por la antropología. Los espacios tienen una dimensión materialmente temporal” (1992, 64). Para cada adolescente la identidad institucionalizada y la temporalidad estará dada por su diagnóstico/prognosis esto fijará la duración de su tratamiento, la cantidad de terapias, la medicación, las visitas que podrán ser recibidas, todo el programa estipulado para la superación de su situación específica.

“Welcome to Camp Meds,” she said, “Where the campers are crazy and the counselors want you to take drugs” (28).

“Just like one big happy family” (25).

No deja de ser interesante, justamente, dar cuenta de cómo el espacio reproduce algunos intertextos sugestivos, recurrentes en la novela y que he nombrado sucintamente aquí. El espacio sideral o el limbo: lugares que hablan de cierta inconciencia, del poder psicotrópico como modo de ralentizar al sujeto y restarle agentividad y movimiento. Y, por todo lado, espacios como el infierno o la cárcel, que

siguiendo esta misma lógica, no obstante, recurren al poder normativo que ordenan el movimiento forzando al sujeto a adoptar ciertas actitudes.

3.1.4. Bifurcación homoerotismo/suicidio. La muerte adolescente como intertexto

En este acápite quiero centrarme en la narrativa del protagonista de la novela: Jeff y de otros personajes circundantes, intentando mostrar imágenes de distintas subjetividades no por eso desvinculadas o desarticuladas que dan forma a diferentes percepciones y valoraciones de la sexualidad diversa y del suicidio adolescente.

Here are the basic facts. My name is Jeff. I'm fifteen. I have a sister named Amanda who's thirteen, my parents are still married to each other, and all four of us live in a perfectly nice house in a perfectly nice neighborhood in a perfectly nice city [...] My parents have never beaten us, I've never been molested by a priest, I don't hate the other kids at my school any more than is normal for a kid my age, I don't listen to death metal, have an obsession with violent video games, or cut the heads off small animals for fun. (30)

Ahora una vez más recordemos que existen discursos –en plural– sobre la sexualidad adolescente: el discurso católico, el discurso médico, el discurso psicológico y otras construcciones modernas de la subjetividad y la sexualidad. Discursos además asegurados, irónicamente, por la clase media aburguesada en la que Jeff se inscribe. La subjetividad se construye dialógicamente dentro de condiciones sociales e históricas particulares, en las que las relaciones de poder juegan un papel central. Frente a estos constructos surgen dilemas debido a las contradicciones evidentes algunas, sobre los temas que se rigen desde la moralidad católica, el discurso científico y los saberes subyugados de la práctica (Foucault 2007, 146). En la novela hay esa mirada panóptica que más que perpetuar la vigilancia instauro la auto-vigilancia, el más efectivo de todos los controles pues permite que los discursos se inserten en el cuerpo.

Sadie rolled her eyes at me. "Everyone thinks they're complicated", she said. "But actually there are only a couple of things you can have wrong with you. Which one did you get? Low self-esteem? Fair of Failure? A martyr complex? Trust me, after three shrinks and a couple of visits to this place, I'm an expert in all of them."
–"I am," I said. "I'm the problem." (73)

Para llegar a esta apreciación es importante hacer una lectura genealógica y general del sujeto. Podríamos decir que la primera relación sexual es un ritual de paso de la infancia a la adultez. De esta manera los adolescentes se transforman en sujetos a través de la sexualidad. Sexualidad que se desarrolla también de manera diversa. En

este sentido podríamos mirar a la virginidad como un buen escondite para la sexualidad homoerótica, aspecto con el que se atemoriza a los adolescentes desde los discursos planteados. Otros aspectos con los que siempre se espanta a los jóvenes desde el discurso médico: el embarazo adolescente, las ITS y el VIH-sida con toda la carga que he descrito en los dos capítulos anteriores. En la siguiente escena aparece Rankin y Jeff viviendo en estos miedos.

–“You can touch me if you want to”, said Rankin
He pushed himself against me. He was hard. I moved my hand, and my fingers wrapped around him. I wasn’t sure why I was doing it. [...] Then I felt Rankin’s body stiffen and he groaned. My hand was covered in sticky heat, and he gripped me harder. A few seconds later I was done too. Why did I do that with him?
I don’t know why. [...] I feel like crap. Dirty. Worst of all... (185-187)

Generar estos temores tiene el objetivo de limitar la posibilidad de elección y autonomía individual en los adolescentes en favor de un modelo preponderante de sexualidad. Donde todos los hablantes somos hechos “visibles” política y socialmente como parte del control social. “Se le ha asignado a la biología reproductiva el poder de determinar los deseos, las sensaciones, los placeres y los compañeros sexuales. La sexualidad eficaz tecnología del poder” (Amuchástegui 1997, 135).

“Me?” he said. “I was going to say that I won’t tell anyone about you.”
I couldn’t believe it. He was the one who came into my room. He was the one who touched me [...] “No way, man,” he said. “I’m not like that. I was just fooling around with you. I still can’t believe he thinks I’m the one with the problem. (195-196)

En esta polifonía de voces, la iglesia tiene influencia tanto en la experiencia sexual como en las decisiones gubernamentales acerca de la salud y la legislación, ejemplo de esto es la persistencia de la penalización del aborto. En tanto que el discurso científico, da información sobre fisiología de la reproducción, la anticoncepción y el SIDA pero no sobre relaciones sexuales, sobre pensamientos, sentimientos, sensaciones; en este sentido hay construcciones conjuntas de significados híbridos y en conflicto de lealtades entre deseos y tradición/prestigio/normal/correcto. En definitiva, los códigos morales son complejos y contradictorios. “El poder que tiene el discurso para realizar aquello que nombra está relacionado con la performatividad y, en consecuencia, la convierte en un ámbito en donde el poder actúa *como* discurso” (Butler 2002, 56).

–I told Sadie. About seeing Rankin in the shower. “It was so weird”. I said
–“Why”? She asked me.
–“But he wasn’t even embarrassed,” I said. (163-164)
–“What if he wanted me to see him? I said

Sadie laughed. – “So what if he did?” [...]

– “But he didn’t seem to care that I saw him”, I said.

– “Why should he”?

– “Have you ever practiced making out with one of your guy Friends?”

– “No!” I said.

– “See said Sadie. “But girls do it all the time.”

– “I don’t think guys do that kind of stuff”, I said.

She laughed.– “You just don’t admit that you do,” she said. “Trust me. Guys do it, too.” (165- 167)

Y sin embargo la transgresión no es excepción es práctica común, sería una inconsistencia entre valores morales y comportamiento. Vale preguntar ¿Cuál es la función de esos códigos morales si están destinados a ser desobedecidos? Se podría afirmar que son utilizados discrecionalmente para justificar o expresar ciertas necesidades o acciones: voces fragmentadas, organizadas, cruzadas por expresiones emocionales. Estás subsisten no en oposición o lucha frontal, mas bien para evitar el conflicto; lo único que las une es el sentimiento de culpa, elemento fundamental en la moralidad tradicional dentro de la conciencia subjetiva. No nombrar el deseo, la excitación, la masturbación, puede funcionar como una protección de ese discurso subyugado de las prácticas sexuales adolescentes.

I tried to avoid Rankin, but I ran into him this morning in the bathroom.

“Hey”, Rankin said, like nothing weird had happened last night.

I was going to turn around and leave, but right then Rankin dropped his towel.

I swear I don’t know why I did it, but I followed him.

“Suck it”, Rankin said. [...]

And for some reason I kept thinking, I wonder what it tastes like?

I opened my mouth and put it on the tip of his dick. [...]

I stood up. I kind of thought he might blow me next, but all he said was, “You should probably get in another shower, in case they come in on rounds”. “Right,” I said.

For some reason, that made me start crying. I just slid down the Wall and stayed there in that goddam shower... (189-193)

En cuanto al suicidio recuperar esta visión de que sería una subjetividad que nos ha sido negada, como una posibilidad de asumir la responsabilidad de nuestra propia existencia. Si el hombre individualmente no tendría derecho a decidir sobre su propia vida, mucho menos un adolescente, pues no han enseñado que corresponde a otros significarla desde estos punto de vista (Cardona 2015, 10). No soy dueño de mí mismo, de mi libertad, y si como dice Sartre: “El hombre es libre, el hombre es libertad” si no hay libertad, no hay sujeto, no hay subjetividad (Sartre 1984,101). En la novela se evidencia esta cuestión:

But suicide is a whole different thing. I mean, how much do you have to hate yourself to want to just wipe yourself out?
Bone said. "I don't see anything so special about wanting to kill yourself."
Sadie said. "You don't know what it's like to make that decision –to go from thinking about it to doing it. Most people can't do it." (88)

En una sociedad en donde vivir estaría "sobrevalorado" (lo digo en el sentido de que se hace todo lo posible por alargar la vida) por buscar la inmortalidad, me pregunto: ¿será posible entender el suicidio como una acción de un sujeto que se considera libre y dueño de sí, es decir, como una acción racional? Porque por lo general las perspectivas más comunes o le niegan a la persona el derecho de decidir sobre su propio suicidio, o no encuentran en ella responsabilidad alguna sobre tal acto. En la novela las marcas corporales, las cicatrices, son recurrentes. Recuerdos del acto del suicidio y de la compleja relación libertad/opresión inserta en ella.

There were little black crisscrosses along my wrists, like tiny railroad tracks. Or animal prints. The stitches came out, too. (97)
I don't know if I want them to fade. That probably sounds totally freaky, but part of me doesn't want to forget what it felt like, even though it hurt. If I forget about the pain, I might also forget that it was a really stupid idea to do it in the first place.
Sadie. [...] "I don't have any scars," she said, and she sounded kind of sad.

Se nos ha enseñado a convertirnos en espectadores y no protagonistas de nuestra vida, sobre todo siendo adolescentes, traspasando la mayoría de las lecciones y responsabilidad de nuestros actos hacia otros. Como si algo ajeno a nosotros fuera lo que nos impulsa en nuestros movimientos/espacio. De muchas maneras se nos niega el derecho a la autodeterminación, la manera más directa es la religión. El Islam, el Budismo, el Judaísmo, y el Catolicismo, rechazan contundentemente la muerte voluntaria, por ser contraria a la tradición ancestral o a su propio cuerpo doctrinal. Esto implica que algunos suicidas mueren atormentados por la culpa y el temor, otros no llevan a cabo el acto suicida por este temor a Dios. Motores ideológicos que no terminan con la modernidad sino que se extienden. En la novela aparece justamente esa noción de la religión en la clínica disparando un intertexto complejo y crucial: la de la muerte adolescente:

"Jeff", Cat Poop interrupted. –"Sadie's dead". [...] "Last night", he said. "You heard the screaming, right?"
–"But that was Martha", I said. [...]
– "She found Sadie dead".
He actually hugged me. I let him hug me while I bawled. [...] I think part of me thought that if I just kept crying none of it would be real. Sadie wouldn't be dead. The stuff with Rankin would never have happened. I wouldn't be crazy. But she is. And it did. And I am. (229)

La muerte de Sadie es la realidad y el intento de muerte de Jeff la tentativa. Así, el cuerpo muerto del adolescente, motor de esta tesis, al entrar en el mundo de la representación, al ser un intertexto resignificado, sirve para lograr la catarsis e impedir que otros adolescentes mueran. No obstante, es evidente que se continúa viendo al suicidio bajo el lente de la monomanía. Por lo tanto ha sido colocado en el rango de la locura, lo cual no es posible porque las monomanías son manifestaciones de enfermedades más generales. También se plantea que sería efecto de los niveles de integración o de desintegración el que determina el suicidio, pero específicamente será “la constitución moral de la sociedad la que fija en cada instante el contingente de las muertes voluntarias” –la constitución moral se refiere aquí a la cohesión de la sociedad y al apoyo recíproco entre individuos– (Durkheim 1971, 17). En relación al suicidio se puede afirmar que habría una inclinación colectiva de la que procederían las inclinaciones individuales. El suicidio adolescente, pues, en esta novela se muestra como un síntoma social en el que el sujeto anormal joven encuentra una salida. Una de las escenas fundamentales para dar cuenta de ese carácter intertextual, de tejido de textos radica en la confesión de Jeff respecto a la fecha de su suicidio.

That’s the big secret. I tried to kill myself on New Year’s eve. Just like Sadie did last night. Only she really did it. [...] She took a bunch of pills. I’d like to think they were Wonder Drug. Then at least she could have gone thinking she was flying. (234)

De acuerdo a la psiquiatría tradicional el suicidio está en el rango de enfermedades mentales: por lo general por depresión, es susceptible de tratamiento psicológico y farmacológico. Tales trastornos promueven en la persona el impulso autodestructivo; un yo-enfermo que como otro ser perturbado no tiene autocontrol. Una persona depresiva no cree que sus problemas tengan solución, tiene miedo del futuro. Tristeza patológica y total en la cual la persona se siente cansada de vivir, incapaz e incompetente ante las actividades en la que antes se desenvolvía de buena manera. Esto lo podemos homologar a los adolescentes cuando su eroticidad se vuelve predominante y alejada de las expectativas heteronormativas..., “lo normal”.

Si el derecho a la vida es inviolable, esto implicaría el respeto a la autodeterminación, es decir a todas las elecciones que puedan ser tomadas mientras estamos vivos, incluso aquellas que puedan causar la propia muerte. Si el derecho a la vida es sólo vivir (no estar muerto), podríamos preguntarnos ¿vivir para qué? sin poder elegir sobre ella, no es derecho a la vida, sino sólo palabras vacías. De ahí la

importancia del derecho a la integridad personal, a una vida que no sea una tortura, que no esté acompañada de marcas corporales que sean un lastre propio. En este sentido, en esta novela, a diferencia de la anterior, hay un posicionamiento mucho menos convencional respecto al suicidio en el que se anuncia un acto de libertad que responde a una serie de opresiones:

The confession.

I did it on New Year's Eve. [...] I wasn't afraid [...] It was like I was watching someone else's arm in a movie. [...] Man, did it feel good, like slicing open the ribbon on a Christmas present. There was none of that tunnel-of-light crap either. [...] It was just dark and quiet.

That's when I woke up and saw my parents bending over me (232-233).

No por ello se trata de una novela que incite al suicidio entre adolescentes, más aun considerando que esta podría ser una novela dirigida a adolescentes. Por el contrario, el hecho de que Jeff sobreviva marca la posibilidad de repensar el valor de la vida de modo amplio y más allá de ser la “no muerte”. El sacrificio de Sadie (personaje mujer, también asediado por normativas de género que se remiten a la mujer redentora, estereotipo criticable desde los estudios de género) permite pensar en la complejidad de la novela y en el intertexto “muerte adolescente” inserta en ella.

La mayoría de autores estudiados tratan de encontrar las explicaciones externas a la voluntad del suicida porque ya sea que estén de acuerdo con el derecho de éste, o no, están convencidos que serían esas fuerzas externas que nos mueven las que en última instancia impulsan este acto considerado como una apropiación de la subjetividad (independiente de su elección y consecuencia). En el caso del suicidio homoerótico adolescente, las fuerzas no son solo externas la sociedad con su superestructura heterosexual, que excluye, patologiza, discrimina cualquier diferencia, son fuerzas también internas, a las que nos hemos referido (auto-odio, homofobia internalizada) generadas como un reflejo en el interior de los adolescentes, llevándoles a terminar con su propia vida.

I tried to kill myself because of what happened with Burke. Not Allie (my best friend) and Burke. Me and Burke. [...] I had a crush on Burke. Big-time.

When Burke first asked Allie out, I was happy for her. It was like the three of us were dating. I just thought it was cool of him. [...] I got jealous every time Allie talked about him or when I saw them holding hands or kissing.

Then, right before Christmas, the three of us were at this party [...] The more beer I drank and the more confused I got. I'd never thought about another guy like that— or about anybody like that.

I thought I might be sick, so I went upstairs to the bathroom [...] I stood up and looked at myself in the mirror. I hated what I saw. I wanted to punch the guy in the mirror in the face for being such a freak.

And before I could say something, in walked Burke. He looked at me and smiled this big, almost drunk smile. "Hey, man," he said "You done?" [...] "I need to take a major leak." He didn't wait for me to leave. [...] unzipped, and pulled himself out. I tried not to look, but I couldn't help it.

He was standing right in front of me. Even drunk, he was beautiful. Before I even knew what I was doing, I leaned forward and kissed him right on the mouth. [...] His lips were as soft as a kitten.

He pushed me away, but not hard. "Hey there," he said, kind of laughing. "Don't get all gay on me. [...] "Wait," he said then, pulling back and looking at me as if he'd never seen me before. "Are you a fag?"

I tried to answer him. "I...I really like you," I said.

"Holy shit," he said. He had this look on his face that terrified me.

"Burke," I said, reaching out to him. "Burke, don't..."

He put his hands up, blocking me from getting any nearer. "You're a fag," he said. He pushed past me and left the bathroom.

I was throwing up my heart. I was crying and couldn't breathe, and I wanted to be dead. (247-252)

Jeff no logró su cometido inicial de "estar" muerto pero el proceso terapéutico y las relaciones afectivas que se generaron durante su estadía en el programa, incluyendo al médico lograron junto con el amor de su familia que pudiera "aceptar" su sexualidad y su salida del clóset, una "en ambiente controlado".

They were both talking at once. [...] The only one not talking besides me was Amanda, so I looked at her and said, -"How would you like to have a gay brother?"

Then everyone stopped talking and stared at me. Amanda stopped chewing her hair and sat up. -"That would be okay with me," she said. "Why?"

-"Because you do," I told her.

My mother gave a little gasp. Amanda sat there with her mouth open. My father said, -"Sweet Jesus Christ on a biscuit." (285)

I think they were starting to understand that this isn't just some phase I'm going through or something I'm doing to get back at them. They don't get it all yet. Then again, neither do I. (287)

Tiene mucho miedo y confusión pero se siente fuerte para enfrentar la vida. Y Jeff cree que: "I've changed a lot in here, I'm going back to a world that hasn't changed" (293). Salir de la burbuja protectora que puede representar en este caso la entidad de salud, o en otros la familia, la misma virginidad, el guetto gay de alguna ciudad tolerante; siempre implicará riesgos porque esos espacios generan formas de ser/estar además siendo parte constitutiva de nuestro cuerpo, territorio donde también aquella sociedad tradicional ha construido valores subsumidos hasta niveles insospechados que también se manifestarán de maneras inesperadas haciendo de nuestra vida un espacio de incertidumbres.

¿Qué cura a Jeff? La ciencia dosificada en 45 días de terapia y personificada en Cat-Poop; Rankin que a pesar de ser un marica reprimido al tener sexo con él, le deja entrever las delicias de esa sexualidad recién descubierta: o Sadie que logra alcanzar lo que ambos anhelaron: la muerte como liberación final. No sé atinar una respuesta “a ciencia cierta”. Parecería que el autor del libro nos deja entrever la clave en el título; “Notas Suicidas”, escritas o mudas donde los adolescentes nos dicen más de lo que queremos saber porque: “People always say they want to hear the truth, but they really don’t,” I said. [...] they just want you to say that everything’s fine” (139).

El solo hecho de que un suicidio tenga que ser catalogado y tratado como un diagnóstico psiquiátrico nos habla de “anormalidad”. En este sentido el alta significa que el cuerpo tratado ha entrado en “razón” por esto puede ser liberado, ya no significará un peligro ni para sí, ni para la sociedad. Además, en este caso, la sexualidad diversa aceptada tecnocráticamente, dentro de estos nuevos parámetros normalizadores, que tanto detestan Wittig y Butler y Sedgwick, porque al ser controlados dejan intocada la heterosexualidad, volviéndose útiles al mismo sistema que en algún momento interpelaron. Es ahí donde la novela revela su adscripción histórica a ciertas cuestiones de la psiquiatría.

Conclusiones

El loco mirando desde la puerta del jardín

Hombre normal que por un momento
cruzaste tu vida con la del esperpento
has de saber que no fue por matar al pelícano
sino por nada por lo que yazgo aquí entre otros sepulcros
y que nada sino el azar y a ninguna voluntad sagrada
de demonios o de dios debo mi ruina.

Leopoldo María Panero⁴⁷

Un pensamiento fue tomando forma tan solo comenzar mi tesis, algo obvio pero necesario de reiterar; la interpretación no tiene que ser única, pues en un tema complejo como este hay diversas opiniones, mucha gente que “está hablando” al respecto. La novela, en tanto que polifonía, ha servido de cierto modo para dar cuenta de esto. La tesis que finaliza con estas conclusiones también es polifónica, mi voz, tímida al principio y un poco más clara ahora, se suma a una serie de posturas teóricas, generando debate y discusión que espero den paso a procesos de autocritica y de reconocimiento de las diferencias; porque a pesar de ser construidas socialmente, las “otredades” son reales y requieren respuestas. En este sentido, como señala Barthes “La escritura es un lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que va a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad del cuerpo que escribe” (Barthes 1968, 1). Por eso, aunque mi autoría no es el centro de esta tesis sino el texto, quería dar cuenta del aprendizaje metodológico y ético de la polifonía en este trabajo.

Por otro lado, las respuestas a una problemática actual, que como he mostrado en esta tesis, han sido recogidas de modo catártico por la literatura, debe ser política pues

⁴⁷ Leopoldo María Panero (1948-2014). Poeta cuyos versos de signo culturalista y heterodoxo, quien a través de su experiencia en centros psiquiátricos elaboró una compleja visión del mundo. Su producción se caracteriza por un malditismo visionario y derivado de sus problemas mentales (o visceversa), su adicción al alcohol y las drogas, las duras experiencias en la cárcel, además de los diversos intentos de suicidio, marcaron una poesía hipersensible que bascula entre la lucidez y la locura en el sentimiento de la pérdida de la niñez y del desvanecimiento de la felicidad y la inocencia, entendido como proceso de destrucción. El loco mirando desde la puerta del jardín, en Poemas del Manicomio de Mondragón, Epublibre 1987.

la teoría lo es. Aunque “reconociendo que las teorías son teorías, no son amantes; son útiles para entender la realidad, pero no son la realidad. No se trata de defender nada, pues al fin y al cabo todas las teorías tarde o temprano se derrumban”.⁴⁸ En este sentido asumo la responsabilidad por lo escrito y por los posicionamientos desplegados que son transitoriamente propiedad de este yo temporal y oblicuo que es la escritura de esta tesis.

Sobre el suicidio

La mayoría de estudios relacionados a la problemática del suicidio son clínicos y lo denuncian como una situación multicausal de la cual –irónicamente– no se conocen sus causas. Además de esta paradoja me parece ingenuo (e intencional, hasta peligroso) pretender conocer todas las posibles causas, puesto que cada ser individual y sus circunstancias desarrolla diferentes motivaciones. En todo caso, varias investigaciones advierten que han aumentado las cifras de suicidio en los últimos tiempos de manera significativa, sobre todo entre la población adolescente (Pineda 2013, 333-334). La estadística refleja que el suicidio en términos de mortalidad incide tanto como las enfermedades tradicionales (cáncer, diabetes, cardio-vasculares, infecciosas). En tal virtud el objetivo sería declararlo un problema de salud pública y establecer los protocolos correspondientes. Tradicionalmente se sugiere utilizar los parámetros desarrollados para detectar la ideación suicida, entre la gente “normal”, así como el internamiento y tratamiento en las áreas psiquiátricas para quienes lo intenten. Parecería, pues, que la “cura” debe responder a esa necesidad histórica de la psiquiatría de desplegar su poder hacia todas las situaciones humanas.

En las novelas citadas, tanto para el suicidio como para la realidad sexo-diversa, el hospital psiquiátrico es escenario/personaje, una alternativa compulsoria, además de procedimiento estándar. Subyace la convicción de que es lo apropiado en lo terapéutico y como única posibilidad de “sanar” a las personas, ayudándoles a recuperar el sentido de la vida y la aceptación de su identidad sexual. Está claro que encontramos preconceptos de normalidad, de locura, de adolescencia con inexperiencia e inmadurez, acompañada de la actitud (auto)condescendiente de juzgamiento de los adultos y de los mismos adolescentes, lo cual no es nuevo, es

⁴⁸ Discurso dado por Dr. Diego Falconí en las las clases de Género y Literatura en la UASB enero-marzo, 2015.

consustancial a la construcción social de este actor. Aunque la misma decisión pueda ser tomada por un adulto en circunstancias similares, se le da otro tipo de cualidad.

¿Es diferente el enfoque en torno al suicidio en las dos novelas analizadas? Si y no; como todo, en este tema también hay ambigüedad.

Una similitud bastante obvia, se relaciona con esa visión de que vivir/ser feliz es casi una obligación para los adolescentes, pues tienen “toda una vida por delante”, un bien inapreciable porque la vida es física y con la muerte ese cuerpo bello, joven, se desvanecería. Pero se puede con juventud conjurar a la muerte, ¿cómo se puede morir estando tan vivo? Tremenda contradicción, sin embargo, cuando jovencitos que apenas superan la mayoría de edad siempre han sido enviados a morir combatiendo las guerras. Nada es mejor que estar vivo (siempre hay solución) y nada es peor que estar muerto (aunque no sepamos lo que implica). No en balde la mayor parte de los melodramas (literarios o televisivos) terminan con el gran castigo, la muerte del villano, pues pareciera que ciertas vidas son más importantes que otras, cuestión poco defendible en nuestra época. En todo caso, como dice Nietzsche, una muerte demasiado temprana es tan abominable como una muerte largo tiempo pospuesta (Nietzsche 2003, 62-63). El dilema en las dos novelas, es lo que las asemeja, está en quién decide y cuándo decide morir. En este caso es el sujeto adolescente el que continúa teniendo una ambivalente voluntad que refleja un modo de representación aún adultocentrista.

Otras similitudes: el lenguaje sencillo, coloquial, que busca tener acceso a un público amplio. Una misma tradición anglosajona y estadounidense que refleja el interés por el tema, un mercado editorial adolescente y una realidad que no mira más allá de su propio país. Los autores gays, salidos del armario hace mucho, son activistas en sus respectivas ciudades; escritores y periodistas muy reconocidos en lo local y nivel nacional. Siempre queda colgada la idea de que hay una parte de autobiografía (autoficción), o experiencias adolescentes propias (testimonios auténticos) inmersas en la ficción.

Hay, como ya señalé, una estructura común en las dos novelas, los personajes provienen de la diversidad sexual, los protagonistas son adolescentes, la relación intergeneracional es de orientación, acompañamiento; pero, además, los protagonistas son masculinos y finalmente se salvan. Los acontecimientos significativos son aceptar

la sexualidad diversa, salir del armario y comenzar una nueva vida. Casi una fórmula de éxito, porque los que mueren son los que no se aceptan, se odian a sí mismos, detestan la sexualidad que irremediablemente combaten y mueren/pierden en esa batalla absurda, sus referentes familiares/adultos son altamente homofóbicos. Pero también queda abierta la posibilidad de ocultar, de permanecer en el anonimato de una doble vida y así, también, se deja abierto el cuestionamiento de cuántos gay/queer/marica viven mimetizados en una sociedad homofóbica e hipócrita. Es decir que se normaliza la sexualidad.

En tanto que la diferencia estaría dada por la visión que sobre la intervención psiquiátrica tiene una y otra. En *Conquering Venus*, el rol del escenario psiquiátrico es criticado como un espacio institucionalizado e inocuo para ayudar decisivamente a las personas que lo necesitan, se rescata como espacio terapéutico al acompañamiento de las personas que se aman y que están dispuestas a acompañar al ser querido que sufre; una visión más holística de los procesos de sanación mutua que se puede hacer fuera de los marcos convencionales de la institucionalidad y poder médicos. En tanto que en la novela *Suicide Notes*, se rescata el espacio médico institucional como verdaderamente orientador y capaz de lograr cambios significativos que salven vidas, no infalible pero bastante eficiente, en la tradición de la terapéutica norteamericana que se basa en técnicas de influencia conductista con tiempos, pasos, meta establecida que se basa en un conjunto de estímulos y respuestas.

Una segunda diferencia sobre el suicidio es aquella que, desde la ética y la ley, lo valora como un derecho humano más. La máxima libertad sería acceder a una muerte voluntaria-racional, escape digno a una vida de horrores que no se tolera más. Poder escoger el momento y la forma de morir, apropiándonos del espacio que la mayoría deja a Dios; circunstancias que por lo general son dolorosas, repulsivas y cargadas de indecencia como dice y con razón Sontag. Esta postura bio-ética es relativamente nueva, tiene más detractores que apoyo y en el caso adolescente resulta problemática pues el tema de la voluntad en desarrollo y la subjetividad, como comenté líneas arriba, bajo la tutela familiar hace que sea todavía más compleja de abordar. No obstante, “los padres, muchas veces inconscientemente, hacen de sus hijos algo semejante a ellos, y a esto le llaman educación. Ninguna madre duda en el fondo de su corazón, que el hijo que ha traído al mundo sea de su propiedad; ningún padre rehúsa el derecho de imponerle sus concepciones y sus juicios de valor” (Nietzsche 2003,87). ¿Es posible

que esa capacidad de decisión que se empieza a exigir llegue a pensar a las personas adultas no en la defensa del suicidio adolescente sino más bien en la capacidad de decisión de este grupo así como las condiciones que hacen que una vida pueda vivirse?

De cualquier forma, en las novelas no se vislumbra este enfoque. Más bien queda claro que los suicidios de los adolescentes son producto de auto-odio/homofobia internalizada o de otras condiciones como la depresión, la esquizofrenia, etc. En este sentido estas acciones no serían ni libres, ni racionales, aunque motivadas por la homofobia internalizada. Aquí yace una fortaleza y un peligro. Fortaleza porque critica ciertas condiciones sociales que permiten el castigo a ciertas personas “anormales”; y peligro que consiste en restar subjetividad a los adolescentes, quienes de hecho no tienen voces muy posicionadas en las narrativas lo cual habla de la necesidad de tener personajes más complejos que desarrollen esta difícil temática sin el velo adultocéntrico. En la primera novela, *Conquering Venus*, el suicidio del adulto es un velo de misterio rodeado de romanticismo porque sería por amor, a la patria y/o al “lolito”; y en la segunda novela *Suicide Notes*, no hay suicidio adulto, solo una pequeña referencia a la sala de psiquiatría de adultos que es separada, diferente e inaccesible (al menos temporalmente) para los adolescentes.

Existe otra postura adicional que plantea no castigar ni al suicida ni a la familia a través de la estigmatización religiosa o moralista del suicidio. Es decir, un punto intermedio en el que se considera necesario estudiar diversas y particulares causas que afirman que es la sociedad con su estructura injusta la que genera dichos suicidios y tentativas. Entonces la prevención radica en denunciar a la sociedad desequilibrada y excluyente más que al sujeto anormal. En esta visión, ni el suicida ni su familia son responsables, sino que lo seríamos todos. Por tanto debemos ser todos quienes busquemos el cambio social estructural. En mi opinión, es una visión políticamente correcta, pero de muy largo aliento, que parece ignorar la cotidianidad, la inmediatez de la vida y la muerte.

Una opción interesante que tendríamos sería la de “encuirar” el suicidio, que al igual que la diversidad sexual se establece como una disidencia y resistencia a los valores tradicionales representados por la medicina en esos intentos de establecer al suicidio como otra de sus categorías de análisis e intervención prioritaria; lo jurídico

se ha replegado puesto que no hay un cuerpo-reo a quien castigar.⁴⁹ Intentar deconstruir esa identidad de victimización, de enfermo mental del suicida, la representación de este grupo que exige ser controlado, regulado, clasificado; puesto que obstaculiza esa visión de felicidad, plenitud de la vida, que tanto nos ofrecen, hasta a través del ministerio de la felicidad, creado en varios países.

Los estudios de género han servido para repensar la teoría. El feminismo y los estudios gays y lésbicos así lo atestiguan. Lo queer, actualmente, desestabiliza y desestructura las sexualidades. Y podría también hacerlo con el suicidio, al criticar las clasificaciones sociales de la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología, basadas habitualmente en el uso de patrones segmentados, sea la clase social, el sexo, la etnia o la nacionalidad poscolonial y sostener que las identidades sociales se elaboran de manera más compleja como intersección de múltiples grupos, corrientes y criterios. Hacer visible al cuerpo como un espacio de batalla de los sujetos narrativos históricos. Aunque no hay una propuesta concreta al respecto, creo que esta es una conclusión abierta que invita a pensar el “futuro del suicidio”.

Me parece que justamente la literatura es un espacio para analizar el suicidio y queerizarlo, encuirarlo. Creo que es posible hacer este ejercicio con la crítica también. En este sentido, me parece que este trabajo intenta llamar la atención a la narrativa latinoamericana y andina que no han tenido la capacidad de relatar entre sus historias suicidios adolescentes con motivaciones homodeseantes que permitan una contextualización y crítica como sí se ha realizado en otras latitudes. No busco caer en la retórica poscolonial de decir que “el Norte es mejor”, pero sí creo que es fundamental que la crítica contemporánea subraye ciertos silencios en la literatura latinoamericana que en algunos temas continúa en el clóset.

Sobre el homoerotismo adolescente

La diversidad sexual sigue siendo percibida y tratada como homosexualidad con toda la carga genealógica/fenomenológica de este término: degeneración/decadencia pecado/enfermedad, una desviación social o ideológica, una traición a la propia cultura que intenté explicar de modo extenso en esta tesis. Entonces se justifica la represión a

⁴⁹ Aunque vale la pena recordar que hace pocos días la justicia mexicana ha sentenciado que el Estado mexicano deberá cancelar una indemnización a la familia de la niña ecuatoriana de 12 años quien se suicidó estando en acogimiento institucional tras haber sido retenida por intentar cruzar la frontera de ese país hacia los Estados Unidos para reunirse con sus padres. Responsabilizan del suicidio y del abuso sexual sufrido a la entidad estatal mexicana.

los grupos sexualmente diversos a nombre de la cultura, la religión, la moral, la salud pública y ahora en muchos países, una vez más, de la ley. Represión que tiene matices desde la fuerza-bruta hasta las formas más sutiles. Prueba de esto es la terrible alianza entre grupos cristianos norteamericanos y gobiernos islámicos para detener políticas en pro de los derechos de la diversidad sexual en todo el mundo. De acuerdo a Amnistía Internacional, en casi todos los países, la vida de los gay/queer/maricas está plagada de limitaciones de los derechos humanos y libertades fundamentales. El grado de institucionalización de la discriminación varía entre Estados, pero no hay lugar en donde sean tratados con plena igualdad, por tanto la vigencia de los derechos ganados sigue siendo limitada y altamente vulnerable.

No obstante, en estas estadísticas la matriz de adolescencia ni siquiera se considera, cuestión que de algún modo relata lo desconocido que es el tema. Una preocupación adicional respecto del homoerotismo adolescente es que, precisamente, la falta de escrituras/lecturas, por tanto de debate, fortalecería la idea de que la sexualidad en “formación/definición” entre los adolescentes puede ser “moldeada”, “re-orientada” hacia la “normalidad”. Idea presente en las familias y en el ofrecimiento de las clínicas que siguen prometiendo curar la homosexualidad y en los mismos adolescentes. “[...] la crueldad nace a la vista del sufrimiento ajeno. Existe también un goce, un placer desbordante en la tortura de sí mismo; siempre que el hombre se deja persuadir para renegar de sí mismo,...” (2003, 124)

Por esto es importante proponer conceptos fundamentales como la diversidad y universalidad, tanto como los enfoques más inclusivos, pluralistas que contengan a diferentes actores, para la construcción de “otro mundo posible”. El sujeto sexodiverso adolescente debe visibilizarse y romper con la imagen de “victimización” tanto de maricas/queers, como de suicidas. En este sentido, es básico concentrar la atención en la construcción de ciudadanía en función de la sujetalidad de todas las personas, combatiendo todo aquello que genere exclusión (homofobia pública y privada, clasicismo, sexismo, edad, racismo). Desplazar esa visión de protección hacia una sexualidad y ciudadanía plenas, de Justicia Erótica. Exigir el cumplimiento de la obligación del Estado de respetar, proteger y satisfacer los derechos humanos, lo que debe hacer, lo que no debe hacer, lo que debe permitir a otros hacer y cuándo hacerse a un lado y crear las condiciones para que otros contribuyan en este caso a los derechos sexuales, a la creación afirmativa de condiciones para la diversidad sexual.

Debemos, entonces, reconocer que la “naturalización” de la heteronormatividad no es un espejismo, es un hecho fundamental que se materializa a través de la disciplina heterosexual, porque no se puede trabajar con el “deber ser” sino con las condiciones materiales existentes. A propósito parece interesante y factible la perspectiva que no trata los derechos en general que tengo como persona, sino de la persona que soy en toda su complejidad que quiere y debe disfrutar sus derechos holísticamente. Porque la ambigüedad y la sexualidad son intrínsecas, ésta última se construye a lo largo de la vida y la única forma de aprehenderla es en permanente experimentación y cambio.

Definitivamente la meta no puede ser llegar a saber quién soy sexualmente, una taxonomía desarrollada hasta en los más mínimos detalles, la meta (si es que hay alguna) es poder vivir el placer, el deseo y todo aquello que les constituye, de manera libre y sin temores. El contraataque y agentividad de los cuerpos para la búsqueda del cambio de la súper-estructura sexo/genérica heterosexual. Utópico o no, es lo único que lograría esa justicia erótica para todos.

En este sentido las novelas analizadas utilizan muchas metáforas descritas en nuestros dos capítulos anteriores: los reflejos, los espejos, los sueños, la muerte... Estas metáforas develan su postura frente a los temas que abordan. Por ejemplo, no consienten la posibilidad del suicidio bio-ético, al menos en los adolescentes; en tanto que en los personajes adultos parece haber más flexibilidad, su capacidad de decisión es menos cuestionada. Fácil se encuentra interpretaciones de vida, de esperanza; la necesidad de agotar posibilidades pues siempre hay alternativas de solución. Parece responder a una perspectiva positiva de trabajo pedagógico de los autores para convertir sus libros en material formativo para trabajar temas complejos con adolescentes, aunque las novelas no sean manifiestamente literatura juvenil.

Si tendría que realizar una clasificación, las colocaría dentro de la tradición “gay” porque no hay evidencia de asumir una postura contestataria queer/marica. Además, por la forma en que abordan esta figura emblemática, el clóset/armario que refleja esa presunción de que el “coming out” es decisivo, nada se reflexiona sobre el derecho al silencio y la complejidad incluso taxonómica que envuelve la declaración formal de una sexualidad, que como hemos dicho, es ambigua. Nada se plantea sobre los factores de riesgo de la salida del armario. Una salida controlada, encaminada hacia la normalidad y expectativas que ya han sido establecidas para esta “nueva sexualidad”

dentro de la heteronormatividad de la sociedad patriarcal. Desde luego, estas novelas responden a un tiempo y a determinados espacios. Hoy en día, la normalización del colectivo gay en especial, está dando a la luz nuevos textos que abordan de otro modo el homoerotismo, con recovecos que enriquecerán el modo de ver la realidad.

La riqueza, diversidad, complejidad de las relaciones entre los adolescentes es una de las ausencias en *Conquering Venus*, tiene un grupo de adolescentes quienes viajan como los grandes anónimos de la travesía del libro y del tema. Sería un grupo de extras en donde ni siquiera requieres actores, pueden ser cualquier vecino de la locación, a pesar de ser un grupo de 12 estudiantes. Además de David, figura en la que se centraliza la problemática de estar en el armario a través del rechazo a su sexualidad y de una homofobia manifiesta, el único nombre adicional que nos da a conocer el autor es Beth, la adolescente gótica y rebelde que se enfrenta a la autoridad no sin ser maltratada por ella. Es aquí en donde es más evidente que no se trata de una novela juvenil. Porque los adolescentes son los grandes ausentes.

En *Suicide Notes* hay personajes adolescentes, aunque parecería que desde una mirada adulta. Sadie y Jeff, sus largas conversaciones, llenas de profundo significado, en donde la terapia realmente toma la forma de trabajo entre pares. Sobre todo ella, que a su corta edad ha recibido múltiples tratamientos, medicalizada, conoce la dinámica institucional, el lenguaje técnico, incluso el discurso que los adultos quieren escuchar en cada situación; es la guía afectiva y su muerte, sacrificio que rescata a los otros. No obstante, sigue primando una tipología de personaje infantilizada y poco profunda. Esta, de las dos novelas, sería la de la literatura pedagógica juvenil e intenta retratar situaciones cotidianas de adolescentes reales aunque el cambio de enfoque adultocéntrico todavía no opera.

Violencia originaria

Los discursos de enfermedad/locura junto a la literatura comparten un mismo objeto de análisis, el ser abyecto/sujeto narrativo sometido a la psiquiatría y a través de la criminalización a otros poderes constituidos. La dialéctica entre lo fundacional y lo conservador, desde mi punto de vista, tiene en su base una violencia originaria, aunque ambigua, dando sentido a lo que en su momento planteara Walter Benjamin, en su obra "*Para una crítica de la violencia*" (1921), analiza la dialéctica entre medios y fines que subyacen al derecho moderno tanto natural como positivo. Plantea que la verdadera

dialéctica del derecho moderno no es entre medios y fines, sino entre una violencia fundadora y otra conservadora de derecho. Esto significa que el propósito del derecho no es alcanzar o garantizar la justicia a través del uso de medios legítimos o fines justos, sino que el mismo derecho se constituye en el fin último de su legalidad, en tanto la meta es evitar cualquier situación que ponga en riesgo su propio orden. Se podría plantear que el derecho moderno se asemeja a una actitud paranoica siempre preocupada por anticipar las posibles amenazas en su contra. El suicidio, la diversidad sexual son amenazas reales, crecientes, contestatarias para este orden establecido; tanto que el cuerpo se ha constituido en un campo de batalla decisivo.

Las novelas reproducen esas batallas que están ocurriendo en los espacios y los cuerpos moviéndose en esos no-lugares intersticiales, intertextos sugestivos: el espacio sideral o el limbo: lugares que al mismo tiempo dan la sensación de libertad, como simultáneamente en una continuidad de la imposición que se gesta a través de dispositivos como, la inconciencia, resultado del poder psicotrópico que ralentiza al sujeto, restándole agentividad y movimiento. O espacios como el infierno o la cárcel, la sala de psiquiatría que siguiendo esta misma lógica, recurren al poder normativo ordenando y temporalizando ese movimiento o sus niveles de respuesta forzando al sujeto a adoptar ciertas actitudes esperadas. O esos lugares del deseo reprimido como el jeep donde se puede dar rienda suelta al deseo; o ese ataúd funerario donde queda atrapada, para siempre, debajo del maquillaje, la realidad que tanto nos avergüenza. Dirían algunos padres y madres: preferible muerto que viviendo en pecado (e ilegalidad).

Aunque el derecho positivo reconoce ciertos fines naturales en donde el ejercicio de la violencia es legítimo, contradictoriamente busca impedir que las personas particulares utilicen la violencia así sea para estos fines convirtiéndola en monopolio exclusivo del Estado patriarcal. En el derecho de huelga, según Benjamin, esta contradicción se hace evidente. El temor no está en que los trabajadores usen o no la violencia para alcanzar la justicia de sus fines, sino en el hecho de que el uso de esta violencia puede significar la destrucción del orden vigente y la fundación de uno nuevo; es decir, no interesa la justicia de los reclamos, sino el hecho de que el orden legal es consciente de que el uso de la violencia en sí mismo contiene un elemento fundador de

derecho, cuyo poder está en la capacidad para decidir sobre la vida o la muerte de las personas. O sea, la fundación de un orden distinto.

A manera de cierre

En la maestría leímos a Carlos Monsiváis, el cronista de la cotidianidad, que a través de verdaderas piezas literarias ha logrado desmontar la realidad de su querido México. Pero su vasta producción abarca una multitud de temas, de autores, de figuras emblemáticas del pueblo; así era su conocimiento integral e integrador como la realidad misma. Intelectual omnívoro, lo había leído, visto y oído absolutamente todo desde las obras clásicas hasta las canciones pop; tenía una colección de películas, discos, cuadros, cómics, libros y cosas raras lo que en su momento constituyó su saber y hoy conforma su museo en la ciudad de México.

Me pregunto, ¿habrá otra forma de saber que no contemple dialogismo/intertextualidad? ¿Es que alguno de nosotros puede escapar a la influencia de otros a la hora de construir nuestro “propio” análisis? ¿Puede la literatura incidir no sólo en la literatura sino, como proponía Monsiváis, en la realidad? Las novelas, como textos polifónicos, tienen su base en la interacción y la coexistencia. Ese diálogo con ideas ajenas sirve de orientación, siempre y cuando se afine el oído para escucharlas, incluso esa palabra aislada que hace eco en nosotros únicamente, hibridación en la que el diálogo con los autores no es directo.

En este sentido un aporte significativo de este trabajo estaría en emplazar a quienes abordan casos, plantearse la deconstrucción de sesgos profesionales, cuyas intervenciones “altamente especializadas” se dan en base a conocimientos parciales, mitos urbanos y muchos prejuicios surgidos de ideologías y creencias religiosas. Situaciones complejas como la diversidad sexual y el suicidio plantean intervenciones interdisciplinarias, como resultado de investigaciones cualitativas que no se han realizado suficientemente en el país. Otro aspecto fundamental es recalcar, ya se mencionó en un párrafo anterior, que la literatura tiene una deuda pendiente en nuestra América Latina, porque no pudimos encontrar una novela en idioma castellano que aborde estas temáticas. Quisiera encontrar oídos afinados para esta provocación.

Parecería que el ser humano en esa necesidad de controlar todo, a imagen y semejanza de Dios, quiere controlar la vida, la muerte y el deseo, generando todo tipo

de normativa, procedimientos, regulaciones que se estructuran en el poder de la ciencia e impuestas con fuerza legal, y sin embargo, no logra sus objetivos. Los intersticios, las intersecciones, que también conforman esa realidad que se pretende controlar, permiten ir en dirección opuesta. Espero que esta tesis, en la que de modo aún experimental, he querido que sujeto, salud, derecho y literatura coexistan, haya dado cuenta del poder del discurso pero también de las posibilidades de contestar a su inmanencia.

Bibliografía

Alpizar, Lydia, Bernal, Marina, 2003. *La construcción social de las juventudes*, en Revista Última Década No. 19, pp 105-123, Viña del Mar.

Améry, Jean, 2005. *Levantar la mano sobre uno mismo. Discusión sobre la muerte voluntaria*, María Siguán Bohmers y Eduardo Aznar Anglé Traductores, Pretextos, Valencia.

Amuchástegui, Ana, 1997. *Virginidad e iniciación sexual: la negociación dialógica del significado*, en Tramas No. 12, México.

Augé, Marc, 2000. *Los no lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobre modernidad*, Editorial Gedisa SA, Barcelona.

Barrán, José Pedro, 1996. *El adolescente, una creación de la modernidad en Historias de la vida privada en el Uruguay*, Ediciones Santillana, Montevideo.

Barthes, Roland, 1993. *El placer del Texto*, Siglo XXI editores, México.

_____.1968. *La muerte del autor*, C. Fernández Medrano traductor, en <http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n51/articulo-4.html>

Bellatín, Mario. 2009. *Salón de Belleza*. Tusquets Editores. España.

Benjamin, Walter, 1987, *Dirección Única*, Ediciones Alfaguara, Madrid.

_____. 2007. Walter Benjamin OBRAS Libro II/vol. 1 *Sobre el Lenguaje en cuanto tal y sobre el lenguaje del hombre*, traducción Jorge Navarro Pérez, ABADA editores, pp 144-162, Madrid.

Bonnett, Piedad, 2013. *Lo que no tiene nombre*, Alfaguara, Bogotá.

Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y Cultura*, traductora Martha Pou, Editorial Grijalbo SA, México DF.

_____.2011. *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo XXI editores SA, Argentina.

Butler, Judith, 1991. *Imitation and gender insubordination*, en Diana Fuss Ed, Inside/Out. Lesbian theories, Gay theories, New York.

_____, 2007. *El género en disputa*, traducción María Antonia Muñoz, PAIDÓS, Barcelona.

Cardona, Jairo Alberto, 2025. *El suicidio como recuperación de la subjetividad*, Coedición Internacional Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades Editorial Abierta FAIA, Chile-Argentina.

Clúa, Isabel, 2009. *La morbidez de los textos: literatura y enfermedad en el fin del siglo*, trabajo para el grupo de investigación cuerpo y textualidad UAB, FRENIA, Vol. IX-2009, 33-52, ISSN: 1577-7200 Barcelona.

Correa, Sonia y Jolly, Susie, 2006. *Sexualidad, desarrollo y derechos humanos*, Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia MFA. Traductora Alejandra Sardá, Revista SeriAs para el debate No. 5 CLADEM, Lima.

Culler, Jonathan, 2003. *Breve introducción a la teoría literaria*. Crítica. Barcelona.

Durkheim, Emilio, 1971. *El suicidio*. Schapire Editor, Buenos Aires.

Deleuze, Gilles, 1995, *Deseo y Placer*, traducido por Javier Sáez, Cuadernos de Crítica de la Cultura No. 23, Barcelona.

Eagleton, Terry, 1998. *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica de Argentina SA, Buenos Aires.

Even-Zohar, Itamar, 1990. *Teoría de los Polisistemas*, Ricardo Bermúdez Otero traductor. En Revista Poetics Today pp 287-310.

_____, 1999. *Literatura como bienes y como herramientas*, en Darío Villanueva y otros *Sin Fronteras: Ensayos de literatura comparada en homenaje a Claudio Guillén*, Editorial Castalia, pp 27-36, Madrid.

Falconí, Diego, 2013. *Las entrañas del sujeto jurídico un diálogo entre la literatura y el derecho* Librería jurídica, Quito.

_____. 2013. *La máquina de asesinar: un acercamiento a la relación entre el ordenamiento jurídico y el sujeto a través del intertexto literario*, IURIS DICTIO Año 13. Vol 15 Enero-Junio. Pp 147-158

_____, Castellanos, Santiago y Viteri, María Amelia, 2013. *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el sur*, Egales Editorial, Barcelona.

_____, 2015. *El cuerpo del delito hembra, el cuerpo del delito marica: intertextos (intercuerpos) estatales entre la literatura y el derecho*, Grupo de Investigación "Los intertextos del derecho y la literatura" de la USFQ. Es además parte de la investigación en curso *Normatividad y subjetividades GLBTI: cuerpo, discurso médico y derechos humanos en la literatura latinoamericana*, Quito.

Figari, Carlos, 2010. *El movimiento LGBT en América Latina: intitucionalizaciones oblicuas*, en *Movilizaciones, protestas e identidades en la*

Argentina del Bicentenario de Astor Massetti y otros editores, en https://sexrojas.files.wordpress.com/2010/10/figari_institucionalizaciones-oblicuas.pdf pp225-240 Argentina.

Fonseca, Carlos y Quintero María, 2009. *La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas*, en Revista Sociológica, año 24, número 69, enero-abril 2009, pp 43-60, México.

Foucault, Michel, 2007. *Los Anormales*. Fondo de cultura económica de Argentina SA, Buenos Aires.

_____. 1996. *Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*, Siglo XXI editores, Madrid.

_____. 1989 *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México.

_____. 2003 *Vigilar y castigar nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Genette, Gérard, 1989. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, traducción de Celia Fernández Prieto, Taurus, Madrid, pp., 9-19

Girard, René, 1998. *La violencia y lo sagrado*. Editorial Anagrama, Barcelona. pp., 151-175.

González, Cristóbal, 2003. *La intertextualidad literaria como metodología didáctica de acercamiento a la literatura: aportaciones teóricas*, en Lenguaje y Textos, nº 21, pp. 115-127.

Gross y Woods, 1999. *XX Maricas, leed eso: odio a los heteros (1990)*. Anonymous Queers. Nueva York.

Hall, Stuart, 2013. *El espectáculo del "Otro" en Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, UASB, Quito.

Kotow, Andrea, 2010. *El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios*, Instituto de Estética Pontificia Universidad Católica de Chile. Versión On-line ISSN 0718-7181 Aisthesis N°47. Santiago de Chile.

Lemebel, Pedro, 2000. *Loco Afán*. Editorial Anagrama. Barcelona.

Llamas, Ricardo y Vidarte, Francisco, 1999. *Homografías*, Espasa Calpe SA, Madrid.

Lugones, María, 1994. *Pureza, impurezas y separación*. Signs. N°19. Traducción de Marta María Domine. Universidad de Nueva York. Nueva York.

Marístany, José Javier, 2008. *¿Una teoría queer latinoamericana?: Posestructuralismos y políticas de la identidad en Lemebel*, Lectures du genre no. 4: Lecturas queer desde el Cono Sur http://www.lecturesduggenre.fr/lectures_du_genre_4/Maristany.html Versión PDF: 17-25

Mérida, Rafael, 2006. *Estudios queer y sexualidades transgresoras*, Revista Bibliotecas y diversidad Sexual pp 69-71, Puerto Rico.

Mott, Luiz, 1994. *Etno-historia de la homosexualidad en América Latina*, Trabajo presentado en el seminario –taller “Historia de la mentalidad y los imaginarios” Universidad Javeriana, traducción de Libia J. Restrepo, Bogotá.

Nietzsche, Friedrich, 2002. *Humano, demasiado humano*, Clásicos Universales, Madrid.

_____, Friedrich, 2003. *Más allá del bien y del mal*, Andrómeda Ediciones, Buenos Aires.

Nitschack, Horst, 1996. *El héroe adolescente en las literaturas Alemana y Latinoamericana*, en Dieter Rall, Marlene Rall editores., letras comunicantes, estudios de literatura comparada, UNAM, México.

Noir, Raúl Andrés, 2010. *Sobre el movimiento LGHBT (Lésbico-Gay Homosexual-Bisexual Transgénero)*, Revista Electrónica de Psicología Política año 8 no. 22– Marzo–Abril 2010 http://www.psicopol.unsl.edu.ar/principal_archivo.htm Argentina.

Pecheny, Mario, Dehesa, Rafael. *Sexualidades y políticas en América Latina: un esbozo para la discusión* En: Correa, Sonia y Parker, Richard (Orgs.). Rio de Janeiro: Abia, 2011. P. 31-79

Pineda, Carlos, 2013. *Factores asociados con riesgo de suicidio de adolescentes y jóvenes autoidentificados como lesbianas, gais y bisexuales: estado actual de la literatura*, en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol., 42, n° 4, septiembre-diciembre, pp 333-349, Bogotá.

Pitarch, Pau, 2006. *Degeneración, decadencia y otras imágenes de la enfermedad. Tres ejemplos de la crítica de fin de siglo*. En *Corporizar el pensamiento*

lecturas y escrituras del cuerpo en la cultura occidental, de Torras Meri, pp 53-68, Mirabel Editorial.

Ramos, Julio. 1996. *Paradojas de la letra*, Ediciones eXcultura, Caracas, Venezuela.

Rich, Adrienne, 1996. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*, Traductora María-Milagros Rivera Garretas, Reimpreso en Cuadernos Feministas (Adriana 2008) (David 2012) (Thomas 2002) (Meri 2008) (Monique 2006) Antelope Publications

<http://lib.colostate.edu/archives/feminist/results.php?field=publisherStr&q=%22Antelope%20Publications%22>

Rosales Mendoza, Adriana Leona, 2008. *El poder en la enseñanza social de las sexualidades y el género: paradojas y tensiones*, Revista Digital Universitaria, UNAM, México DF, 2008, pág. 5-xx

Salas, Ángel, 2011. *La medicalización del suicidio: un dilema bio-ético*, en Revista de Bio-ética y Derecho No. 22 pp 24-35, Barcelona.

Sánchez-Teruel, David, 2012. *Variables sociodemográficas y psicosociales relacionadas con la conducta suicida*. En J. A. Muela, A. García y A. Mediana Eds, Perspectivas en psicología aplicada (pp 61-78) Jaén centro asociada Andrés de Vandelvira de la UNED.

Seaone, Julio, 1999. *Teoría Marica*, en <http://www.revistadelibros.com/articulos/teoria-marica-queer-theory>

Szasz, Thomas, 2002. *Libertad fatal. Ética y política del suicidio*. Traducción de Francisco Beltrán Adell, Edición Paidós, Barcelona.

Sontag, Susan, 2003. *La enfermedad y sus metáforas*. Impresiones SudAmérica, Buenos Aires.

Terry, Jennifer, 1995. *Anxious slippages between "us" and "them". A brief history of the scientific search for homosexual bodies*. en *Deviant Bodies*. Indiana University Press. Indiana.

Torras, Meri, 2008. *El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia*, en Meri Torras, (ed.), *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad*, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 12-36, Barcelona.

Villalobos, Iván, 2003. *La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes* en Revista Filosófica, pp 137-145, Universidad de Costa Rica.

Wittig, Monique, 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Traducción Javier Sáez y Paco Vidarte, Editorial Egales, Madrid.